

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**EL VERBO *PARECER* EN ESPAÑOL.  
CONFORMACIÓN SINTÁCTICA Y EVOLUCIÓN DIACRÓNICA.**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A

**ANA DANIELA OLIVARES ZACATELCO**

ASESORA: DRA. AXEL HERNÁNDEZ DÍAZ

Ciudad Universitaria, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de varios años de esfuerzo y dedicación, por lo que los agradecimientos constituyen una parte fundamental para retribuir a las personas que estuvieron conmigo a lo largo de este camino.

En primer lugar, quiero agradecerle a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme educación de la más alta calidad. Por verme crecer, no sólo en el ámbito académico, sino también en el personal. Asimismo al CELE, porque ahí reafirme mi interés por la lingüística, porque a través de otros idiomas me surgieron dudas con respecto al español; más aún, por ser el espacio que me permitió conocer otros mundos y pasar los momentos más felices durante la licenciatura.

Después quiero agradecer a mi asesora de tesis, Axel Hernández Díaz, por transmitirme su pasión por la lengua, en específico por la filología, desde aquel primer acercamiento a la evolución de las palabras. Por confiar en mí, por su paciencia y dedicación para la elaboración de este trabajo.

A mis amigos Evana, Tania, Sylvia, Esaú, Beto, Juanito, Alejandro, Silvia M., Edgar A. y Fercha por escucharme, por estar al pendiente, por retribuir en gran medida a mi trabajo, por la empatía en momentos complicados, por las alegrías. No podía faltar Edgar B., por todas las sonrisas, por sus siempre atinados comentarios, porque, a pesar de no entenderme, siempre está dispuesto a escucharme y, por su amistad durante estos 17 años.

A Moisés por ser mi compañero, por compartir nuestras pasiones, por las pláticas, por su ayuda y solidaridad. Gracias por tomar mi mano siempre, aun en los momentos difíciles; pero, sobre todo, por no sólo *parecer*, sino también *estar y ser* conmigo.

Finalmente quiero agradecer a las personas más importantes de mi vida: mis padres. A mi madre, a quien admiro por su valentía y fuerza. Sin su cariño, apoyo incondicional y sin su paciencia este trabajo no hubiera sido posible. Más agradecida estoy por hacer de mí quien soy ahora. A mi padre, por brindarme el más profundo cariño, por despertar mi curiosidad hacia las humanidades desde muy temprana edad. Porque, aunque no esté presente, dejó su imperecedero legado en mí. A ustedes, Norma y Miguel, les dedico este trabajo.



Este trabajo fue posible gracias al apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos para la Enseñanza (PAPIME), del cual recibí un apoyo económico proporcionado de enero de 2013 a diciembre del 2013, para realización de esta tesis, adscrita al proyecto PE400613, bajo el nombre *Material didáctico para la enseñanza de la lingüística en la FFyL. Nivel introductorio: fonética y fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática* a cargo de la Dra. Axel Hernández Díaz. Agradezco profundamente al PAPIME y a la titular del proyecto por su apoyo y por las atenciones brindadas.



# ÍNDICE GENERAL

<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
1.1 Delimitación del tema	3
1.2 Conformación del corpus	6
1.3 Organización del trabajo	10
<b>II. LAS CONSTRUCCIONES COPULATIVAS EN ESPAÑOL</b>	<b>13</b>
2.1 Definición y caracterización de los verbos copulativos	13
2.2 Características sintáctico-semánticas	16
2.3 <i>Ser y estar</i>	21
2.4 <i>Parecer</i>	27
<b>III. CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL VERBO <i>PARECER</i></b>	<b>31</b>
3.1 Antecedentes latinos	31
3.2 Panorama romance	35
3.3 El verbo <i>parecer</i> en español	41
3.3.1 <i>Las primeras documentaciones</i>	41
3.3.2 <i>Esquemas sintácticos: evolución, cambio y diacronía</i>	44
3.3.3 <i>Usos y valores del verbo parecer</i>	49
3.3.3.1 <i>Verbos de opinión. Caracterización sintáctico-semántica</i>	54
3.3.4 <i>Frontera con usos perifrásticos</i>	60
<b>IV. ANÁLISIS DIACRÓNICO</b>	<b>69</b>
4.1 Análisis de las construcciones de <i>parecer</i> . Caracterización diacrónica	69
4.2 Los sujetos en las oraciones copulativas de <i>parecer</i>	78
4.2.1 <i>Rasgos formales</i>	78
4.2.2 <i>Rasgos semánticos</i>	80
4.3 Los predicados nominales en las oraciones copulativas	86
4.3.1 <i>Rasgos formales del PN</i>	86
4.3.2 <i>Rasgos semánticos del PN</i>	92
4.4 Los sujetos en las oraciones intransitivas de <i>parecer</i>	100

4.4.1 <i>Rasgos formales</i>	100
4.4.2 <i>Rasgos semánticos</i>	101
4.5 Las construcciones semiperifrásticas de <i>parecer</i>	107
4.5.1 <i>Análisis aspectual de los verbos auxiliados</i>	108
4.6 Presencia vs. ausencia de complementos circunstanciales	117
<b>V. INNOVACIONES SEMÁNTICAS Y PRAGMÁTICAS</b>	<b>121</b>
5.1 Expansión de usos del verbo <i>parecer</i> . De copulativo a intransitivo. Procesos de gramaticalización	121
5.2 El verbo <i>parecer</i> en español actual: usos discursivos	126
<b>VI. CONCLUSIONES</b>	<b>139</b>
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>143</b>
7.1 Corpus (en orden cronológico)	143
7.2 Referencias bibliográficas	146

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Usos del verbo <i>parecer</i>	44
Esquema 2. Esquema de evolución de los usos del verbo <i>parecer</i>	46
Esquema 3. Caracterización sintáctica de los usos de <i>parecer</i>	141

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Textos completos y sus abreviaturas por siglos _____	7
Cuadro 2. Clasificación semántica del verbo <i>parecer</i> , sus derivados y variantes _____	33
Cuadro 3. Clasificación sintáctica general del verbo <i>parecer</i> _____	42
Cuadro 4. Clasificación sintáctica del verbo <i>parecer</i> _____	70
Cuadro 5. Análisis semántico del sujeto del verbo <i>parecer</i> como copulativo y pseudocopulativo de opinión _____	81
Cuadro 6. Análisis semántico del sujeto del verbo <i>parecer</i> como copulativo y como pseudocopulativo-opinión _____	82
Cuadro 6 BIS. Análisis semántico de los sujetos abstractos del verbo <i>parecer</i> como copulativo y pseudocopulativo-opinión _____	85
Cuadro 7. Manifestación formal del predicado nominal _____	87
Cuadro 8. Análisis formal del predicado nominal expresado con oración subordinada: sustantivas vs. adjetivas _____	90
Cuadro 9. Análisis semántico del PN expresado por frases nominales _____	92
Cuadro 10. Análisis semántico de los PN expresados por adjetivos _____	97
Cuadro 11. Análisis semántico de los sujetos _____	102
Cuadro 11 BIS. Análisis semántico de los sujetos abstractos _____	104
Cuadro 12. Análisis aspectual de los verbos auxiliados en las perífrasis verbales de <i>parecer</i> _____	111
Cuadro 13. Análisis de los complementos circunstanciales _____	117



## I. INTRODUCCIÓN

El verbo *parecer* en español ha sido objeto de pocos estudios diacrónicos y sincrónicos, probablemente porque ha sido considerado como verbo copulativo. Sin embargo, resulta interesante ya que es un verbo que de manera general se ha distanciado de su significado original tanto en lo sintáctico como en lo semántico.

El verbo *parecer*, como muchos otros en el español, ha cambiado a través de los siglos. Si bien *parecer* funciona como un verbo copulativo (1a), lo cierto es que también presenta otros usos, lo que me hace suponer que ha protagonizado algunos cambios sintáctico-semánticos. Actualmente, por caso, se usa como verbo de opinión, en construcciones sintácticas intransitivas (1b), y en otros casos, en construcciones perifrásticas (1c).

- (1)
- a. Rosada y redondita, Siseta **parecía** una manzana (*Gerona*, p. 9b)
  - b. Yo! lo que sí puedo hablar es de Izquierda Unida, y **parece** que las cosas van bien para Izquierda Unida, que es también deseo, una noche feliz para Izquierda Unida, además de ser una noche ¡muy larga!, que será la antesala de una semana ¡mucho más larga todavía! (*CREA*, 1991, Oral, *Programa informativo*, s.v. *parece*)
  - c. Entonces, el público, que escuchaba a Adela en silencio, **pareciéndole contemplar** en la escena la imagen de la Montañés, tan pronto como oyó tocar a la orquesta (*Altamirano*, p. 229)

Cabe mencionar que las gramáticas del español consultadas aportan datos escuetos y generales sobre el verbo *parecer* (Gili Gaya, 1991: §43, Alcina y Blecua, 1975: §7.2.1, etc.), salvo dos gramáticas en las que se dedica un pequeño

apartado a este verbo (*Nueva gramática de la lengua española*<sup>1</sup>, 2009: §28.4.I) y en el capítulo “La predicación: las oraciones copulativas” de Fernández Leborans (Fernández, 1999, §37.7.1) de la *Gramática descriptiva de la lengua española* dirigida por Bosque y Demonte. Ambos estudios ayudan en cierta medida a esclarecer un poco la naturaleza de este verbo; sin embargo, a mi parecer estos trabajos resultan insuficientes, pues no proporcionan amplia información acerca de la sintaxis o la semántica del verbo. Hasta ahora, el estudio de *parecer* se ha centrado en su uso como verbo copulativo y se ha dejado de lado el análisis de otras estructuras en las que participa.

Como es sabido, los cambios en la lengua son graduales y el verbo *parecer* no es la excepción. Si bien se ha observado que este verbo ha mantenido su uso copulativo a lo largo de la historia de la lengua, lo cierto es que también ha sufrido cambios que abordaré en los siguientes capítulos del presente trabajo, con la intención de dar cuenta de sus rasgos sintácticos-semánticos, así como de las transformaciones que ha experimentado, pues del propio verbo *parecer* se han derivado otros: *aparecer*, *comparecer* y *parecerse a*.

El objetivo de este trabajo es ampliar la información que hasta ahora se ha planteado en las gramáticas, así como en los estudios especializados (Bolinger, 1972: 65-76 y Fernández Leborans y Díaz Bautista, 1990: 353-420) con relación a *parecer*, tanto sincrónica y diacrónicamente. Así esta investigación está basada en el análisis específico del verbo *parecer* en distintos cortes cronológicos con la finalidad de explicar su conformación sintáctica, pero sobre todo, de dar cuenta de

---

<sup>1</sup> A partir de ahora *NGLE*

la gramaticalización de sus usos y de las posibles causas de estos fenómenos. El estudio es de tipo diacrónico porque, según lo observado y las búsquedas realizadas, encontré que existen períodos claramente delimitados en los que el uso del verbo *parecer* como intransitivo es mayor frente a su uso copulativo, según veremos.

### 1.1 Delimitación del tema

El presente trabajo abarca dos áreas de la lingüística que están profundamente relacionadas, la sintaxis y la semántica, además de que en algunos casos, en lo que se refiere al quinto capítulo, la pragmática también resulta relevante para la explicación de nuevas estructuras encontradas en las que se usa el verbo *parecer*.

Para esta investigación, se tomaron en cuenta estructuras compuestas por *parecer* en su uso copulativo e intransitivo, en todos los tiempos y todas las personas, ya sea como verbo principal como auxiliar (2). Además, se incluyen también otras en las que aparece un clítico dativo antepuesto o pospuesto al verbo [ME/TE/SE/NOS/LE/LAS/OS + *parece*], tanto en construcciones copulativas así como intransitivas. En (3) aparecen los ejemplos más representativos del corpus.

(2) Como los huevos, ya solos, ya unidos á otras sustancias, forman la mayor parte de los almuerzos, **parece** muy conveniente dar las reglas fijas que hay para conservarlos sin corrupcion, lo que se hace de varios modos (*Recetario*, 38)

A las quales vino luego nueva quel rey de Granada con todo su exerçito estava muy çerca, e que **pareçia** locura con tan poca gente quanta tenian don Rodrigo e Luys de Pernia aver de esperar tan grande muchadumbre de moros (*Enrique IV*, 118)

- (3) Quando les manifieste esto y le insté por el cumplimiento de ambas obligaciones, como medio eficaz que **me pareció** para que volviese a su deber, se exaltó mucho, concluyendo siempre con que no había de comulgar por darme gusto o satisfacción (*DLNE*, 726)

Pues yo me vine porque me dijeron que el lote iba a ser bueno; a mí me midieron mis cuatrocientos metros y no **me parece** que me quiten la mitad (Poniatowska, 28)

Al conformar el corpus, encontré también usos del verbo *parecer* en perífrasis aspectuales que, a partir del análisis, concluyo que tienen rasgos semejantes a las estructuras de *parecer* como copulativo, razón por la cual también fueron consideradas en este estudio, pues contribuyen a la explicación de la gramaticalización que ha experimentado el verbo *parecer*, así como la reinterpretación de su valor semántico, como se observa en los ejemplos de (4) en los que observé que *parecer* pierde su valor semántico y funciona como verbo auxiliar pues únicamente aporta número y persona, mientras que el verbo pleno es el que añade el significado a la oración; además el segundo verbo no desempeña el papel de un predicado nominal, sino que deben ser analizados en conjunto ya que sólo así se aprecia el sentido de la proposición.

- (4) Entonces, el público, que escuchaba a Adela en silencio, **pareciéndole contemplar** en la escena la imagen de la Montañés, tan pronto como oyó tocar a la orquesta (Altamirano, 229)

La furia de las campanas se funde al inmenso clamor del patio. Asombradas por el farol rojo las parejas **parecen realizar** una sola y gigantesca contorsión (*Apocalipstick*, 87)

Como mencioné antes, durante la conformación del corpus documenté distintos significados de *parecer*: ‘parecer’, ‘aparecer’, ‘comparecer’ y ‘parecerse

a'; este último se distingue estructuralmente de los anteriores, porque además de su uso pronominal también es de régimen prepositivo. El verbo *parecer* con significado de 'aparecer' y 'comparecer', sólo se presentan en algunos cortes cronológicos del corpus; se deduce que esto se debe a que después del siglo XIX estos verbos ya se habían gramaticalizado con las preposiciones (*a parecer*>*aparecer* y *con parecer*> *comparecer*). En el caso concreto de los ejemplos que corresponden a 'aparecer' (5), se ubican a partir del siglo XIII, con el mayor número de casos y se registran hasta el siglo XIX, en el que sólo se documenta una aparición. El caso de 'comparecer' resulta especial, pues los ejemplos que se encontraron en el fichado se registran sólo en textos legales y se ubican mayormente en el siglo XVII y con menor frecuencia en el siglo XIX (6).

- (5) Octauo çielo ffallaron por cuenta los ssabios antigos que auya ssobre estos ssiete que auenos dicho, en que están las estrellas menudas que **parescen**, e a que llamaron çielo ffigurado; porque en él sson, ssegunt ellos dixieron, todas las ffiguras que sson en él asmadas nin ffechas (*Setenario*, p. 63)

Estando adbertido, devio y debe exsaminar en todas las causas los contestes que fueren çitados en ellas, hallandose en esa jurisdicìon, y escrivirnos con cada causa carta, informandonos lo que **pareçiese** sobre la causa, y del reo contra quien fuere y de los testigos que deponen (*DLNE*, p. 348)

- (6) por la mañana, como a las dies del dia, ante el señor bachiller don Lorenço de la Crus, comisario del Santo Oficio de dicho pueblo de Tlazmalacac, **parecio** sin ser llamado y juró en forma de derecho de dezir verdad un hombre llamado (*DLNE*, p. 436)

En el pubelo de Tulancingo, a seis de febrero de mil ochocientos once, su merced hizo **pareser** ante sí a un hombre que dijo llamarse Jose Mariano Mendes, yndio, casado con Maria Ysidra (*DLNE*, p. 712)

El caso de *parecerse a* es distinto a los de 'comparecer' y 'aparecer' y no se trata de un verbo derivado sino de un uso intransitivo pronominal de *parecer*. Este

verbo está presente a partir del siglo XV hasta el corte temporal XX-XXI (7), período en el que incrementa el número de apariciones. Considero que las construcciones de *parecerse a*, ‘comparecer’ y ‘aparecer’ deben de ser sujetas a un estudio posterior que profundice en el tema, pues comprenden ámbitos sintáctico y semánticos distintos al objeto de estudio para este trabajo.

(7)            ¡O soberano Dios, cuán altos son tus miterios, cuánta premia pusiste en el amor, que es necessaria turbación en el amante! Su límite pusiste por maravilla. **Paresce** al amante que atrás queda; todos pasan, todos rompen, pungidos y esgarrochados (*Celestina*, 93)

Mamá es muy rara, no **se parece a** ninguna de las mamás que conozco (*Yeguas*, p. 93)

## 1.2 Conformación del corpus

El corpus de esta tesis está formado por un total de 1000 construcciones del verbo *parecer a* a lo largo de la historia del español. Está constituido por 16 textos, escritos entre el siglo XIII y el siglo XXI con el fin de trabajar con un panorama diacrónico amplio, en el que se observen los distintos usos que ha tenido este verbo. El cuadro 1 presenta la información detallada sobre los mismos, así como las abreviaturas que usaré para citar los textos a partir de ahora. Se utilizaron ediciones críticas, en medida de lo posible. Las referencias bibliográficas completas del corpus aparecen al final de este trabajo.

Cuadro 1.  
Textos completos y sus abreviaturas por siglos

<b>Siglo</b>	<b>Obras</b>
<b>XIII</b>	<i>Setenario</i> (Setenario) <i>General estoria</i> (GE) <i>Crestomatía del español</i> (CE) <i>Documentos lingüísticos de España</i> (DLE)
<b>XV</b>	<i>La Celestina</i> (Celestina) <i>Crónica anónima de Enrique IV de Castilla</i> (Enrique IV) <i>Colección documental sobre la catedral de Oviedo I</i> (Oviedo) <i>Colección documental</i> (Salamanca)
<b>XVII</b>	<i>Novelas ejemplares</i> (Cervantes) <i>Infatunios de Alonso Ramírez</i> (Infatunios) <i>Mercurio Volante</i> (Mercurio) <i>Relación</i> (Relación) <i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i> (DLNE) <i>Textos para la historia del español</i> (THE)
<b>XIX<sup>2</sup></b>	<i>Episodios nacionales</i> (Gerona) <i>Crónicas de la semana</i> (Altamirano) <i>Documentos lingüísticos de Nueva España</i> (DLNE) <i>Carta pastoral</i> (Pastoral) <i>Apuntes de alegato</i> (Alegato) <i>Los males de la República</i> (Males) <i>Elementos de medicina legal</i> (Medicina) Reseña de principio del célebre juicio de denuncia hecha por don Manuel García Nava (Nava) <i>Recetario de cocina</i> (Recetario) <i>Zincúnegui</i> (Zincúnegui)
<b>XX-XXI</b>	<i>Las yeguas finas</i> (Yeguas) <i>No den las gracias</i> (Poniatowska) <i>Apocalipstick</i> (Apocalipstick) <i>Corpus de la Referencia del español Actual</i> (CREA)

Como puede observarse, los textos pertenecen a diferentes géneros literarios, narrativos, histórico-narrativos y documentos lingüísticos, con la finalidad de que exista variación temática, así como en las estructuras: en los narrativos o histórico-narrativos se advierte un registro culto, debido a que estos textos

<sup>2</sup> Aparentemente, este siglo está conformado por un mayor número de textos pero cabe destacar que los textos que se recopilaron fueron breves y, dado que se tomó un muestreo de 60 000 palabras por texto para la conformación del corpus, fue necesario un mayor número de textos.

pertenecían a un registro literario. Contrariamente a lo que sucede con los textos narrativos o históricos-narrativos, en algunos documentos lingüísticos se observa un registro coloquial, ya que son resultado o la transcripción de declaraciones en juicios, que reflejan o se acercan a la lengua oral.

Para el fichado del corpus, se hicieron distintos cortes cronológicos, establecidos cada dos siglos –a excepción del corte temporal XX-XXI, que se incluye dos siglos como parte de un mismo corte– con el objetivo de que se pudieran observar diferencias cuantitativas y cualitativas en la diacronía del verbo, pues es necesario que haya períodos largos para que haya cambios que se reflejen en la lengua escrita.

A partir del siglo XVII, se seleccionaron textos de diferentes variantes dialectales, en específico del español peninsular y del español de México. Para el siglo XVII se tomaron dos textos de autores peninsulares y cuatro textos de autores mexicanos; mientras que para el siglo XIX, se escogieron diez documentos de autores mexicanos y un texto de autor peninsular. En el corte temporal XX-XXI, se eligieron tres textos de autores mexicanos y para complementar el análisis, realicé búsquedas electrónicas en el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* de la Real Academia Española ([www.rae.es](http://www.rae.es)). El total de ejemplos recopilados del *CREA* fueron 194, además se consideraron ambas variantes dialectales para su recopilación. Estos ejemplos también fueron parte de los análisis de este trabajo.

Para el fichado del corpus se tomó como texto base la extensión de *La Celestina*. Los demás textos se ajustaron a la extensión aproximada de esta obra. De tal forma, se tiene en cada caso un aproximado de 60 000 palabras. Los textos de menos extensión se ficharon completos. El corpus queda de la siguiente manera: 1) siglo XIII: *Setenario, General Estoria*. Segunda parte, *Crestomatía del español*, 2) siglo XV: *La Celestina*: el texto completo, *Crónica anónima de Enrique IV*, 3) siglo XVII: *Novelas ejemplares, Infortunios de Alonso Ramírez, Mercurio Volante, Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento en la isla de Santo Domingo con la quelna del Guarico*, 4) siglo XIX: *Gerona, Crónicas de la semana, Carta pastoral, Males de la República, Apuntes de alegato, Zíncúnegui, Recetario de cocina, Elementos de medicina legal, Reseña de principio del célebre juicio de denuncia hecha por un don Manuel García Nava*, 5) siglo XX-XXI: *Las yeguas finas, No den las gracias, Apocalipstick* y los ejemplos recopilados del CREA.

Los documentos lingüísticos se ficharon de la siguiente manera: 1) siglo XIII: *Documentos lingüísticos de España*, 2) siglo XV: *Colección documental sobre la catedral de Oviedo I*, y *Colección documental. Selección de algunos de los documentos más importantes de la historia en la Universidad de Salamanca y de su proyección en Hispanoamérica*, 3) siglo XVII: *Documentos lingüísticos de Nueva España*, y *Textos para la Historia del español*, 4) siglo XIX: *Documentos lingüísticos de Nueva España*, sólo los que pertenecen al siglo XIX y siglo XX, los datos recopilados del CREA.

### 1.3 Organización del trabajo

Además de la presente introducción, el trabajo se divide como sigue. En el segundo capítulo, se presentan los usos frecuentes del verbo *parecer*. Se hará una caracterización sintáctico semántica de las construcciones; por ejemplo, con uso copulativo, con uso intransitivo, con uso de verbo de opinión, así como en construcciones perifrásticas. A partir de este planteamiento será posible conocer cómo se establecen las estructuras del verbo *parecer*, cuáles son las construcciones en las que participa y ver la diversidad semántica que aporta este verbo.

El tercer capítulo se centra en los antecedentes del verbo *parecer*, desde el latín hasta al español. También se abordará la evolución de *parecer* en otras lenguas romances para dar cuenta de las diferencias o similitudes que presenta este verbo en el panorama romance.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis diacrónico del verbo *parecer*, tomando en cuenta todas las construcciones en las que participa, además de las caracterizaciones sintácticas así como semánticas de cada uno de los elementos que componen las estructuras, con el fin de dar cuenta de cómo ha evolucionado el verbo y cuáles han sido las tendencias en el uso de *parecer*.

El quinto capítulo aborda las innovaciones semánticas y pragmáticas del verbo *parecer* en español, específicamente el tránsito de *parecer* de verbo copulativo a intransitivo, para este capítulo es necesario ahondar en el concepto de gramaticalización y pragmaticalización, con el fin de explicar los cambios que

experimenta *parecer*. También, en este capítulo se presentan los usos discursivos de *parecer* en el español actual, desde un enfoque pragmático. Finalmente, el sexto capítulo lo integran las conclusiones que constituyen un resumen de los puntos más importantes sobre *parecer* en la historia del español y, finalmente, la bibliografía utilizada para la elaboración de este trabajo.



## II. LAS CONSTRUCCIONES COPULATIVAS EN ESPAÑOL

Dado que las gramáticas caracterizan el verbo *parecer* básicamente como un verbo copulativo con el que se expresa apariencia, como primer punto de este capítulo intentaré hacer una descripción detallada de estos predicados, desde distintos ángulos, tanto formales como semánticos.

### 2.1 Definición y caracterización de los verbos copulativos

Los denominados verbos copulativos son aquellos en los que el sujeto no realiza ninguna acción, se trata más bien de verbos que funcionan como enlace entre el sujeto y el predicado nominal. Por esta razón, muchos gramáticos han considerado los verbos copulativos como semánticamente vacíos, pues sólo funcionan como unión entre dos elementos en la oración.

Los verbos copulativos se utilizan para formar oraciones compuestas por un sujeto y un predicado nominal, también llamado atributo, que puede manifestarse por frases sustantivas, adjetivas e incluso adverbiales y preposicionales.

Los verbos copulativos sirven para denotar las cualidades del sujeto, también funcionan como identificadores: *Ella es Ana*. La mayoría de las lenguas del mundo poseen este tipo de verbos; sin embargo, no en todas se presenta de la misma forma. Una de las características más interesantes que distinguen la lengua española de otras es que existen, al menos, dos formas verbales que

funcionan como verbos copulativos, mientras que algunas lenguas sólo poseen una, tal es el caso del inglés, del francés, del alemán, etcétera.

En otras lenguas, los verbos copulativos pueden usarse en distintas construcciones de las que no participan en el español, como se observa en (8).

- (8)            Matt **is** 13 years old / how old **is** he?  
                  ‘Matt tiene 13 años’ / ‘¿cuántos años tiene él?’
- Peter **ist** 45 Jahre alt / wie alt **ist** er?  
                  ‘Peter tiene 45 años’ / ‘¿Cuántos años tiene él?’

El uso del verbo copulativo en inglés *to be* y en alemán *sein* (8) no es equivalente al uso que le damos en español pues, para expresar la edad, se utiliza el verbo *tener*. Lo mismo sucede cuando se trata de expresar sensaciones físicas (9). Mientras que en español utilizamos *tener*, en inglés se ocupa el verbo *to be*.

- (9)            I **am** hungry / I **am** cold  
                  ‘Yo tengo hambre’ / ‘Yo tengo frío’

Un uso de los verbos copulativos en otras lenguas, que el español no tiene, es la expresión de fenómenos atmosféricos (10a). El inglés y alemán lo construyen con el verbo *to be* y *sein*, respectivamente. En español, a diferencia, se utiliza el verbo *hacer* para estas construcciones (10b).

- (10)            a. It **is** cold/ it **was** hot  
                  Es **ist** windig/ es **war** kalt
- b. **Hace** mucho frío / **Hizo** calor

Desde mi perspectiva, resulta interesante que otras lenguas precisen sólo de una forma verbal para expresar el *ser* y *estar* del español y que también hagan

uso del verbo copulativo para construir oraciones que refieren a la edad, cuestiones atmosféricas, entre distintas expresiones que en español precisan de otros verbos. Es interesante porque evidencia la relación semántica estrecha entre la atribución, la posesión, la locación y la existencia, áreas de la gramática que en muchas lenguas se encuentran vinculadas como mecanismos para caracterizar y particularizar las entidades de las que se habla.

Lo anterior, según creo, se explica por la evolución del verbo *esse* del latín, así como de *stare* y *habere*, pues los tres verbos conformaban construcciones existenciales en el latín. Hernández Díaz (2008) aporta evidencia de que la existencia, la locación y la posesión están vinculadas por un continuum semántico, pues, por un lado, el verbo *esse* tenía valor copulativo y existencial con el que aceptaba todo tipo de casos y también valor locativo y posesivo cuando estaba acompañado de un dativo o un genitivo. Estas mismas construcciones se formaron con el verbo *stare*, que en latín significaba ‘estar en pie’, y la confusión de *esse* con *sedere* ‘estar sentado’ otorgó a aquél la caracterización de cualidades esenciales y a *stare* la posibilidad de utilizarse con cualidades transitorias; debido a las restricciones que dictaban estos verbos a los complementos que los acompañaban –*ser* fue sustituido por *estar* cuando la predicación refería ubicación metafórica del sujeto– el verbo *haber* absorbió el valor existencial en la mayoría de los casos en el español actual.

Existen oraciones del verbo *estar* que bien tienen tanto lectura existencial como locativa. Esto se debe a que la locación es condición para la existencia, la única diferencia entre ambas es que cuando la oración expresa un sentido locativo

la entidad a localizar es conocida por los interlocutores *El diccionario de inglés está sobre la mesa*, mientras que cuando se expresa existencia se desconoce la entidad y la oración misma sirve para presentarla en el discurso: *Hay un diccionario de inglés sobre la mesa*. La lectura limítrofe entre existencia y locación de *estar* se puede observar en (11)<sup>3</sup>

- (11)
- a. Et yo non me duelo ay de mí, mas duélome de ti, ca he miedo que serás tu con preso por razón de mí, et por el amor et por el parentesco et la amistad que avíamos en uno, et verás atormentado et lazado, et non podrás **estar** que les non descubras mi fazienda, et mataran a mí porque te creerán, et tú non estar çerás después de mí (*apud* Vázquez, en proceso)
  - b. El cazador abrió la puerta de la casa, se quitó las botas de safari para entrar sin hacer ruido. Caminó por el recibidor solitario. Dejó atrás la sala. Su hija no daba señales de **estar** por ninguna parte. No era, tan tarde, después de todo, pensaba el cazador (*apud* Vázquez, en proceso)

En (11a) se puede observar que la función de *estar* es existir, mientras que en (11b) no hay una diferencia clara entre *estar* de existencia y *estar* locativo.

## 2.2 Características sintáctico-semánticas

El término *copulativo*, proviene del latín *copulativus*, de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española* (RAE 2001: s.v. *copulativo*) significa 'atar, ligar y juntar una cosa con otra'. Los verbos copulativos se distinguen del resto de los verbos porque no hacen referencia a una acción, un evento o actividad realizada por el sujeto, sino que expresan el estado en el que se halla el sujeto o la permanencia

---

<sup>3</sup> Estos ejemplos no pertenecen al corpus.

de una forma de ser (Bassols 1948:§9). Este tipo de verbos se construyen con sujetos sintácticos que no son agentes desde un punto de vista semántico, pues no realizan una acción, aunque sintácticamente concuerdan con el verbo en número y persona.

Los verbos copulativos, analizados desde su valor semántico, son verbos de estado y desde sus rasgos sintácticos se aproximan más a los verbos intransitivos, ya que el evento que enuncian no implica la presencia de ningún otro participante, como sucede con los transitivos. Sin embargo, Navas (1986) difiere de este punto de vista y afirma que los verbos copulativos se aproximan a los verbos transitivos pues, así como éstos requieren de dos participantes [STO-OD], los verbos copulativos necesitan igualmente dos argumentos [STO-PN]. La estructura sintáctica de los verbos copulativos en español se compone de [FN+V+[FN/ FAdj/ FAdv]].

Una de las características que los define, con respecto a otros verbos, es que los copulativos no tienen un significado léxico propio. Por ende, el término *cópula* se define como aquel que funciona como enlace para unir una entidad con alguno de sus rasgos o características. La lingüística moderna, por su parte, se ha limitado a explicarla como la “relación que aproxima entidades distintas reuniéndoles en el juicio” (Navas 1986:21).

También se dice que en un inicio los verbos copulativos sí tuvieron significado propio, que lo perdieron o se desgastaron para servir únicamente como nexos entre una entidad y su atributo. Entonces, para que un verbo se considere

copulativo, será preciso que experimente uno o varios procesos de gramaticalización, en los cuales pierda su significado léxico para servir sólo como enlace. Otro criterio que se establece para determinar si un verbo es copulativo o no es la presencia de un *tema*, el sujeto sintáctico, al que se le asigna lo significado por el *atributo*, y un *nexo* que funciona como enlace entre el *tema* y el *atributo*. Gutiérrez (1989) añade más criterios que deben cumplir los verbos copulativos. El primero de ellos señala que el atributo debe estar fuera del ámbito de conmutación del tema, pues así se distingue de los adjetivos que modifican al nombre. En ambas funciones los adjetivos concuerdan en género y número con el sustantivo al que califican, sin embargo en el caso del atributo, los adyacentes nominales complementan al nombre y se encuentran en el mismo campo, además de que pueden ir antepuestos o pospuestos al sustantivo (12).

- (12)            a. Los obreros llegaron *heridos* 'Ellos llegaron heridos'  
                  b. Los heridos obreros llegaron 'Ellos llegaron'

En (12) se muestran ejemplos tomados de Gutiérrez (1989:28) en los que hemos subrayado el sujeto y hemos puesto el atributo en cursivas. Entre comillas simples se encuentra la sustitución pronominal, que será diferente dependiendo de la función que el adjetivo desempeña en la oración. En (12a) su función es de atributo, ya que está pospuesto al sujeto y en la conmutación del sujeto por un pronombre no se encuentra involucrado, a diferencia de lo que sucede en (12b), oración en la que el adjetivo forma parte del sujeto y en la sustitución ambos constituyen una entidad.

Otro criterio que propone Gutiérrez (1989) es que el atributo no puede estar entre el tema y sus determinantes, ya que así se puede evitar la confusión con los modificadores del sujeto, esto se relaciona con el punto anterior. El último criterio que propone Gutiérrez es que los atributos también aceptan la sustitución por el adverbio *así*. Los atributos intercambiables por este adverbio se concretan con las preguntas *cómo*, la cual será contestada por el segmento de los atributos.

- (13)            *Pedro es necio*  
                  ¿Cómo es Pedro?  
                  *Necio es como es Pedro*

En (13) los atributos están marcados en cursivas, mientras que los pronombres interrogativo y relativo se encuentran subrayados. Tal como se muestra, la pregunta que se formula con *cómo* se responde con el atributo de Pedro, también se pueden formular preguntas con los pronombres interrogativos *qué* y *cuál* como *¿Qué es Pedro? Pedro es necio.*

Las estructuras que forman los verbos copulativos se distinguen de las que forman el resto de los predicados a partir de las diferencias que se advierten entre los predicados nominales (PN) y los predicados verbales (PV). Los PN se componen por verbos copulativos y se caracterizan por atribuir al sujeto una cualidad o característica, tal como define Seco (1980:§143), la cual puede ser expresada por un adjetivo, sustantivo u oración. El término copulatividad fue retomado por la lingüística moderna para clasificar este tipo de oraciones pues, de

acuerdo con los gramáticos tradicionales del español, las relaciones atributivas en español dependen de dos participantes: sujeto y atributo.<sup>4</sup>

En español, los verbos copulativos son central o fundamentalmente *ser* y *estar*. Sin embargo, algunas gramáticas y otros estudios como los de Alcina y Blecua (1980), Alarcos Llorach (1994), Gili y Gaya (2003), Porroche (1990), Navas (1986), Gutiérrez (1986), Tornel (1995) y Martínez (1988) incluyen también *parecer*, aunque para otros autores (RAE: 1973, Seco: 1980, Carrasco: 1972; Lujan: 1980, Clancy: 1988) este verbo no pertenece a esa categoría.

En un sin número de ocasiones, se ha dicho (Morimoto y Pavón 2007:20; Porroche 1990:85; Navas 1986:21) que los verbos copulativos son semánticamente vacíos, es decir, que han perdido su significado léxico, como ya se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, pienso que tanto *ser* como *estar* no han perdido totalmente su significado primitivo original, pues ambos verbos aun cuando funcionan como verbos copulativos tienen sentidos propios, como se observa en (14).

- (14)           a. **Son** las cinco  
              b. **Están** en la mesa

El significado de *ser* en (14a) es el de existencia o suceso, mientras que *estar* conserva su valor locativo para referirse a una ubicación en el espacio y en el tiempo en (14b). En el caso de *ser*, obtiene o hereda los valores latinos de *ESSE*

---

<sup>4</sup> Para los fines de esta investigación, utilizaré indistintamente el concepto de *predicado nominal y atributo* pues, el primero se refiere a la categoría que recibe el complemento desde su función sintáctica, mientras que el concepto atributo refiere a aspectos semánticos. Como esta tesis contempla tanto el análisis sintáctico como semántico de este argumento, considero igualmente válido el uso de ambos términos.

y *SEDERE*. El primero, según el *Oxford Latin Dictionary*<sup>5</sup>, *ESSE*, expresaba ‘existir’, ‘ser real’, ‘ocurrir’, ‘hallarse’, además de que poseía también un uso copulativo. El segundo, *SEDERE*, significaba ‘estar sentado’, ‘permanecer’, ‘quedarse quieto’. Por su parte, *estar* proviene de *STARE*, que significaba ‘estar en pie’.

Al respecto Tornel (1995) explica que, en su mayoría, el significado de los verbos denominados copulativos proviene de sus significados anteriores para adquirir carácter nexual; por lo que no cualquier verbo puede ser copulativo. Entonces, a partir de lo que señala Tornel, podemos decir que sí hay relación entre los orígenes semánticos de *ser* y *estar* y las construcciones copulativas en las que aparecen pues, como se ha advertido en diversas ocasiones, con *ser* se enuncian con frecuencia atributos permanentes –estableciendo un paralelismo con su sentido original de ‘estar sentado’– a diferencia de *estar*, con el que se enuncian cualidades o estados transitorios –valor paralelo o metafóricamente análogo a ‘estar en pie’–.

### **2.3 Ser y estar**

Como es sabido, la diferencia semántica entre los usos de *ser* y *estar* en español es uno de los temas que presenta problemas para estudiantes de español como lengua extranjera, así como explicar estos usos entre hispanohablantes, pues en algunos contextos se utilizan casi de la misma forma y con el mismo tipo de complementos, pero en realidad, al hacer análisis semánticos más finos se puede

---

<sup>5</sup> De ahora en adelante, lo llamaré *OLD*.

percibir que no siempre tienen las mismas implicaciones en el ámbito semántico e incluso pragmático.

El verbo *ser* en español se utiliza para expresar características esenciales y atemporales o permanentes de los sujetos (Carbellera y Sastre 1991), por lo que los atributos que acompañan al verbo *ser* designan cualidades que no son resultado del cambio. En términos formales, los atributos más frecuentes en las oraciones construidas con *ser* son sustantivos y esporádicamente adjetivos. Otras construcciones no copulativas que se forman también con *ser* sirven para identificar a alguien o para designar su origen; en otros casos se usa como verbo impersonal e, incluso, en otras oraciones sirve para situar acontecimientos en el lugar o en el tiempo.

Las oraciones formadas con *ser* se hallan en el ámbito aspectual, tal como las oraciones atributivas puras, las cuales carecen de un verbo expreso, ya que no existe acción del sujeto y, a diferencia de las primeras, *ser* aporta modo y tiempo a las oraciones, hecho que las sitúa en una realidad lógica. Navas (1986:51) menciona que no existe una acción verbal, un continuo fuera de dimensiones espaciales, por esta razón la atribución tiene ese carácter de definición, de asignación intemporal, definitiva.

El verbo *estar* sirve para atribuir cualidades transitorias a los sujetos, por lo que los PN más frecuentes en las estructuras copulativas con este verbo son adjetivos y, en menor medida, son sustantivos. El verbo *estar* tiene como característica que es un verbo situacional, por lo que también aporta temporalidad;

según Marín (2004: 41) “*estar* describe una comparación entre el estado actual de una entidad y el estado que podría esperarse como normal o habitual en ella”, debido a esto existe una gran diferencia entre los predicados nominales que se utilizan para *ser* y *estar*.

Cuando *ser* admite como PN participios, suele tratarse de verbos que enuncian acciones, dado el aspecto o carácter imperfectivo de *ser*, que puede caracterizarse como un verbo de estado y, por tanto, atético. Mientras que los PN con los que se combina *estar*, frecuentemente son participios de verbos perfectivos, que se refieren a situaciones limitadas por el tiempo y que eventualmente terminan en un punto, porque *estar* es un verbo perfectivo como establece Marín (2004), tal como se presenta a continuación. Los predicados nominales que acompañan a los verbos copulativos son distintos y dependen del verbo que se utiliza.

- (15)            a. La niña **es** *querida* (por todos)  
                  b. La ventana **está** *rota*

En (15a)<sup>6</sup> se da una característica esencial de la niña, porque no es una cualidad pasajera, sino una de sus propiedades inherentes. Por otro lado, en (15b), el participio que funciona como adjetivo enuncia el cambio de un estado a otro: se trata del resultado de una acción.

El uso de los adjetivos como PN resulta interesante, pues el significado de la oración varía, dependiendo del verbo con el que se construya la oración, *ser* o

---

<sup>6</sup> Estos ejemplos fueron tomados de Marín (2004: 22-31)

*estar*. A propósito, los especialistas (Clancy 1988 y Marín 2004) encuentran que el uso de los adjetivos está relacionado con la alternancia de uno u otro predicado.

También Luján (1980) y Cifuentes (1996) coinciden en que cuando se forman construcciones con adjetivos perfectivos aquellos que se caracterizan por ser el resultado de procesos o actividades forman oraciones copulativas con *estar*, por ejemplo: *lleno, suelto, limpio*, entre otros. Por su parte, *ser* se combina con mayor frecuencia con adjetivos de verbos imperfectivos aquellos que se caracterizan por ser compatibles con la interpretación de eventos “for only in that meaning may they be characterized as occurring in a fixed position in the space continuum” (Lujan 1980:188) Algunos adjetivos son: *astuto, noble, capaz, cortés*.

Cuando lo anterior no se cumple y *ser* tiene como PN adjetivos perfectivos, no implica la construcción de oraciones agramaticales; sin embargo, ello conlleva un cambio de significado, tal como se observa en (16). En el primer ejemplo, (16a), se presenta una oración formada con el verbo *ser* en la que se describe una propiedad necesaria de cualquier pescado; es decir, se trata de una característica inherente del sujeto. En la oración que aparece después de la barra, con *estar*, se enuncia en cambio una propiedad contingente o no inherente del pescado, pues no todo el pescado es rico de sabor. Puede ser que el pescado no tenga buen sabor y se puede decir *el pescado no está rico*; en cambio, sería falso afirmar que *el pescado no es rico en Omega 3*.

- (16)
- a. El pescado **es** rico en Omega 3 / El pescado **está** rico
  - b. La niña **es** mala / La niña **está** mala
  - c. Ella **es** viva / Ella **está** viva

El ejemplo en (16b) muestra el cambio de significado que se presenta si se utiliza uno u otro verbo en la misma oración, pues la que está formada con *ser* representa una característica de la personalidad de la niña, mientras que la construcción, casi locución, [*estar + malo*] significa 'estar enfermo'. Lo mismo sucede en (16c), pues en la primera oración *ser viva* significa 'ser lista', es decir, se refiere a una propiedad del carácter de la niña, mientras que la segunda oración se refiere a un estado durativo, pero transitorio a fin de cuentas. La alternancia de uno u otro predicado con cambios en el significado, y el que haya restricciones en el uso de cada uno son pruebas de que no se trata de verbos semánticamente vacíos, como se afirma. Los ejemplos presentados muestran la confusión que se puede generar en los hablantes nativos o en los estudiantes de español como L-2 pues, si bien es cierto que el complemento que acompaña a uno y otro verbo en ocasiones puede ser el mismo, el significado de los enunciados varía dependiendo del verbo en cuestión e incluso del significado del propio atributo.

Navas (1986) explica que la principal diferencia entre *ser* y *estar* es el carácter perfectivo e imperfectivo, que se explica mejor con el rasgo resultativo. *Estar*, por ejemplo, es el resultado de acciones que le preceden y se combina con mayor facilidad con adjetivos o participios que sean [+ resultativos], mientras que *ser* es un nexa [-resultativo] y por ende se construye con adjetivos que poseen ese rasgo. Marín (2004) añade que el uso de estos verbos también se puede clarificar cuando se utilizan complementos circunstanciales. En consecuencia con

lo anterior, los PN que acompañan a los verbos *ser* y *estar* tienen características semánticas distintas.

Dado lo anterior, se desprende que es un error afirmar que *ser* y *estar* son verbos que perdieron totalmente su significado léxico. En todo caso, debería hacerse una amplia aclaración de que estos verbos, además de su uso copulativo, en el que su significado está desgastado, también tienen otros usos y aparecen en otras construcciones en las que conservan parcialmente su significado primitivo.

Por otro lado, se deduce que, desde un aspecto formal, la comparación que encuentra Navas entre los verbos transitivos y los copulativos es válida, pues ambos tipos de verbos necesitan de dos elementos para completar y utilizarse; empero, debido a la caracterización semántica que poseen estos verbos, se aproximan más a los verbos intransitivos, en tanto que los verbos copulativos no transfieren energía al otro complemento -predicado nominal- que los acompaña. Mi conclusión al respecto es que indudablemente los verbos copulativos son verbos sintácticos y formalmente biargumentales. Sin embargo, se deduce que dada su caracterización semántica no es posible equiparlos con los transitivos sino que, en todo caso, se trata de verbos intransitivos, empero, la carga semántica en las oraciones copulativas, a diferencia de las que se hacen con verbos intransitivos, se encuentra en el PN más que en el propio verbo.

## 2.4 *Parecer*

La clasificación de *parecer* como copulativo no fue constante ni tampoco clara en muchos trabajos, sino hasta el estudio de Fernández Leborans (Fernández 1999: § 37.7.1) en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, así como en la *NGLE* (2009: 28.4.1) y en otros textos especializados (Bolinger 1972: 65-76 y Fernández y Díaz 1990: 353-420), que han tratado de abordar y explicar los distintos usos de *parecer* desde la semántica y a partir de su conformación sintáctica; ya que se utiliza en estructuras del tipo [FN+V+FN], también lo encontramos en esquemas como [FN+OI+V+FN] e incluso en estructuras en las que su construcción es completamente intransitiva: [V+FN] o [OI+V+FN].

Las gramáticas tradicionales, han hecho una subdivisión de algunos verbos que se comportan como copulativos, pero que no han perdido totalmente su valor léxico. En palabras de Fernández Leborans (1999:§37.1.2): “si bien las oraciones copulativas son atributivas, no todas las construcciones atributivas son copulativas, y únicamente deben ser caracterizadas las oraciones que contienen un verbo de significado exclusivamente aspectual o un verbo copulativo puro”. Estos verbos son llamados semicopulativos o pseudocopulativos, los cuales aportan una amplia variedad de matices, como sucede con *parecer* que aporta un matiz de apariencia, según afirma Navas (1986), entendida como la perspectiva que el hablante tiene con respecto al tema. Aunque en la visión de Porroche (1990) *parecer* no es pseudocopulativo, sí expone que el significado de este verbo depende de la actitud del hablante ante la proposición.

Por otro lado, Morimoto y Pavón (2007) consideran que *parecer* es un verbo pseudocopulativo no aspectual, puesto que existe una posibilidad de combinaciones que no se pueden determinar en ámbitos aspectuales; es decir que “no ejercen selección sobre sus posibles atributos en relación con *ser* y *estar*” (Morimoto y Pavón 2007:54), aceptan la inclusión de un pronombre dativo, el cual introduce el sujeto experimentante; además de que no han perdido sus características léxicas como verbos predicativos.

Como verbo pseudocopulativo, *parecer* hace una aportación semántica cuando se encuentra en construcciones copulativas, puesto que tiene el efecto de atenuar la atribución, ya que en la proposición se enuncia la postura del hablante acerca del sujeto y el predicado nominal (*Me parece que Luisa es estudiante*).

Coincido con Morimoto y Pavón (2007) en que la semántica del verbo *parecer* en las relaciones copulativas no está propiamente vacía, pues expresa justamente la subjetividad del hablante frente a lo que ve y por ello se desprende que *parecer* tiene características propias de los llamados pseudocopulativos, pues conserva rasgos de su base léxica y su significado no está tan desgastado como lo está en *ser* y *estar*.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Como se ha explicado anteriormente, los especialistas afirman que los verbos copulativos prototípicos son *ser* y *estar*; sin embargo, todavía pueden aparecer en oraciones con sus sentidos semánticos originales, no desgastados ni dessemantizados. En dado caso, el verbo que se propone como ejemplar copulativo es *ser*, afirmación que quizá debería matizarse todavía, pues un estudio diacrónico en elaboración (Vázquez, en proceso) parece apuntar que ni *ser* ni *estar* se usan siempre en oraciones copulativas, sino que con frecuencia tienen usos locativos o existenciales y que también aparecen en muchas construcciones hechas.

Los predicados nominales que se emplean con *parecer* son sustantivos (*Él parece actor*), adjetivos (*Ella parece divertida*) y oraciones subordinadas sustantivas (*La manzana parece que está madura*), que también pueden sustituirse de la misma forma que los PN de los otros verbos copulativos, es decir, por el pronombre *lo*, aunque como menciona Gutiérrez (1986:37), el análisis resulta complicado cuando aparece, como atributo, una oración subordinada sustantiva.

En un estudio del 2004, Marín aporta una clasificación exhaustiva sobre los atributos que acompañan a *ser* y *estar* y añade que *parecer*, entre otros verbos a los que considera no restrictivos en cuanto a la selección de predicados nominales, acepta todo tipo de sustantivos, adjetivos y frases preposicionales, a diferencia de lo que se ha dicho sobre *ser* y *estar*, que utilizan diferentes predicados nominales debido a la aspectualidad.

En conclusión, se deduce que si bien *parecer* forma oraciones copulativas (*El problema parece complicado*), en su uso más frecuente se aproxima a la caracterización de los verbos pseudo-copulativos, además de que, como veremos, puede aparecer en otras construcciones en las que se comporta como copulativo pero en las que, a su vez, tiene un matiz de verbo de opinión pues con él se construyen sistemáticamente oraciones que llevan un pronombre de objeto indirecto, del tipo *Eso me parece complicado en este momento*. De hecho, las estructuras de estas oraciones no son excluyentes, en dado caso, dan prioridad a diferentes cosas. Por otra parte, se infiere que *parecer* acepta toda clase de participios y adjetivos como PN a diferencia de *ser* y *estar* –que según vimos

tienen algunas restricciones semánticas— porque su significado no implica necesariamente un aspecto télico o atélico con respecto de lo dicho, sino que sirve para introducir y marcar claramente la perspectiva del hablante frente a lo enunciado.

En el siguiente capítulo, tomando como punto de partida los orígenes del verbo *parecer*, daremos cuenta de los cambios semánticos y sintácticos de los que participa este verbo pues, además de su uso copulativo, también aparece en otro tipo de construcciones, como verbo de opinión e impersonal, entre otras, lo cual incide en la formación de nuevos significados verbales en estructuras sintácticas bien claras y definidas.

### III. CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL VERBO *PARECER*

En el capítulo anterior presenté una caracterización de los verbos copulativos con la finalidad de entender por qué los gramáticos han clasificado *parecer* como tal. Ahora, considero pertinente dar un panorama general del verbo *parecer*, para exponer y analizar los cambios que ha experimentado en perspectiva diacrónica.

Uno de los temas que resulta relevante para explicar las distintas construcciones sintácticas con el verbo *parecer* en español, así como los matices semánticos que expresan, son los cambios lingüísticos, tanto semánticos como sintácticos, que ha tenido. Para poder dar cuenta de ello, es importante y necesario detenernos en sus antecedentes latinos y revisar cómo evolucionó en otras lenguas romances, lo que facilitará entender los procesos y usos de los que participa *parecer* en nuestros días.

#### 3.1 Antecedentes latinos

El verbo *parecer* tiene su origen en el latín clásico *pārĕrĕ*, verbo intransitivo que tenía dos significados distintos. El *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*<sup>8</sup> y *OLD*, y también un estudio de Bolinger de 1972 (Bolinger 1972) refieren que el primer significado que tenía este verbo era ‘aparecer’ como se muestra en (17) y el segundo ‘comparecer’. También encontramos que en su origen tuvo las acepciones ‘mostrarse’, ‘dejarse ver’, ‘presentarse’. A los

---

<sup>8</sup> De ahora en adelante *DLVD*.

anteriores, el *OLD* y Bolinger (1972) agregan dos significados más: ‘ser visible’ y ‘ser evidente’.

- (17) et dubia **parent** montis Idoei juga  
‘y aparecen las borrosas alturas del monte Ida’ (Séneca, *apud*  
Blánquez 2012: s.v. *parĕo*)

El *Diccionario latino-español* de Agustín Blánquez (2012: s.v. *parĕo*) añade que también se usó *paret* como impersonal, con el sentido de ‘ser patente’, ‘ser manifiesto’. A partir de sus valores latinos se explica que en el siglo XIII se documente con menor frecuencia *parecer* y en un mayor número de casos con significado de ‘aparecer’, con el sentido de ‘manifestarse’, ‘dejarse ver’. En la transición del latín al español, sin embargo, se observan cambios en los significados y en el uso de *parecer*, pues en latín el verbo para expresar opinión era *videor*, la forma pasiva de *video*.

Hay que mencionar también que *parecer* es evidentemente el origen de dos formas verbales derivadas: *aparecer* y *comparecer*. En el desarrollo de esta investigación se documentó el verbo *parecer* con cuatro significados distintos: ‘parecer’, usado a veces como verbo de opinión y otras como de percepción (*Me parece que Pedro es tu sobrino, Pedro parece tu sobrino*), ‘aparecer’ (*Ellos aparecieron en el momento indicado*), ‘comparecer’ (*Compareció en la corte*) y ‘parecerse a’ (*María se parece a su mamá*). En el siguiente cuadro se puede observar el número de apariciones de las formas verbales documentadas.

Cuadro 2.  
Clasificación semántica del verbo *parecer*, sus derivados y variantes

SIGNIFICADO					
Siglos	'Parecer'	'Aparecer'	'Comparecer'	'Parecerse a'	Total
XIII	32% (8/25)	68% (17/25)	...	...	25
XV	83% (139/168)	16% (27/168)	...	1% (2/168)	168
XVII	82% (188/230)	4% (10/230)	12% (28/230)	2% (4/230)	230
XIX	95% (209/220)	1% (1/220)	2% (5/220)	2% (5/220)	220
XXI	94% (334/357)	...	...	6% (23/357)	357
<b>Total</b>	877	55	33	35	1000

Si bien en el siglo XIII el mayor número de casos corresponde a 'aparecer' (18), compuesto mediante la preposición *ad* como prefijo, a partir del siguiente periodo del corpus, siglo XV, es *parecer* el verbo que se documenta con mayor frecuencia.

Como sabemos, la preposición *a* proviene del latín *ad*, que significaba 'hacia' o 'para', según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas 1980: s.v. *a*). Corominas advierte que el latín tardío *apparēscere* dio origen a *aparecer*. En el uso, dado que la convivencia de dos formas es muy frecuente, se puede inferir que esta forma pudo haber alternado con *parēscere*.

Por otro lado, sabemos que la preposición latina *cum* dio origen a *con* en español. Gómez (Gómez 1988: s.v. *com*) añade que esta preposición significa 'que acompaña', 'en compañía de', 'juntamente'. Con base en lo anterior, se deduce que el proceso de composición de *comparecer* implicó simplemente la suma de los significados del verbo y la preposición, dándole al verbo un matiz locativo muy claro y explícito.

Es importante mencionar que el verbo *parecer* con significado de ‘aparecer’ y ‘comparecer’ sólo se presentan en algunos cortes cronológicos del corpus y no se encuentran registros de ninguno de ellos después del siglo XIX. Esto se debe a que en los siglos anteriores estos verbos derivados eran homógrafos de *parecer*, pero supongo que es a partir del siglo XIX que *aparecer* y *comparecer* ya se escriben siempre unidos a las preposiciones (*a parecer* > *aparecer* y *con parecer* > *comparecer*).

En el caso de *parecer* con el significado de ‘aparecer’, se puede observar una disminución de uso, pues mientras en el siglo XIII se documenta el mayor porcentaje de frecuencia de uso (68%), se reduce en el siglo XV a 16% (18), hasta llegar al 0% en los siglos XX y XXI. En tanto, el caso de ‘comparecer’ es diferente, puesto que no se registra en todos los siglos, además de que es propio de los textos legales. El siglo donde más se emplea *parecer* con el sentido de ‘comparecer’ es el siglo XVII y en un porcentaje menor, en el siglo XIX (19).

- (18)           Libra llamauan al sseteno ssigno, que quier tanto dezir commo peso o balanças que estudiesen derechas; que atal era el ssu ssigno que **parescie** en ssu çielo (*Setenario*, 101)  
Luego, acordándome de Gasparó, fui a recogerle donde le había dejado; pero no le encontré. Todo se me volvía gritar: <<¡Gasparó, Gasparó!>> Pero el niño no **parecía** (*Gerona*, p. 30 b)
- (19)           El doctor don Francisco de Deza y Ullosa, fiscal de este Santo Officio, en la mexor via y forma que haya lugar en derecho, y premissas sus solemnidades necesarias, **pareasco** ante v. señoria y acuso criminalmente a Lorenza de la Cruz (*DLNE*, p. 428)  
En el pubelo de Tulancingo, a seis de febrero de mil ochocientos once, su merced **hizo pareser** ante sí a un hombre que dijo llamarse Jose Mariano Mendes, yndio, casado con Maria Ysidra (*DLNE*, p. 712)

El caso de *parecerse a* es distinto a los de *comparecer* y *aparecer*, pues no se trata de un verbo derivado sino de un uso intransitivo pronominal de *parecer*, que conserva y toma como significado básico o central una de las acepciones de *parecer*, ‘tener determinada apariencia o aspecto’, sentido que se refuerza con el uso pronominal y cambia o especializa su significado por el de ‘asemejarse’, de donde se explica la presencia de la preposición *a* para construir un verbo de régimen, presente a partir del siglo XV y hasta nuestros días (20), del cual además se incrementa el número de apariciones.

- (20) A que dicho alcalde mayor le respondio que no, que sería otro que **se pareciese a** él (*DLNE*, p.443)  
Me rio yo de insurrecciones absolutistas y republicanas en tiempos en que el Poder central cuenta con grandes elementos para sofocarlas. Aquello no **se parecía a** ninguna de estas niñadas de ahora (*Gerona*, p. 3a)  
Me quedaba muy bien, porque hasta el papá de mi amiga me dijo que **me parecía a** una actriz portuguesa (*Yeguas*, p. 143)

### 3.2 Panorama romance

Como hemos visto, *parecer* puede analizarse como verbo pseudocopulativo, por lo tanto su valor depende en gran medida de los otros verbos que integran la clase de verbos copulativos en la lengua. Asimismo es interesante observar que el panorama romance de *parecer* da cuenta de la complejidad de este verbo en español y, también, de cómo dio origen a diferentes estructuras en lenguas romances como el catalán, el francés, el italiano y el portugués.

En las gramáticas de la lengua catalana se registra la existencia de dos verbos copulativos, *ser* y *estar*. El verbo prototípico en esta lengua para las relaciones copulativas es el verbo *ésser*, aunque también se usa *estar* (Badia 1995:§122.1). El verbo *parecer* se encuentra clasificado en el grupo de los semicopulativos, verbos que además de unir una entidad con un atributo también otorgan distintos matices semánticos, casi pragmáticos, a los enunciados.

- (21) a. el projecte **sembla** irrealitzable (apud Badia: 1995, 266)  
'el proyecto parece irrealizable'
- b. el projecte **és** irrealitzable (apud Badia: 1995, 266)  
'el proyecto es irrealizable'

En (21a) el verbo *semblar* expresa la percepción o la perspectiva desde la que el hablante ve o bajo la cual considera el proyecto, mientras que en (21b), la oración construida con *essér* hace referencia a una característica del proyecto desde un punto de vista objetivo.

En catalán existen dos formas que cubren el ámbito semántico de *parecer* en español: *semblar* y *parèixer*. Ambas formas están sintácticamente vinculadas, aunque pertenezcan a diferentes clases semánticas: los verbos de percepción y opinión respectivamente. En perspectiva romance, es interesante que estas dos formas se clasifiquen como verbos pseudocopulativos y que tengan características semejantes a las de *parecer* en español (Ramos 2002), pues ello sirve como argumento para proponer que *parecer* es menos copulativo que lo que se ha dicho en las gramáticas españolas, aunque volveremos a ello más adelante (infra §3.3.3.)

Las estructuras con las que se construyen opiniones en catalán también se forman con verbos intransitivos y en muchas ocasiones van acompañadas de un clítico dativo como sucede con *parèixer* y *semblar*.

- (22)
- a. **Sembla** que digui la veritat (apud Boner: 2002, 2371)  
'Parece que dice la verdad'
  - b. *Aquest home em pareix un pallaso* (apud Ramos: 2002, 1976)  
'Aquel hombre me parece un payaso'
  - c. **Li sembla** que ha menjat massa (apud Alsina: 2002, 2409)  
'Le parece que ha comido demasiado'

La oración de (22a) está formada por un verbo impersonal intransitivo y una oración subordinada como sujeto. Por otro lado, en (22b) se ejemplifica un uso de *semblar* como verbo de opinión, compuesta por un sujeto, en cursivas, y su atributo, subrayado, acompañados por un clítico dativo, cuya función semántica es expresar la función de experimentante del hablante, según Ibarz (2005). En (22c), por último, aparece un uso de *semblar* como verbo de opinión en una construcción intransitiva acompañada de un clítico dativo. Estas construcciones nos permiten percibir que, en catalán al igual que en español, las oraciones formadas con *parecer* tienen las mismas características sintácticas y, por ende, tienen más de una interpretación, lo que en ocasiones dificulta su análisis.

Las gramáticas francesas reservan el término *attribution* para distintos verbos que no implican el sentido de proceso, tales como: *être*, *sembler*, *paraître*, *devenir*, etc. Todos estos verbos, aunque pertenecen a los atributivos –puesto que le otorgan una cualidad al sujeto– se dividen en distintas categorías. La primera de ellas es la que comprende *être* 'ser'; la segunda es la de los verbos de

apariencia, que incluyen *sembler, paraître, avoir l'air*; la tercera es la que comprende el significado de persistencia de un estado y la forman *rester, demeurer, vivre*, etc; y por último, la cuarta está constituida por verbos de cambios de estado, como *mourir, tomber, devenir*, entre otros (Baylon 1973:§1.5) Resulta importante destacar que, al igual que en otras lenguas romances, existen dos formas para el verbo *parecer* en francés: *sembler* y *paraître*, el uso de éstos depende del sentido que se desea expresar (23).

- (23) a. Elle **paraît** belle / Elle **semble être** belle  
'Ella parece bella' / 'Ella parece ser bella'
- b. Il me **semble** que je suis bien  
'Eso me parece que yo estoy bien'

En (23a) la primera oración *paraître* está en función copulativa, en contraste con la segunda enunciación que utiliza el verbo *sembler*, pues si bien está en función atributiva, lo que se crea a partir de la estructura [*sembler+être*] es una perífrasis verbal; entonces la diferencia entre el uso de uno y otro verbo es la construcción formal y sintáctica, aunque ambos se utilicen como cópula. En el caso del verbo de opinión con la siguiente estructura del español [SUJ+v+PN] el francés utiliza el verbo *trouver*: *Je trouve qu'elle est belle*, mientras que en (23b) se puede observar que se trata de una oración impersonal (Bamela 2009:35).

Por otro lado, en italiano el verbo copulativo prototípico es *essere*; sin embargo, también existen construcciones de este tipo con los verbos *sembrare, divenire, riuscire, stare, appaire, crescere, nascere, vivere y morire* (Dardano 1989:§7.1). La alternancia resulta interesante ya que, igual que sucede en francés,

existen otros verbos que también funcionan como copulativos, pero que añaden a las construcciones matices semánticos diferentes.

Los verbos impersonales del italiano son los climáticos, aunque también se utilizan locuciones verbales como *esser di bisogno, far di bisogno, può essere, può succedere, pare y sembra*. Además existen otros verbos que denotan posibilidad, gusto o disgusto, como *sembrare, parere, accadere, succedere*, entre otros (Appendini 1954:282).

Aun cuando en italiano se pueden formar estructuras con *parecer* como verbo copulativo (24a) e impersonal (24b), sólo admite una lectura como verbo de opinión en construcciones con la siguiente estructura [OI+V+PN+STO], como la de (24c), en la que el atributo aparece subrayado y el sujeto en cursivas. En este caso, aparece también un OI (*mi*) cuya función es manifestar el argumento cuyo papel semántico es el de experimentante, de acuerdo con Dardano (1999: §12.4).

- (24)
- a. *Lei* **sembra** felice (apud Dárdano:§ 12.4)  
'Usted parece feliz'
  - b. **Sembra** di essere in ritardo (apud Dárdano:§ 12.4)  
'Parece estar en retraso'
  - c. Mi **sembra** importante *la tua opinione* (apud Dárdano:§ 12.4)  
'Me parece importante tu opinión'

Por otra parte, las gramáticas del portugués agrupan *ser, estar, parecer, ficar, permanecer, tornar-se y revelar-se* como verbos copulativos. Las estructuras de las que participa son muy parecidas a las que forma en español.



Otro uso similar de *parecer* en portugués y en español es como auxiliar de perífrasis verbal, como se observa en (26), en la que *parecer* funciona como auxiliar (Vazquez 1971:540). Cabe destacar que los verbos que pueden funcionar como auxiliares perifrásticos en portugués pueden ser: *ver*, *ouvir*, *parecer*, *sentir*, todos ellos pertenecen a los verbos de percepción.

### **3.3 El verbo *parecer* en español**

El verbo *parecer* en español, como dije anteriormente, se ha clasificado como copulativo en las gramáticas. En algunas se clasifica también como impersonal o pseudopersonal; lo cierto es que, al ser un verbo polisémico, las estructuras de las que participa son distintas según lo que el hablante desee expresar.

#### *3.3.1 Las primeras documentaciones*

En las primeras documentaciones que se registran de *parecer* en español, convivían con los significados ‘aparecer’ y ‘comparecer’; el uso pronominal de *parecer*, *parecerse*, y, lo más importante, *parecer* aparecía también en estructuras copulativas, así como en otras impersonales y como verbo de opinión. Como antecedentes, el *DLVD* registra la aparición de *parecer* aproximadamente en el año 950. Señala que proviene del latín vulgar *parēscer* y también dice que los

significados que tiene este verbo en español son los que hereda del latín ‘parecer’, ‘mostrarse’, ‘presentarse’ asimismo como ‘aparecer’ y ‘comparecer’.

En el siguiente cuadro se muestra la clasificación sintáctica del verbo *parecer*. Se puede observar que las construcciones intransitivas y copulativas siempre han estado presentes en la diacronía del verbo, razón por la cual resulta interesante que apenas y se mencione en las gramáticas el otro uso intransitivo de este verbo.

Cuadro 3.  
Clasificación sintáctica general del verbo *parecer*

<b>Siglo</b>	<b>Copulativo</b>	<b>Intransitivo</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	57 % (4/7)	43% (3/7)	7
<b>XV</b>	36% (50/137)	64% (87/137)	137
<b>XVII</b>	59% (99/169)	41% (70/169)	169
<b>XIX</b>	67% (135/203)	33% (68/203)	203
<b>XX-XXI</b>	49% (164/334)	51% (170/334)	334
<b>Total</b>	452	398	850

Como dije, dado *que parecer* es considerado mayoritariamente un verbo copulativo, es interesante observar a partir del análisis sintáctico que también tiene una considerable frecuencia de uso intransitivo a lo largo de los siglos estudiados. Se trata de un verbo polisémico, con distintos usos sintácticos, además. En el primer siglo del corpus, se observa que el verbo *parecer* tenía mayor uso copulativo que como verbo intransitivo (43%), tal se muestra en (27).

- (27) Aquel tiempo de la noche era en que la elada comiença primro a esparzer se por la tierra e **parescer** reluzient e uidria como uidrio, et quando las aues que estar por los aruoles cubiertas de la foia se querellan (*GE*, 425)

La segunda, porque cuando es grande e está en flor, **pareçe** muy fermoso e ha color de çielo (*Setenario*, 246)

El siglo XV constituye un caso particular, pues hay un incremento en el uso intransitivo del verbo *parecer* frente al 36% que presenta como verbo copulativo. Este incremento muestra que el verbo retoma su estructura latina que consiste en [S+V], es decir como verbo intransitivo, como se ve en (28).

- (28) Lo mismo hicieron los de la nuestra, con más ventaja y esfuerzo, a lo que **pareció**, que los de la otra, los cuales, cansados del trabajo y vencidos del tesón del viento y de la tormenta, soltando los remos, se abandonaron y se dejaron ir a vista de nuestros ojos a embestir las peñas, donde dio la galeota tan grande golpe que toda se hizo pedazos (Cervantes, 176)

En el siglo XVII, de nuevo el uso del verbo *parecer* con carácter copulativo se incrementa (59%), mientras que su uso como intransitivo se reduce. Esta tendencia se mantiene e incluso se acentúa, de modo que continúa en el siglo XIX, donde el empleo copulativo (29a) aumenta a 67% frente a un 33% de uso intransitivo (29b).

- (29) a. Rosada y redondita, Siseta **parecía** una manzana (*Gerona*,9b)
- b. Quando les manifieste esto y le insté por el cumplimiento de ambas obligaciones, como medio eficaz que **me parecio** para que volviese a su deber, se exaltó mucho, concluyendo siempre con que no habia de comulgar por darme gusto o satisfaccion (*DLNE*, 726)

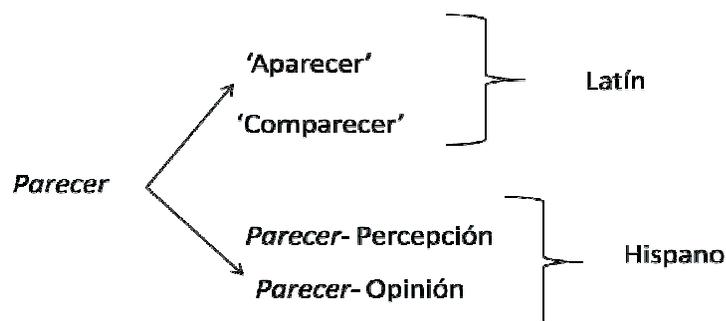
El corte cronológico que considera los siglos XX-XXI resulta interesante, pues se observa la misma proporción entre el uso copulativo e intransitivo de *parecer*. Los porcentajes para cada caso son de aproximadamente el 50% (49% el

copulativo vs. 51% el intransitivo), lo que indica que actualmente se utilizan prácticamente con la misma frecuencia ambas construcciones de *parecer*, como se muestra en los ejemplos en (30) En (30a) se muestra el uso copulativo, mientras que en (30b) intransitivo.

- (30) a. Es que ese león **parece** más bien hipopótamo (*Yeguas*, 130)  
 b. Pues yo me vine porque me dijeron que el lote iba a ser bueno; a mí me midieron mis cuatrocientos metros y no **me parece** que me quiten la mitad (*Poniatowska*, 28)

### 3.3.2 Esquemas sintácticos: evolución, cambio y diacronía

En la transición del latín al español *parecer* adquirió nuevos usos y significados. Por esta razón resulta relevante saber su origen y posible evolución, así como las construcciones en las que participaba. En el esquema siguiente se representa la alternancia de usos que tenía *parecer* en sus orígenes hispanos. Como es sabido, originalmente era intransitivo con el significado de ‘aparecer’ y ‘comparecer’, además de que encontró su uso como verbo de opinión en español.



Esquema 1. Usos del verbo *parecer*

Meyer Lübke (1974) menciona que algunos verbos transitivos en latín reinterpretaron su estructura en las lenguas romances como intransitivos, otros verbos, los que conocemos como copulativos, se clasificaban intransitivos de estado. En esta clasificación Meyer Lübke ubica *ser*, *estar* y *parecer*. Empero, no ofrece ninguna explicación sobre la evolución de estos verbos y las características que comparten, por lo que en este trabajo identificaremos los distintos significados y usos que adquirió *parecer* y describiremos los cambios documentados en cuanto a las construcciones en las que participa. El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*<sup>9</sup> (Cuervo 1994: s.v. *parecer*) y el *Diccionario de autoridades* (RAE 1726-1739 [1963]: s.v. *parecer*) coinciden en sus explicaciones sobre algunos de los usos del verbo que nos ocupa. El primero es su función atributiva, en la que puede ir acompañado por un dativo; es decir que desde los más antiguos registros se observa la construcción atributiva con clítico con matiz de opinión. También se da cuenta de las distintas estructuras y significados cuando se estructura con las siguientes preposiciones<sup>10</sup>:

- *como* señala con quién se compara.

Muy de ordinario lo había visto en la cama desnudo a su lado, no le **parecía** *como* mi padre, de aquel talle ni brío (apud RAE 1726-1739, s.v. *parecer*)

- *por* se enuncia la causa.

Si sois servidos, me decid, ¡oh! Vosotros adoradores de la belleza tangible, ¿cuál es más, el rorro de la esclava Ecloge, ese angelito del Olimpo antiguo que era el amor de Roma, o ese hombre que **parece** un sátiro *por* lo grosero de las

---

<sup>9</sup> De ahora en adelante *DCR*

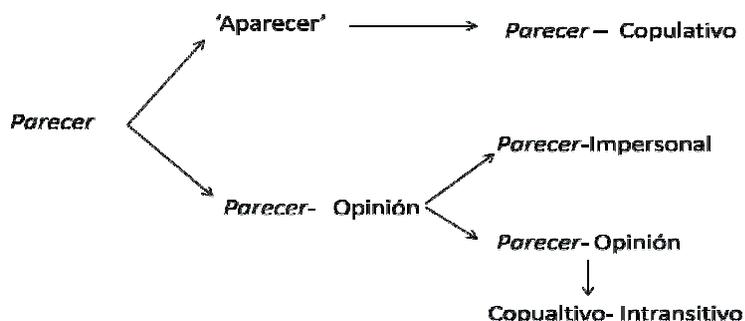
<sup>10</sup> Los siguientes ejemplos fueron tomados del *Diccionario de autoridades* s.v. *parecer*

facciones y un dios por los pensamientos y las obras? (apud RAE 1726-1739, s.v. *parecer*)

- a cuando se señala a quién se iguala.

Puesta la guerra en estos términos, túvola por acabada facilitando lo que estaba por hacerndon que se hizo más odioso, **pareciendo** a hombres ausentes cuerdos y de experiencia (apud RAE 1726-1739, s.v. *parecer*)

Este último caso es interesante pues se observa que no se trata de un verbo derivado de *parecer*, sino un uso intransitivo pronominal de éste, como ya habíamos mencionado. Sobre las apariciones de esta construcción, el *Diccionario de autoridades* (RAE 1726-1739: s.v. *parecer*) registra su significado como ‘una cosa que se asemeja a otra, según lo que se observa’. Entonces, después de haber mencionado que el primer significado que tenía *parecer* era ‘aparecer’, resulta necesario explicar las razones por las cuales este verbo cambia de significado y estructura. El esquema 2, muestra la evolución de *parecer* según los significados que ha tenido este verbo.



Esquema 2. Esquema de evolución de los usos del verbo *parecer*

Al respecto, Bolinger (1972) afirma que el significado primario de *parecer* se extiende debido a que en sus construcciones era posible encontrar tanto

adverbios como adjetivos, lo que generó que se empleara como verbo copulativo. Sobre esta alternancia, Bolinger explica que las oraciones de [*parecer*+ adjetivo] deben ser interpretadas como sucede con *llegar*, *venir* y *seguir*, como se muestra en (31). La alternancia en el uso de adverbios y adjetivos con *parecer* refleja y explica su origen, alternancia que no sólo se da con *parecer*, sino que también experimentan otros verbos: *estar*, *seguir*. La combinación más usual era [V+ bien], por ejemplo, en *Todas paresçen bien a los que ueen* (Lapidario, apud. Bolinger (1972, 67).

- (31)            **Parecía** enojado  
                 **Seguía** enojado  
                 **Llegó** enojado

A partir de las reflexiones de Bolinger, se deduce que *parecer* no debería ser clasificado como un verbo copulativo, como lo son *ser* y *estar*, sino que se trata más propiamente de un verbo semicopulativo, más cercano a verbos como *llegar*, *venir*, *seguir* (Bolinger: 1972), que se caracterizan por utilizarse como verbos de cópula, es decir, que establecen relación entre el sujeto y el predicado nominal, pero que mantienen su significado léxico. En (32) se muestran algunos ejemplos de estos verbos.

- (32)            a. Pedro **está** enfermo  
                 b. Pedro **sigue** enfermo  
                 c. Pedro **parece** enfermo

En (32a) se observa una oración formada con el verbo *estar*, en la que se expresa el estado de Pedro, mientras que en (32b) se dice que esa persona continua enferma. Se podría afirmar que el uso del verbo *seguir* en este caso sustituye al adverbio temporal *todavía* en la oración (32a), que podríamos glosar

como 'él está todavía enfermo'. Por otro lado, el uso del verbo *parecer* en (32c) expresa incertidumbre sobre el estado físico real de Pedro, quien aparenta estar enfermo.

En el caso de *parecer* como verbo de opinión, el *Diccionario de autoridades* menciona que puede construirse con los adverbios *bien* o *mal*, es decir que el hablante emite su opinión y valoración sobre algo. En cuanto a la estructura, es posible documentar esta oración como impersonal o como pasiva "significando que el objeto excita el juicio o dictamen en la persona que le hace, y corresponde al *videor, eris*" (Diccionario de autoridades s.v. *parecer*). Lo que significa que el objeto motiva la valoración del hablante. En este sentido se observa relación con los verbos de percepción y el verbo latino *vidēre*.

En relación a lo anterior, ya en el latín existían otros verbos que también funcionaban como copulativos, como *nacer*, que funcionaba como con el valor léxico de *existir* o *haber* y *ver*, que se relaciona con los verbos *semejar* y *parecer* (Ernout y Thomas 1972: 147). De este modo, *vidēre* -que únicamente en la voz pasiva era verbo de opinión- y *pārēre* convergen ya que, metafóricamente, el segundo se refiere a la percepción que se tiene sobre algo y basta recordar que *ver* está clasificado semánticamente en esa categoría. De lo anterior se puede inferir que ambas fuentes muestran que en la historia del español los dos usos, como verbo de percepción y de opinión, alternaban tal como sucede ahora, pues así como podía funcionar de forma atributiva *parecer*, también se utilizaba como verbo de opinión, por lo que los distintos significados implicaban cambios sintácticos.

### 3.3.3 Usos y valores del verbo *parecer*

Una de las características que he encontrado en las construcciones del verbo *parecer* ha sido su conformación como verbo intransitivo. En este apartado haré una breve descripción de estos verbos desde la sintaxis y la semántica.

El concepto de intransitividad siempre ha estado ligado y se opone a la transitividad. En muchas gramáticas, ambos conceptos se definen sólo desde el aspecto formal y se explica qué tipo de complementos necesita el verbo para que su significado esté completo; así, por lo general, su clasificación se basa únicamente en la presencia o en la ausencia del objeto directo. Otros estudios que han abordado este tema desde otra perspectiva señalan que la transitividad es un continuum semántico (Dowty: 1979, 52-7, Hernández: 1999, 18-19, Ávila: 1996, 72) en el que el verbo se puede clasificar como [+transitivo] o [-transitivo] según el contexto en que esté usado.

Sobre este punto, Morera *apud* Campos (1999) expone que la transitividad o intransitividad del verbo no depende de su significado léxico, sino del uso y las interpretaciones que los hablantes le otorgan al verbo. En otro estudio, Demonte (1994) se interesa por la semántica de los verbos, ya que las relaciones sintácticas se forman a partir del léxico; esto genera que los verbos exijan la presencia de papeles temáticos según sea el caso, pues -como se ha observado- hay verbos

que se pueden presentar acompañados por objetos directos (33a), y en otras ocasiones no (33b).

- (33)           a. Pedro **come** naranjas  
              b. Pedro **come** y José **termina** su tarea

En (33a) aparece una oración que tiene [sujeto-verbo-objeto directo], en la que el objeto directo hace referencia a la fruta comida por el sujeto, mientras que en (33b) su presencia no es necesaria, pues sólo se enuncia la actividad realizada por *Pedro*, lo que implica un cambio de significado. Así, puede observarse que tanto el verbo como el contexto son los que condicionan el número de complementos sintácticos; por ejemplo, hay verbos que necesitan tres elementos, de modo que el verbo en cuestión puede construirse de acuerdo con la proposición que se elija (Gutiérrez Ordóñez 1999: §30.5.2.5). La alternancia de construcción se relaciona con el valor de agentividad que tenga el predicado.

Alarcos (1968) añade que el hablante es quien precisa delimitar su campo y que puede hacerlo mediante signos léxicos que determinen el área que quiere manifestar; esto quiere decir que no existen límites formales entre los verbos denominados transitivos o intransitivos. En ese mismo estudio, Alarcos presenta la transitividad como una característica de la estructura del predicado, la cual consiste en la presencia de un complemento de régimen prepositivo o de un objeto directo, no del núcleo verbal.

Las reflexiones anteriores se acercan más a la explicación que se le puede dar a las oraciones y el cambio semántico que se observa en el verbo *parecer*,

pues considero que lo que cabe destacar, en el caso que nos ocupa, es que la transitividad o intransitividad de un verbo se encuentra supeditada a lo que el hablante quiera expresar. Así, veremos que con mucha frecuencia, quizá en más casos de los que pudiera pensarse, el verbo *parecer* no se usa en construcciones del tipo [STO.+V+PN] (*Luisa parece feliz*), sino que se emplea en construcciones intransitivas con valor impersonal (*Parece que Luisa es feliz*), que ostentan las características descritas a continuación<sup>11</sup>.

Como es sabido, los verbos impersonales se caracterizan porque conforman oraciones compuestas por dos elementos: sujeto y verbo, aunque regularmente se presentan en el orden [VERBO-SUJETO], como se ejemplifica a continuación: *Hay muchas cosas por hacer*. Según menciona Bassols (1948: §35, 135), los verbos impersonales carecen de un sujeto delimitado y es por esta razón que no es posible que los verbos intransitivos puedan construirse de forma pasiva, pues se desconoce quién realiza la acción en la proposición.

Sobre este último rasgo, Gutiérrez Ordóñez (Gutiérrez 1999:§30.5.2.5), en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, expone que el control voluntario del sujeto juega un papel importante, dado que clasifica cláusulas biactanciales

---

<sup>11</sup> Para los fines de esta investigación se clasificó al verbo *parecer* como impersonal, ya que, como señalan autores como (Fernández Leborans 1999: §37.7.4, Fernández Soriano y Táboas 1999: 27.3.3) la oración subordinada puede sustituirse por el pronombre neutro *lo*, también acepta el pronombre *eso* y el adverbio *así*. En algunos casos se le ha asignado la función de sujeto y de objeto directo a las oraciones subordinadas que acompañan al verbo *parecer*, aunque, si bien *parecer* no selecciona un sujeto semántico, tampoco puede ser considerado un complemento directo convencional. En dado caso, Fernández (1999 §37.7.4: 2451) expone que “las cláusulas- unidades proposicionales, en general- constan de sujeto y predicado, difícilmente pueden interpretarse como atributos o complementos predicativos”. Aunque es posible la conmutación por el pronombre *lo*, se trata de un sujeto gramatical, como lo admiten los verbos denominados psicológicos.

que presentan un esquema [STO-PRED-OD] (*Lucas admira tu valentía*)<sup>12</sup> Este esquema puede configurarse como el siguiente [STO-PRED-OI] en este esquema se descarta la posibilidad de que la acción sea realizada por alguno de los participantes. Tal como se muestra en el ejemplo: *A Lucas le admira tu valentía*.

También es importante mencionar que las oraciones subordinadas sustantivas son las que aparecen como sujetos de las oraciones impersonales. Los sujetos de estas oraciones son inanimados, no volitivos y abstractos. Los verbos impersonales regularmente aparecen acompañados de un complemento indirecto manifestado por un pronombre, debido a que carecen de un agente que realice la acción de la proposición y los pronombres ayudan al emisor a identificar quién enuncia la oración.

Hasta este momento, se ha podido observar que *parecer* es un verbo con distintos matices y usos semánticos, por lo tanto, susceptible de aparecer en diversas construcciones sintácticas según lo que exprese. Es necesario dar cuenta de que los cambios en la semántica del verbo, así como en la sintaxis, tienen una explicación, ya que –como resalta Bassols (1948: §10)– parece existir afinidad entre los significados de los verbos considerados pasivos e intransitivos, puesto que en ambos la proposición se proyecta dentro del sujeto, existen verbos que en su significado y uso primitivo eran personales, pero que con el tiempo pueden alcanzar una acepción impersonal, dado que obtuvo significado de subjetividad.

---

<sup>12</sup> Estos ejemplos fueron tomados de Gutiérrez Ordóñez 1999: §30.5.2.5: 1880

Gutiérrez Ordóñez (1986) no hace diferencia entre *parecer* con uso copulativo o intransitivo, para el autor el uso de *parecer* siempre es copulativo, aunque hace hincapié en que al presentarse oraciones introducidas por un pronombre *que* hace más complicado su análisis. Finalmente, el autor concluye que en este caso se trata de oraciones impersonales en algunos contextos, y resalta que no importa la posición en la que se encuentre la oración subordinada.

Por otro lado, la *NGLE* (RAE 2009: §37.10j) menciona que *parecer* es un verbo pseudo-impersonal (34), dado que en algunos contextos puede conformarse en su estructura intransitiva acompañado de un pronombre de objeto indirecto (35). De lo anterior se deduce que esta caracterización, sin embargo, resulta incompleta y parcial con base en los resultados obtenidos del análisis del corpus y que es mejor analizar cuidadosamente las construcciones documentadas con *parecer*, pues a mi modo de ver debe ser clasificado como verbo de opinión, según explicaré en el apartado siguiente.

- (34) **Parece** que hará frío esta noche.  
En menos de veinticuatro horas el ejército encontró el cadáver.  
**Parece** que alguien de la familia fue a reconocerlo (Poniatowska, 179)
- (35) **(A mí) Me parece** que tu amigo no vendrá.  
Allí el Güero era el jefe, nadie discutía sus órdenes, tenía el mando y la palabra, tenía "la línea", la detentaba y al que no **le parecía**, para afuera (Poniatowska, 157)

### 3.3.3.1 Verbos de opinión. Caracterización sintáctico-semántica

Los verbos de opinión se caracterizan por tener una estructura argumental del tipo [S-V-O], como en (36). Llama la atención que las gramáticas de la lengua española no hacen referencia ni dedican un apartado o párrafo a este tipo de predicados. El comentario general sobre estas estructuras, cuando lo hay, va en torno a la alternancia del modo verbal indicativo o subjuntivo en la oración subordinada. Podríamos afirmar, sin embargo, que la caracterización, descripción y explicación sintáctica y semántica de estas estructuras está prácticamente ausente. Lo mismo sucede con las gramáticas dedicadas a la enseñanza de español como lengua extranjera, que se refieren a la diferencia en la alternancia modal en la oración subordinada, el uso del subjuntivo –como es bien sabido– resulta complicado para los alumnos de español como lengua extranjera.

- (36)
- a. **Supongo** que no *vendrá*.
  - b. Me **parece** que María *está* enojada.
  - c. No **creo** que *sea* agradable lo que te pasó.
  - d. No **sé** si *sea* conveniente llegar a esta hora.

Aunque no aparece propiamente dicho en ninguno de los trabajos revisados durante esta investigación, el análisis del corpus revela que con mucha frecuencia *parecer* se usa como un verbo de opinión, uso claramente distinguible de su valor copulativo por la presencia de un elemento, el objeto indirecto o dativo, que modifica su estructura argumental de [S-V] a [S-V-OI] y que también cambia la semántica del verbo.

Debido a que en el corpus existe una presencia considerable de casos en los que *parecer* se construye con un pronombre en función de OI (*me, te, le, nos,*

os, les),-ya sea en construcciones con valor impersonal o copulativas-, vale la pena considerar si la entidad sustituida por el pronombre es un argumento del verbo o no, es decir, si en términos de Porto Dapena (1992), es un OI o un dativo.

De acuerdo con este autor (Porto Dapena 1992), los dativos no son elementos exigidos por el sintagma verbal, es decir, no dependen del significado del verbo, por lo que no se consideran argumentales. Los OI, por su parte, sí están exigidos por la naturaleza semántica del verbo. Para determinar si un pronombre o frase preposicional es o no un argumento, es necesario analizar el significado del verbo, pues de esta forma se podrá determinar si es o no un rasgo característico necesario, o bien, si sólo se trata de un participante que puede o no aparecer en el evento. Porto Dapena (1992) establece así una distinción entre los clíticos dativos, no necesarios ni exigidos por la semántica del verbo (*Me comí unos tacos*) y los OI, regidos por la semántica del verbo en cuestión (*Me dieron un premio por productividad en la empresa*).

El tipo de dativo que encontramos en las oraciones de *parecer* como verbo de opinión es lo que se llamó en latín *dativo de interés*: persona, animal o cosa que recibe la acción verbal. Gutiérrez Ordóñez (1999:§30.6.2) afirma que el dativo es un recurso gramatical que añade un objeto indirecto en verbos en los que no está considerado parte de su valencia, entonces, lo que sucede es que el comportamiento de este tipo de complementos reajusta la valencia de los verbos. En otros estudios (Strozer: 1978; Ernout y Thomas: 1972) se expone que el dativo de interés funciona, en cierta medida, como la persona que está involucrada en la acción.

En el corpus de este trabajo se advierte también la duplicación de dativos, por lo que es importante mencionar que, como se dice en la gramática dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Campos1999:§24.3.2, Gutiérrez Ordóñez 1999: §30.7.3.1), la duplicación ocurre debido a que la presencia de estos elementos ayuda a atenuar lo que manifiesta el verbo y porque, regularmente, los pronombres de objeto indirecto se construyen precedidos por la preposición *a*, lo que hace que se dupliquen en las estructuras que aparecen, duplicación destacada con subrayado y cursivas en la serie de (37).

- (37) a. Si **a ti te parece** *que alguna de estas cosas se debe o puede hacer*, haz lo que más gustares, pues eres señora de mi voluntad (Cervantes, p. 197)  
b. Hay varias sugerencias aquí valiosas, como ésta de la Lada 800. **A mí me parece indispensable** *que los diputados efectivamente regresen constantemente a su distrito*, para platicar intensamente con los ciudadanos y recoger sus ideas y sus denuncias, y convertirlas en leyes en el caso de la Cámara de Diputados o en exigencias al Poder Ejecutivo (CREA, s/a, México, oral, *Fox en vivo, s.v. parece*)

En (37) se muestra la duplicación de dativos, tanto en el uso de *parecer* como intransitivo (37a), como en el copulativo (37b). En ambos casos, el verbo puede clasificarse como de opinión.

Las estructuras en las que *parecer* es un verbo de opinión tienen explicación por sus antecedentes en el devenir histórico de los casos latinos y su evolución a las lenguas romances. Para Lapesa (1964), el cambio y adición de la preposición en el español se creó a partir de los pronombres átonos de primera y segunda persona (para el español *me, te*) “que en casi toda la Romania tienen una

sola forma... para el dativo y acusativo; tal diferenciación pasó a los pronombres tónicos, que habían tomado a<ad como sustitución del dativo latino (*a él, a ella, a otro, a alguno*) o por contagio (*a mí, a tí*)” (Lapesa 1964:79). En el caso de *parecer*, la inclusión de un clítico dativo, introduce el punto de vista del conceptualizador. Sobre lo anterior, cabe destacar que Maldonado (1999) menciona la relación entre los dativos de interés y la voz media del latín, según el autor el flujo de energía es menor que las transitivas se introduce, por medio de un clítico, una visión que aleja la neutralidad de los eventos. En otro estudio, Maldonado (1994:263) refiere a los clíticos dativos como “categoría gramatical en la que el conceptualizador sea parte del evento sin estar directamente involucrado en el desarrollo de la acción.”

Morimoto y Pavón (2007) mencionan que cuando se trata de un esquema del tipo [STO + {*me, te, se, nos, le, les*} + *PARECER* + PN] se forma una estructura de verbo de opinión, debido a que la presencia del dativo se refiere a aquella entidad que experimenta el evento o la situación descrita, es decir, por medio de esta forma se incluye o marca un punto de vista sobre lo expresado (38).

(38) *Cada inhalación de su aliento al respirar me parecía un robo; cada átomo de aire que entraba en sus pulmones, un tesoro arrancado al conjunto de elementos vitales que yo quería reunir en torno mío y de mi hija (Gerona, p. 82a)*

En (38) es posible observar que el verbo *parecer* está acompañado de un clítico dativo, un sujeto sintáctico expresado mediante una FN, marcado en cursivas, y de un atributo que concuerda con el sujeto, subrayado en el ejemplo.

Según creo, en cierta medida la construcción se ajusta a la estructura de los verbos copulativos, aunque incluye también la opinión del hablante, elemento que modifica al menos parcialmente la naturaleza sintáctica y semántica de la oración, pues la acerca a la que la bibliografía caracteriza como propia de los verbos de opinión. A mi modo de ver, este tipo de estructuras –cada vez más frecuentes– justifican la caracterización de *parecer* como verbo de opinión.

A su vez, se puede afirmar que en las oraciones cuya estructura es [STO + *PARECER* + PN] el verbo se acerca a los verbos de percepción (39). En esos casos el evento no se perfila como un suceso dependiente de la perspectivización de una entidad experimentante, aunque su presencia se advierte implícitamente en la enunciación.

(39) *La ocurrencia **pareció** buena, y los pasajeros convinieron en llamar a la famosa locomotora la barra de Balaam (Altamirano, p. 132)*

En (39) ejemplificamos una oración prototípica copulativa de *parecer* donde, nuevamente, destacamos el sujeto en cursivas y subrayamos el atributo. En esta oración, considero que la intención del hablante sólo es la de enunciar un suceso, pero no la de dar su opinión, sino más bien la de presentar un hecho o acontecimiento de manera más objetiva. También Morimoto y Pavón (2007) señalan que la aportación de los clíticos dativos se basa en la modalidad epistémica, la cual se entiende por el grado de compromiso que el hablante tiene frente a una proposición. Por tal motivo, cuando se encuentra sin clíticos dativos, el hablante se mantiene fuera de la enunciación y eso implica menos

involucramiento o afectación ante lo que se predica, a diferencia de los otros casos, donde la inclusión es notoria.

Por otro lado, también se registraron en el corpus construcciones del tipo [ {*me, te, se, nos, le, les, os*} + *PARECER*+ STO]. Si bien se trata de una construcción de verbo de opinión, estructural y semánticamente también se trata de usos de *parecer* como verbo intransitivo.

- (40) Viendo Rinconete, pues, tanta discensión y alboroto, **parecióle** *que sería bien sosegarle y dar contento a su mayor*, que reventaba de rabia, y aconsejándose con su amigo Cortadillo (Cervantes, p. 247)

En (40) se ejemplifica la estructura intransitiva de *parecer* con dativo, en donde el sujeto está señalado en cursivas. En este caso, el dativo se encuentra pospuesto al verbo *parecer*, pues se trata de una característica sintáctica de la relación de los pronombres en el español, dicho orden se registra modificado –el pronombre antecede al verbo– en el corpus a partir del siglo XIX.

Finalmente, se concluye que la aportación que realizan los clíticos dativos a las construcciones de *parecer*, aparte de alterar o cambiar la semántica y la sintaxis de las estructuras, es más propiamente de tipo pragmático, lo mismo que la duplicación del tipo ***a mí me parece que***, puesto que en ella se reitera y enfatiza la importancia y la relevancia pragmática y discursiva del experimentante, más incluso que la de la entidad que funciona como el sujeto sintáctico, que en términos semánticos no cumple el papel de agente. A mi modo de ver, las oraciones del tipo [DAT+ *PARECER*+ STO] son construcciones con valor

impersonal. Se forman mediante un sujeto inanimado, abstracto, no volitivo y un clítico dativo mediante el cual se manifiesta el experimentante, que en términos de las jerarquías entre los participantes resulta pragmáticamente el más relevante por ostentar los rasgos de animacidad, humanidad e individuación, además de aparecer a la cabeza de la construcción sintáctica.

Hasta el momento he caracterizado cuatro distintas estructuras que se construyen con *parecer*, sin embargo, no son las únicas. En el siguiente apartado abordaré las construcciones con perífrasis verbal en las que participa como verbo auxiliar.

#### *3.3.4 Frontera con usos perifrásticos*

Como mencioné antes (supra §3.2), una de las estructuras documentadas en el corpus fue el verbo [*PARECER* + infinitivo], de manera que fue necesario tomar una decisión acerca de si el verbo en cuestión se integra en estos casos junto con el verbo *haber* en una construcción perifrástica o bien si, por el contrario, el infinitivo está usado con valor nominal en función de predicado nominal, considerando el valor copulativo de *parecer* descrito en las gramáticas.

Como es sabido, las perífrasis en español han sido objeto de múltiples estudios dada su complejidad sintáctica y semántica. Una de las causas que motivan la formación de perífrasis verbales es el cambio semántico que, a juicio del hablante, no expresa ninguna forma verbal sintética, por lo que es preciso crear otra forma verbal que aporte el matiz modal, aspectual o temporal deseado.

Las perífrasis verbales se definen como construcciones formadas por dos elementos en las que ambos han perdido en mayor o menor medida su significado original; en ellas, un verbo se relaciona con otra palabra, un verboide, conformando una nueva entidad sintáctica y semántica.

Las construcciones perifrásticas implican un cambio semántico. Como expone Roca Pons (1958: 11-16), un cambio semántico es aquel que causa lo que se conoce como gramaticalización; este proceso se define por el transcurso histórico por el que algunas palabras con un contenido semántico y significado pleno; además de uso autónomo, adquieren un valor gramatical distinto en otras estructuras sintácticas; asimismo este proceso implica un cambio de significado.

En muchas ocasiones, las relaciones sintácticas que se crean entre las formas implicadas en el proceso descrito experimentan cambios en la forma y el contenido; a pesar de que aún se aprecia el valor original del verbo auxiliar, no es visible en todos los cortes temporales de la lengua, pues, como es sabido, la gramaticalización es un proceso lento y gradual en la lengua (Company 2003). Por este motivo, las perífrasis verbales ofrecen problemas de delimitación, ya que en ocasiones la relación sintáctica entre los elementos que la conforman no es clara.

En las gramáticas clásicas (Alarcos 1994:§314, Seco 1980:§140, RAE 1973:§3.12.2) se explica que las perífrasis verbales consisten en el uso de un verbo auxiliar conjugado seguido de otro verbo (participio, infinitivo o gerundio) con el que conforman una unidad, es decir, que funcionan como lo hace un solo verbo. En las perífrasis verbales los dos elementos son de igual importancia, puesto que

ninguno de ellos es independiente del otro. Por otro lado, la *NGLE* dice que las perífrasis verbales son combinaciones en las que un verbo auxiliar acompaña otro verbo, llamado auxiliado, que desempeña el papel principal aunque no esté construido en forma personal, pues es el que tiene el significado pleno en la relación, de manera que el verbo pleno es el que aporta su estructura argumental en la proposición.

Las perífrasis verbales pueden construirse con verbos en infinitivo, participio o gerundio. En el caso específico de los infinitivos, se trata de verboides que pueden funcionar como sustantivos o bien que pueden formar parte de una construcción perifrástica.

- (41)            a. La niña **parecía dormir**  
                  b. La niña **parecía estar dormida**

En (41a), por caso, el verbo *dormir* funciona como verbo auxiliado y *parecer* aporta un matiz modal. La prueba sintáctica para afirmarlo es que si eliminamos alguno de ellos no se lograría completar la enunciación, además de que las construcciones resultantes serían agramaticales (*la niña parecía / la niña dormir*). En (41b), por otro lado, la construcción [*PARECER + estar*] no existe, puesto que bien se puede decir *La niña parecía dormida*. Dado que en ambos ejemplos el verbo auxiliado es un verbo de estado, *estar*, ello dificultaba la realización del análisis en estructuras similares en el corpus. Para determinar si estas construcciones son o no perífrasis verbales recurrí a los criterios que aporta la

NGLE así como al trabajo realizado por Fontanella (1970). Ambos coinciden en que:

- Cuando en la forma aparece un verbo en infinitivo, se podrá sustituir por la proforma *hacerlo*.
- Las perífrasis verbales rechazan la sustitución de sus elementos por formas pronominales.
- No restringen semánticamente los sujetos, pero existe concordancia con ellos. Por ejemplo en *La economía va a crecer en los próximos trimestres*<sup>13</sup>, no hay relación alguna entre el sujeto y el verbo auxiliar; sin embargo concuerdan.
- Los verbos auxiliares no tienen complementos argumentales, en todo caso, pertenecen a los verbos principales.
- El verbo principal no es seleccionado por el auxiliar. Sobre este punto existen restricciones pues algunas construcciones como [*romper a+inf*] sólo se acompañan con verbos como *llorar, reír, aplaudir, etc.*

Una de las reglas a las cuales se debe prestar atención para distinguir si un verbo se está utilizando como auxiliar es si ha perdido su significado léxico, por lo que si en las relaciones en las que aparece se ha atenuado su significado, entonces se trata de verbos auxiliares. Sin embargo, Fernández de Castro (1990:19) retoma a Guogenheim y explica que existen dos tipos de verbos auxiliares, los primeros que se utilizan en perífrasis temporales y, los segundos,

---

<sup>13</sup> Ejemplo tomado de la NGLE §28.3h

que se usan para las aspectuales. Explica que los auxiliares de las perífrasis temporales y aspectuales presentan un *continuum*, el cual implica un vacío semántico totalizador. En otros casos, es probable que el auxiliar tenga restricciones combinatorias de elementos, es decir que sólo sea parcial su gramaticalización.

Sobre el tipo de sujetos que aceptan las perífrasis verbales, Fernández de Castro (1990:38) menciona que es preciso distinguir dos tipos, unas en las que el auxiliar no establece relación actancial con ningún complemento, y otras, en las que el auxiliar sufre alguna alteración semántica, la cual le permite anular relación actancial con el sujeto de la oración. En el caso de la perífrasis de *parecer*, pienso que se trata de la primera, porque el verbo no sufre cambios importantes en su significado inicial, además de que conserva la relación con el sujeto de la oración y, como en otras ocasiones, se combina con mayor frecuencia con sujetos inanimados, no volitivos.

Las semiperífrasis, por su parte, se caracterizan porque “cada una de estas construcciones acepta una o varias estructuras propias de las perífrasis, pero rechaza en cambio otras” (NGLE § 28.4r: 2131). También, en ese mismo apartado, la NGLE refiere que cada vez existen más auxiliares de perífrasis modales y que quizás éstas provengan del español clásico; también se dice que algunas otras son actuales y que se registran tanto en el habla culta como en la lengua periodística. En el caso de *parecer*, se registran usos perifrásticos a partir del siglo XVII y hasta la actualidad, así como en habla culta como lengua periodística.

Las perífrasis modales distinguen dos tipos: la primera que es radical y la segunda que es epistémica. La perífrasis modal radical se caracteriza por atribuir habilidad, voluntad intencional en relación con algo, como se ve en (42).

(42) Has de repetir el ejercicio<sup>14</sup>

En tanto que, en las perífrasis modales epistémicas la información se presenta como algo probable, el estado de las cosas a juicio del hablante (43).

(43) Ha de ser el viento

Las perífrasis modales epistémicas son de nuestro interés, ya que su significado se basa en el juicio del hablante o el estado de las cosas. Para establecer un contraste, es preciso observar las diferencias entre ambos tipos, pues implican significados distintos.

A propósito de las perífrasis, diversos estudios (Porroche:1990; Morimoto y Pavón: 2007) observan que las perífrasis verbales y las construcciones con verbos copulativos comparten algunas características, pues tanto en las construcciones con verbos copulativos como en las de perífrasis verbales, el verbo auxiliar y el copulativo han experimentado un proceso de pérdida de significado, de verbo pleno a morfema, en algún punto de su desarrollo.

A mi juicio, el verbo *parecer* crea un tipo de construcción semiperífrastica aspectual o modal, de acuerdo a la nueva clasificación de perífrasis propuesta por la *NGLE* (§28.6a), puesto que *parecer* expresa el juicio del hablante. En el caso

---

<sup>14</sup> Los ejemplos de (26) y (27) fueron tomados del *NGLE* §28.6a

concreto de las perífrasis de este verbo, el significado es más susceptible a ser más abstracto.

Al revisar la sintaxis histórica de Caro M. y Cuervo R (1972: §117) encontramos que algunos verbos del español aparecían en latín contruidos con un infinitivo como predicado, entre ellos los verbos *parecer* y *semejar*, hasta la época tardía, lo que en cierto modo, explica que ya en sus orígenes *parecer* tenía usos perifrásticos.

A mi modo de ver, el trabajo de Fernández de Castro (1990) apoya mi postura respecto de considerar que en muchas ocasiones el verbo [*PARECER* + infinitivo] es copulativo y que en otros casos forma una perífrasis verbal. La diferencia entre estas estructuras no es formal, sino semántica, pues durante el análisis realizado encontré que la lectura depende de la naturaleza semántica o del *Aktionsart* del verbo en infinitivo. Así, mi análisis de estas estructuras se basa en los criterios siguientes: 1) si los verbos en infinitivo enuncian acciones, logros y actividades, la lectura de [*PARECER* + infinitivo] es perifrástica y 2) cuando los verbos en infinitivo enuncian estados, no se forman construcciones perifrásticas, de modo que el infinitivo en cuestión es un predicativo.

Así, en (44a) tenemos un verbo de actividad, el cual representa cierto grado de transitividad, en el que se precisa de sujetos activos y volitivos de la acción en la que participa se ignora el término y no implica la afectación de un tercero, es decir que se trata de *parecer* en construcción perifrástica. Mientras que con los verbos de estado, como en (44b), se caracterizan por ser menos intransitivos y se

refieren a eventos en los que el sujeto no es agente, no sufre ningún cambio y tampoco afecta o modifica a un objeto. En este caso no es perífrasis verbal.

- (44) a. El Güero tampoco **parecía prestarle** su menor atención.  
(Poniatowska, p.166)
- b. Bueno, después de este breviarío cultural, aledaño a la radioafición, ¿último llamado para alguien que desee ingresar al Mercado de Pulgas? Adelante. Bueno, pues **parece ser** que no tenemos Mercado de Pulgas hoy. (CREA, 1999, México, oral, Boletín 2, s.v. *parece*)

En conclusión, a partir de lo expuesto en los apartados anteriores se advierte que *parecer* se acerca más a los verbos pseudo-copulativos que a los copulativos. Otra de las características de estos verbos es que comparten propiedades tanto con los verbos copulativos como con los verbos auxiliares, dado que se trata de verbos que han desemantizado, cuya función es ser el soporte de los morfemas verbales; lo anterior se puede observar claramente en el caso de *parecer* cuando forma parte de una perífrasis verbal, si bien en estos casos su vaciamiento semántico no se ha completado, por lo que podemos afirmar que la gramaticalización de formas como la ejemplificada en (44b) sigue siendo parcial.

En este capítulo he presentado una caracterización general del verbo *parecer*, de sus antecedentes y evolución romance, así como de su evolución y comportamiento sintáctico y semántico actual. Como se puede observar en la evolución de *parecer* se reinterpretan los significados originales del verbo, así como las nuevas estructuras que forma, tal como veremos más adelante. Finalmente, una de las cosas que más destacan en el panorama romance de

*parecer* es que algunas lenguas romances desarrollaron dos formas para cada uno de sus distintos significados: una como verbo de percepción y la otra como verbo de opinión, mientras que el español tiene una sola forma que incluye ambos. En el siguiente capítulo presentaremos un análisis puntual, detallado y profundo de las construcciones documentadas en el corpus con *parecer*, con el fin de dar los detalles de su comportamiento diacrónico en función de su conformación sintáctica, así como de las características semántica de las entidades con las que aparece.

#### IV. ANÁLISIS DIACRÓNICO

En el capítulo anterior describí la evolución del verbo *parecer* del latín al español, con el fin de dar un panorama general de la evolución al romance y, en cierta medida, dilucidar la relación entre su origen y el uso tan variado que tiene este verbo en la actualidad. Ahora, en este capítulo presentaré un análisis diacrónico para demostrar cómo ha sido la alternancia y la frecuencia de los usos sintácticos y los valores semánticos de *parecer*, daré sus rasgos caracterizadores y también los de los complementos que lo acompañan en las diversas construcciones sintácticas en que se documenta.

##### 4.1 Análisis de las construcciones de *parecer*. Caracterización diacrónica

De acuerdo con los resultados de la investigación realizada, el verbo *parecer* se usa en cuatro estructuras sintácticas distintas: con valor copulativo, como verbo impersonal, como verbo de opinión y en construcciones perifrásticas como auxiliar, por lo que podemos concluir que no sólo es un verbo polisémico, sino que tiene en cada caso una estructura argumental diferente.

En cuanto al valor copulativo que frecuentemente se le atribuye a *parecer*, cabe aclarar que en muchas ocasiones ha sido descrito como el vínculo entre un sujeto y un predicado nominal. Aunque es verdad que sí se presenta con esta estructura, en muchos de estos casos, además, aparece un pronombre dativo (*me, te, se, nos, os, les*) que cambia el significado y la estructura de las oraciones,

uso que ha sido descrito por algunos autores como Morimoto y Pavón (2007), con los que concuerdo (véase el capítulo anterior §3.3.3.1), como estructuras propias de los llamados verbos de opinión.

En este apartado daré cuenta de las construcciones prototípicas en las que participa *parecer* a partir de las frecuencias de uso de cada una, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 4.  
Clasificación sintáctica del verbo *parecer*

<b>Siglo</b>	<b>Copulativo</b>	<b>Opinión- Pseudocopulativo</b>	<b>Impersonal- Intransitivo</b>	<b>Verbo de opinión – Intransitivo</b>	<b>Total</b>
XIII	57% (4/7)	...	14% (1/7)	29% (2/7)	7
XV	26% (36/137)	25% (34/137)	22% (30/137)	27% (37/137)	137
XVII	30% (50/169)	35% (59/169)	8% (13/169)	30% (50/169)	172
XIX	52% (106/203)	13% (27/203)	23% (46/203)	12% (25/203)	204
XX-XXI	31% (106/334)	21% (70/334)	17% (51/334)	31% (103/334)	330
<b>Total</b>	<b>35% (302/850)</b>	<b>22%(190/850)</b>	<b>17%(141/850)</b>	<b>26%(217/850)</b>	<b>850</b>

En general, la frecuencia de uso de las distintas construcciones de *parecer* muestra que se utiliza mayoritariamente con valor copulativo (302/850) (45a). Sin embargo, cabe destacar que con este valor los porcentajes indican una cierta inestabilidad diacrónica, pues en los siglos XV y XVII se observa un descenso en la frecuencia de uso como copulativo (del 57% al 26%), que posteriormente aumenta ligeramente en el siglo XIX (a 52%) para luego volver a descender en el último corte del corpus, siglos XX-XXI (apenas alcanza el 31%).

- (45) a. Es que ese león **parece** más bien hipopótamo (*Yeguas*, p. 130)

El segundo valor que aparece con mayor frecuencia de uso (217/850) (45b), véase la última fila de la quinta columna, es el empleo como verbo de opinión intransitivo, que ahora en adelante llamaré *verbo de opinión-INT*, el cual registra un incremento de hasta el 31% en el corte para los siglos XX-XXI, porcentaje que comparte con el uso copulativo de *parecer*. Estas cifras resultan interesantes porque, contrariamente a lo dicho en las gramáticas, parece haber una preferencia, en la actualidad, por utilizar *parecer* como verbo de opinión más que como verbo copulativo.

- (45)            b.    Pues yo me vine porque me dijeron que el lote iba a ser bueno; a mí me midieron mis cuatrocientos metros y no **me parece** que me quiten la mitad (Poniatowska, p. 28)

El tercer valor en frecuencia de uso es el que llamo pseudocopulativo-opinión (45c). Este uso registra en el siglo XVII su porcentaje de uso más alto (35%), mientras que en el periodo correspondiente a los siglos XX-XXI baja considerablemente (21%). En términos generales, lo anterior significa que las construcciones como verbo de opinión son las segundas más usadas.

- (45)            c.    Lo otro, el refinamiento del gusto criollo, **le parece** asunto de hoteles de provincia (*Apocalipstick*, p. 222)

Finalmente, resulta interesante que el verbo *parecer* ha tenido desde el siglo XIII tanto usos copulativos como intransitivos, caracterización que, hasta donde tengo noticia, no se había hecho. Si bien las frecuencias de uso de ambos valores son bastante inestables o cuantitativamente inconsistentes en términos diacrónicos, pues en el siglo XIII apenas registra un caso como intransitivo que llega a los 51 registros en el corte establecido entre los siglos XX-XXI, podemos

apreciar un sostenido incremento. También, me parece importante destacar que, en general, los múltiples usos que tiene *parecer* han convivido en la mayoría de los siglos estudiados, razón por la cual llama la atención que las gramáticas consultadas (Gili Gaya, 1991: §43, Alcina y Blecua, 1975: §7.2.1) lo hayan clasificado únicamente como verbo copulativo.

Como vimos antes en el cuadro 4, el verbo *parecer* se documenta en cuatro tipos de construcciones: con valor copulativo en oraciones del tipo [Sujeto (S)-verbo (V)- predicado nominal (PN)]; como verbo de opinión-COP, en estructuras compuestas por [S-Dat-V-PN]; como verbo de opinión-INT con una estructura [Dat-V-S] y como intransitivo, [V-S], aunque los constituyentes no siempre aparecen en este orden, como mostraremos a continuación.

Cuando el verbo *parecer* funciona como copulativo aparece mayoritariamente en construcciones del tipo [S-V-PN], aunque también presenta de las siguientes variantes [PN-V-S], [V-PN-S] / [V-S-PN] y [V-PN]. En las oraciones con estructura [V-PN], aparece sin sujeto explícito en la oración. El análisis del orden de las estructuras demostró que la más frecuente 73% (221/302) es [S-V-PN], como en los ejemplos de (46); con este orden, las estructuras son bastante estables diacrónicamente en la muestra. Sin embargo, en el corte correspondiente a los siglos XX-XXI, desciende el número de apariciones de esta estructura y se registran mayor número de apariciones de la forma [V-PN] sin sujeto explícito en la oración 26% (27/106). Cabe destacar que si bien este tipo de construcción es un tanto peculiar para los verbos copulativos, es posible

gracias a la morfología verbal, que brinda la posibilidad de elisión del sujeto, recuperable a partir del contexto (47).

- (46) Et lo que es agua clara e amarga, esto sse entiende por los sabores del mundo, que **parescen** bien a los que los aman, et después amargan (*Setenario*, 110)  
aquella final salutación con que se me despidió: con cuánta pena salió por su boca; con cuántos desperezos, con cuántas lágrimas, que **parecían** granos de aljófara, que sin sentir se le caían de aquellos claros y resplandecientes ojos (*Celestina*, 293)  
era un cuello de los que llaman valones, almidonado con grasa, y tan deshilado de roto, que todo **parecía** hilachas (Cervantes, 220)
- (47) A ella siempre se las envuelven muy bien con papel encerado, hasta **parecen** regalos de la tienda muy elegante que está en la calle de Niza. (*Yeguas*, 146)  
Sara pasó año con mención. El día de los premios **parecía** una generala, tenía el cuello del uniforme todo lleno de medallas doradas. (*Yeguas*, 112)  
Sólo sus orejas conservaban la ternura quebradiza de los primeros días, ellas sí, cuando el Amarillo no las erguía **parecían** pétalos de flores (*Yeguas*, 112)

Las construcciones de *parecer* como verbo de opinión-pseudocopulativo se conforman de tres elementos: sujeto, predicado nominal y un pronombre de objeto indirecto que, como aclaramos antes (*supra* §3.3.3.1), lo hemos considerado un dativo de interés. Dado que el número de elementos que requiere esta construcción es mayor, aumenta el número de combinaciones sintácticas posibles. La estructura prototípica para esta forma es [S-Dat-V-PN], en tanto que registra el mayor número de apariciones 65% (123/190); es evidente que, en estos casos, las entidades afectadas o interesadas por el evento y el sujeto ocupan la posición inicial, como se advierte en (48).

- (48) Una vez que desembuché este discurso, volví al taller, con objeto de examinar las herramientas, y todo aquel mueblaje **me pareció** de poquísimo valor (*Gerona*, 10a)  
acepta las fatigas de la convivencia y, lo acepte o no, admira los espectáculos a su alcance, que en sitios con espacio disponible o posible **le parecerían** abominables (*Apocalipstick*, 232)

Las siguientes estructuras más frecuentes son [Dat-V-PN-S/ Dat-V-S-PN], esto resulta interesante pues, debido a la incorporación y orden del que participa el pronombre dativo, se puede advertir que la entidad sustituida por el pronombre es más relevante en términos informativos, pues aparece antepuesta en el orden a la acción y al sujeto, elemento sintáctico que por lo general ocupa la primera posición; en este caso, sin embargo, el sujeto aparece relegado a la penúltima o a la última posición, tal como se ejemplifica en (49). Prueba de que no es el sujeto semántico.

- (49) Se violó la Constitución y se dice que se puede recomponer ese hecho haciendo una votación en el Congreso. No **me parece** que esto tenga ningún sustento (*CREA*, ----<sup>15</sup>, México, oral, sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el martes 13 de diciembre de ..., s.v. *parece*)  
Otro aspecto que **nos parece** importante es que, con base en el artículo cuarenta y nueve del Acuerdo Global, y con base a disposiciones del propio Acuerdo Interino (*CREA*, ----, oral, sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el martes 23 de abril de 199 ..., s.v. *parece*)

El verbo *parecer* como verbo de opinión –INT se construye de las siguientes formas: [Dat-V-S], [S-Dat-V] y [Dat-V] sin sujeto explícito en la oración. Al igual que *parecer* como verbo de opinión-pseudocopulativo, analizo el pronombre como dativo (*supra* § 3.3.3.1.) La estructura central para este uso de

---

<sup>15</sup> Los guiones indican que en el corpus no aparece explícito el año al que corresponden estos ejemplos.

*parecer* es [Dat-V-S], que en el corpus se registró como la de uso más frecuente 81% (176/217). Nuevamente aparece en primera posición un dativo más relevante en términos sintácticos y pragmáticos que el sujeto de la oración, destacado en cursivas en (50). Aunque esta forma sea la prototípica por ser la más frecuente, es importante señalar que a pesar de que el clítico dativo antecede al verbo, en este caso no se trata de un sujeto sintáctico ni semántico, sino de un experimentante, que en términos informativos y pragmáticos es más relevante, lo que justifica que ocupe el primer lugar en la oración.

- (50) El rey don Enrique deste caso quedo como atonito, porque **le paresçio** *que toda la victoria por el rey don Fernando avida, resultava a favor del rey don Iohan de Navarra (Enrique IV, p.103)*  
Míralo bien; no te fíes en los ojos, que se antoja muchas vezes uno por otro. No me avían dexado gota de sangre; tragada tenía ya la muerte, que **me parescía** *que me yvan dando en estas spaldas golpes (Celestina, 264)*

El segundo orden en frecuencia documentado para las estructuras que nos ocupan fue [S-Dat-V] (29/217). Cabe destacar que es la única que se presenta en el siglo XIII, (51). Si bien en estos casos el sujeto ocupa la primera posición, marcado en cursivas, el dativo aparece en segundo lugar, antepuesto al verbo, dando muestras ya desde entonces de su relevancia.

- (51) e presa del suenno, et yazien ya todos a dormir por la cibdat de Argos e seguros de tal auenimiento, et semeiaua me estonces que oya yo cerca mi gemidos cuemo de omnes que se muriessen; et *maguer que sigo yo que me parescia* en semeiança de oyr lo, digo que lo oy (GE, 139)  
*Dedalo, dalla o yua uolando, cato por su fijo, e nol paresçio* por el aer a ninguna parte; e cato a la mar e uiol yazer en el agua muerto ya (GE, 422)

El orden [Dat-V], que sólo se presenta en el corte correspondiente a los siglos XX-XXI con un total de 12 apariciones en 217 casos resulta peculiar, tanto desde un punto de vista sintáctico como semántico. Si consideramos que estamos ante un verbo intransitivo, lo esperado es que por lo menos esté presente en su estructura argumental el sujeto. En estos ejemplos, sin embargo, el verbo va acompañado únicamente del dativo, una prueba más de su relevancia en estos casos. A partir del análisis de los datos considero que en estos ejemplos, aunque esporádicos en la lengua escrita pero cada vez más frecuentes en la lengua oral, la semántica de *parecer* es distinta visto desde la pragmática y la sintaxis. Dado lo anterior, estas cuestiones serán abordadas en el siguiente capítulo. En (52) se muestran algunos ejemplos.

- (52) Pero al subsecretario Werner, al secretario de Hacienda, al Presidente Zedillo, **les parece** , verdad, que hay exceso de capital (CREA, ----, oral, sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el miércoles 15 de diciembre de 199 ..., s.v. *parece*)  
Sin embargo, Izquierda Unida está dando la carta, no tiene nada nada nada nada nada por lo que entristecerse, así que vámonos a la sede de Izquierda Unida porque Vicente Gil tiene, **me parece** , a don Alonso Puerta a su mismísima vera (CREA, 1991, oral, *Desde Madrid, pasando por diversas provincias españolas*, s.v. *parece*)  
O sea, que es muy reciente. ¡Sí sí sí sí! ¿Meseguramente que serán los únicos que hay! ¿Me oyes? Por eso. Y los modernos . Yo te voy a dar una copia. Sí. Y tú, si **te parece** Sí, sí. puedes chequearlo un poco por encima (CREA, 1991, España, oral, empresa, conversaciones telefónicas, s.v. *parece*)

Del uso del verbo *parecer* con valor intransitivo, también llamado impersonal por Gutiérrez Ordóñez (1986) y Seco (1980) sólo se registraron dos órdenes distintos en las estructuras sintácticas: [V-S] y [S-V]. Dado que con este

valor *parecer* es impersonal y por lo tanto monoargumental, estamos ante la presencia de sólo dos elementos, sujeto y verbo, por ende, la variación en el orden se ve limitada, a comparación de aquellas estructuras que se conforman por tres o más argumentos.

La estructura más usual y prototípica de *parecer* como impersonal-intransitivo es [V-S] (121/140). En las siguientes oraciones se muestra este orden sintáctico de *parecer* en ejemplos de diferentes siglos, como en (53).

- (53) Tengo idea de que todos sus habitantes se salvaron, excepto alguno que se ha extraviado y no se le puede encontrar. -¡Oh! ¡Si pudiera levantarme y correr allá! -dije-. Pero **parece** que me han clavado en esta maldita cama. ¿En dónde estoy? (*Gerona*, 68a)  
El pulquero, un tanto regordete, pues **parece** que los bebedores de pulque tienden a la obesidad, y vestido de un largo algodón lisado de azul o rojo, hallábase de pie al lado del aparato descrito... (*Apocalipstick*, 60)

Es importante mencionar, también, que aún cuando en la estructura sintáctica de *parecer* la presencia de complementos circunstanciales es más o menos consistente, la posición sintáctica de estos elementos no resultó ser relevante en el análisis.

En resumen, tras observar las posibles variedades sintácticas de cada uno de los matices de *parecer*, podemos concluir que cuando se trata de verbo de opinión, siempre aparece en primer lugar el dativo, seguido por el verbo [Dat-V], lo que evidencia la mayor relevancia de la entidad que experimenta la acción, por encima de la acción misma, en términos informativos. Por otro lado, las estructuras en las que *parecer* se usa como copulativo presentan las características prototípicas de esta clase de verbos, es decir [S-V-PN]. Cuando se usa como impersonal, la estructura prototípica es [V-S], orden sintáctico más

frecuente y característico de este tipo de verbos con posposición del sujeto. Si bien es cierto que este verbo se usa en distintas estructuras sintácticas, es posible observar que hay algunas más frecuentes que otras. Debido a la importancia de los elementos que acompañan al verbo en la alternancia, a continuación presentamos la descripción de las estructuras documentadas.

## **4.2 Los sujetos en las oraciones copulativas de *parecer***

Los sujetos que acompañan a *parecer* son muy distintos en cuanto a su conformación formal y a sus rasgos semánticos. La variación a este respecto está vinculada, como es lógico, con la conformación sintáctica y el significado del verbo en cada caso.

### *4.2.1 Rasgos formales*

En este apartado daremos cuenta de las características formales de los sujetos de las construcciones en que *parecer* se usa como verbo copulativo y como verbo de opinión.

En primer lugar, es conveniente decir que el sujeto en las oraciones de *parecer*, según explican Leborans y Díaz (1990:362) está representado por categorías pronominales plenas (54a), por núcleos léxicos o también llamadas frases nominales (54b), por oraciones subordinadas sustantivas (54c), así como por categorías tácitas que se recuperan morfológicamente por los rasgos de

flexión verbal (54d). En todos los casos se observa que el sujeto concuerda con el verbo y con el predicado nominal.

- (54)
- a. Ella **parece** inteligente
  - b. Juan **parece** de pocas palabras  
Aquel joven **parece** enfermero
  - c. Que se lo hayas ocultado **parece** injusto
  - d. **Parecen** cansados

En el análisis del corpus, la manifestación formal del sujeto más frecuente 35% (149/430)<sup>16</sup> fue, como se esperaba, FN, puesto que las estructuras atributivas se caracterizan por estar conformadas de [FN+V+FN], como en (55a). En segundo lugar de frecuencia, los sujetos de *parecer* se manifiestan formalmente como pronombres 34% (146/430), como en (55b), seguido de las oraciones subordinadas sustantivas 17% (75/430), como las de (55c). Hay también algunos casos 11% (48/430) en los que las oraciones no tienen sujeto explícito, como en (55d). Cabe aclarar que los sujetos de estas construcciones se recuperan por el contexto e incluso se recupera gracias a la morfología del verbo.

- (55)
- a. –Tiene razón, Andrés. Las murallas de los fuertes **parecen** una almendrada hecha con azúcar sin punto (*Gerona*, 16a)
  - b. recorrieran diariamente todos los barrios miserables de México para llevar a ellos los auxilios de la ciencia y salvar a los infelices que **parecen** víctimas del abandono (Altamirano, 238)
  - c. **Parecíame** casi ridículo empeñarme en demostrar que la Curia Filípica no está vigente en lo que se oponga con las leyes federales modernas (*Alegato*, 19)
  - d. Pero ¡ojala y nunca hubiera ido!, porque se portó peor de lo que imaginé y de lo que puedo explicar, pues más **parecía** un frenetico torpe, insolente, atrevido y desvergonzado, que catolico (*DLNE*, 698)

---

<sup>16</sup> El cuadro de análisis formal del sujeto del verbo *parecer* no se incluyó en esta sección, pues decidí que se podían mencionar únicamente los porcentajes.

Asimismo es interesante que los nombres propios alcanzan 3% (12/430) mientras que los sujetos que no aparecen explícitamente en la oración suman las 48 apariciones. Por un lado, que no haya sujetos explícitos en la oración resulta normal, ya que debemos recordar que en muchas ocasiones con las características morfológicas del verbo español, se recupera información como número, persona y tiempo verbal. Por otro lado, que no existan muchos resultados de nombre propio muestra que los sujetos de *parecer* no son sujetos prototípicos.

#### 4.2.2 Rasgos semánticos

En el cuadro 5 se resumen los resultados correspondientes al análisis de las características semánticas del sujeto de *parecer* como copulativo y como pseudocopulativo con valor de opinión. En un principio se esperaba que las entidades animadas fueran las que aparecieran con mayor frecuencia, de acuerdo con la caracterización semántica de los sujetos prototípicos. Sin embargo no es así; por el contrario, los sujetos de *parecer* como copulativo y como pseudocopulativo con valor de opinión son en su mayoría entidades inanimadas; esto se debe a que *parecer* es un verbo de percepción cuando es copulativo y también de opinión, de modo que es normal que se den juicios y valoraciones subjetivas, lo que aumenta la frecuencia de sujetos inanimados y abstractos y disminuya, por tanto, la de animados y concretos.

Cuadro 5.

Análisis semántico del sujeto del verbo *parecer* como copulativo y pseudocopulativo de opinión

COPULATIVO Y PSEUDOCOPULATIVO- OPINIÓN			
Siglo	ANIMADO	INANIMADO	Total
XIII	...	100% (4/4)	4
XV	14% (8/59)	86% (51/59)	59
XVII	27% (27/101)	73% (74/101)	101
XIX	29% (29/101)	71% (72/101)	101
XX-XXI	32% (53/164)	68% (111/164)	164
<b>Total</b>	27% (117/429)	73% (312/429)	429

En el cuadro 5 se observa que los sujetos inanimados son más frecuentes. Aunque es posible notar que los porcentajes de uso de los sujetos inanimados (56a) tienden a bajar en perspectiva diacrónica, en contraste con los sujetos animados (56b), siguen siendo mayoría en términos porcentuales los referentes inanimados. Esto se debe a que, si recordamos el cuadro 4, el verbo *parecer* copulativo registra 35% (302/850), mientras que como verbo de opinión-I 26% (217/850), es decir que para el siglo XX-XXI, se alterna el uso entre uno y otro, hecho que repercute en la sintaxis y el tipo de argumentos que acompañan a *parecer*.

- (56) a. Et lo que es agua clara e amarga, esto sse entiende por *los sabores del mundo*, que **parescen** bien a los que los aman, et después amargan (*Setenario*, 110)  
 Otorgó el dicho bachiller *carta de donación* fuerte e firme que **le paresciere** signada de nos los notarios a yuso escritos (*Oviedo*, 59)  
 acepta las fatigas de la convivencia y, lo acepte o no, admira los espectáculos a su alcance, que en *sítios* con espacio disponible o posible **le parecerían** abominables (*Apocalipstick*, 232)

Como soy de las más altas formadas hasta atrás y la monja no ve que platico con Beatriz << ¿Por qué tu *velo* está tan almidonado? Hasta **parece** de cartón >> (*Yeguas*, 12)

- b. Figúraseme que eras hermosa; *otra parecés*; muy mudada estás (*Celestina*, 157)  
 Los millones, los millones, los millones, aquí están los millones", y *el vendedor de billetes de lotería parece* apenado por distribuir la buena suerte (*Apocalipstick*, 70)  
 Pues aquéllos no deven menos hazer, como sean en facultades menores, sino vivir a su ley. Dígolo, hijo Pármeno, porque éste *tu amo*, como dizen, **me parece** rompenecios. De todos se quiere servir sin merced (*Celestina*, 122)  
 Pues por cierto de otra manera miro yo tus cosas, que hasta *tus vezinas me parecen* bien y se me alegra el corazón cada vez que las veo (*Celestina*, 204)

Para profundizar en el análisis de los sujetos inanimados de *parecer*, dado que su frecuencia de uso es significativa, decidí dividir en concretos y abstractos, tal como se muestra en el cuadro 6.

Cuadro 6.  
 Análisis semántico del sujeto del verbo *parecer* como copulativo y como pseudocopulativo-opinión

COPULATIVO Y PSEUDOCOPULATIVO-OPINIÓN			
Siglo	CONCRETOS	ABSTRACTOS	Total
XIII	25% (1/4)	75% (3/4)	4
XV	30% (21/69)	70% (38/69)	59
XVII	45% (45/101)	55% (56/101)	101
XIX	56% (56/101)	44% (45/101)	101
XX-XXI	53% (88/164)	47% (76/164)	164
<b>Total</b>	49% (211/429)	51% (218/429)	429

En este cuadro se observa que los sujetos inanimados abstractos representan la mayoría, al menos en los primeros cortes cronológicos establecidos. Considero que esto se debe a que el verbo *parecer* permite

establecer una relación de similitud entre la entidad expresada por el sujeto. El significado de los sustantivos concretos está más delimitada que el de los abstractos. Por lo tanto, los sujetos concretos tienen significados más 'objetivos' que no requieren mayor definición, mientras que los abstractos tienen un significado sujeto a la interpretación del hablante, más difíciles de definir e, incluso, se recurre a símiles para caracterizarlos. El verbo *parecer* subraya que se trata de una caracterización subjetiva y no objetiva, más adecuada para los conceptos abstractos, que como ya dije, tienen un significado menos delimitado y menos claro; sino que implica consistentemente una valoración subjetiva del hablante, con respecto a algo que valora y modifica mediante el uso de adjetivos. Ahora bien, la frecuencia de sujetos concretos disminuye en los dos últimos periodos, siglos XIX, XX y XXI, (57).

- (57)            Esto pasaba un día antes de que se consumara el suicidio, y *la bella niña*, aunque melancólica siempre, **parecía** estar serena, y aun había sonreído más de una vez (Altamirano, 67)  
Luego nos fuimos a acostar. ¡Ah, como se mueve *Sara* en la noche! **Parece** batidora (Yeguas, 132)

Quizás este fenómeno puede estar relacionado con el género textual, narrativo y crónica, de donde se recopiló el mayor número de ocurrencias. A ello se debe, a mi modo de ver, el aumento de sujetos prototípicos.

Por otro lado, lo que sucede en cuanto a la frecuencia de sujetos abstractos resulta interesante. Como se aprecia en el cuadro 6, en el siglo XIII se presenta el mayor número de sujetos abstractos (75%) por lo que cabe señalar que los sujetos del siglo XIII refieren a eventos y conceptos (58). Es preciso destacar que el corte correspondiente a los siglos XX-XXI, los porcentajes entre estas características no

difieren mucho (53% concretos vs. 47% de abstractos), esto quiere decir que *parecer*, debido a sus características prefiere sujetos abstractos como se ejemplifica en (59).

(58) e presa del suenno, et yazien ya todos a dormir por la cibdat de Argos e seguros de tal auenimiento, et semeiaua me estonces que oya yo cerca mi gemidos cuemo de omnes que se muriessen; et maguer que sigo yo que **me parescia** en semeiança de *oyr lo*, digo que lo oy (*GE*, 139)

(59) **Parecíame** casi ridículo *empeñarme en demostrar que la Curia Filípica no está vigente en lo que se oponga con las leyes federales modernas (Alegato, 19)*  
Como los huevos, ya solos, ya unidos á otras sustancias, forman la mayor parte de los almuerzos, **parece** muy conveniente *dar las reglas fijas que hay para conservarlos sin corrupción*, lo que se hace de varios modos (*Recetario, 38*)

Debido a la alta frecuencia de sujetos abstractos en el corpus, me pareció relevante analizar si los sustantivos abstractos se refieren a conceptos o bien a hechos, acontecimientos, con la intención de clarificar si la preferencia de uno u otro tipo de entidades se puede relacionar con el valor de subjetividad propio de estas construcciones. Los resultados cuantitativos aparecen en el cuadro 6 BIS a continuación.

Cuadro 6 BIS.

Análisis semántico de los sujetos abstractos del verbo *parecer* como copulativo y pseudocopulativo-opinión

COPULATIVO Y VERBO DE OPINIÓN-COP			
Siglo	CONCEPTOS	HECHOS	Total
XIII	100% (2/2)	...	2
XV	64% (25/39)	36% (14/39)	39
XVII	46% (26/56)	54% (30/56)	56
XIX	53% (24/45)	47% (21/45)	45
XX-XXI	58% (44/76)	42% (32/76)	76
<b>Total</b>	56% (121/218)	44% (97/218)	218

En el cuadro 6 BIS se presentan de manera general los sujetos abstractos del verbo *parecer* como copulativo y como verbo de pseudocopulativo (60). Si bien se observa un descenso diacrónico más o menos significativo en cuanto a la frecuencia de sustantivos que se refieren a conceptos, en todos los cortes analizados el porcentaje de esta clase de sustantivos como sujetos es considerable. Creo que esto pasa porque la tendencia prototípica de los sujetos de los verbos copulativos es que sean entidades animadas y que sean expresados por frases nominales, pronombres o nombres propios. Resulta esperado también, por su parte, que los sujetos abstractos, referidos en su mayoría a conceptos o a hechos, estén expresados por oraciones subordinadas sustantivas.

- (60) Et lo que es agua clara e amarga, esto sse entiende por *los sabores* del mundo, que **parescen** bien a los que los aman, et después amargan (*Setenario*, 110)  
 No **le pareció** a Andrés legítima *esta declaración*, sino muy bastarda, y de nuevo volvieron a hacerle cosquillas en el alma sus sospechas (Cervantes, 131)  
*El Culto* al Progreso es la obsesión secreta y pública de la ciudad que se expande con ritmo que a la distancia **parece** moderado (*Apocalipstick*, 40)

En términos generales, se puede observar que el verbo *parecer* en función copulativa acepta con mayor frecuencia sujetos con una referencia concreta con respecto de la cual se hace una valoración. Estos sujetos pueden manifestarse no sólo como hechos o ideas, sino también como conceptos.

### **4.3 Los predicados nominales en las oraciones copulativas**

Otro de los complementos necesarios o centrales en las construcciones copulativas es el predicado nominal (PN), por lo que resulta de suma importancia en esta investigación hacer un análisis de su comportamiento, desde un punto de vista formal y también semántico.

#### *4.3.1 Rasgos formales del PN*

Los PN documentados en el corpus pertenecen a distintas categorías gramaticales. Según refiere la *NGLE* (§37.1a) los predicados nominales los “desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oraciones”. Las formas sintácticas que adquieren los PN pueden ser frases nominales, frases adjetivas, oraciones subordinadas y adverbios.

Cuadro 7.  
Manifestación formal del predicado nominal

<b>Manifestación formal del Predicado Nominal</b>					
<b>Siglo</b>	<b>Frase Nominal (FN)</b>	<b>Oración Subordinada (OS)</b>	<b>Frase Adjetiva (FAdj)</b>	<b>Adverbio</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	...	50% (2/4)	50% (2/4)	4
<b>XV</b>	27% (17/63)	38% (24/63)	25% (16/63)	10% (6/63)	63
<b>XVII</b>	22% (25/113)	50% (56/113)	26% (30/113)	2% (2/113)	113
<b>XIX</b>	19% (24/ 127)	42% (54/ 127)	39% (49/ 127)	...	127
<b>XX-XXI</b>	35% (64/184)	37% (69/184)	28% (51/184)	...	184
<b>Total</b>	26%(130/492)	42%(204/492)	30%(148/492)	2% (10/492)	492

En el cuadro 7 se muestra que las oraciones subordinadas corresponden al mayor número de apariciones 42% (204/492), algunas de ellas son oraciones subordinadas sustantivas, otras oraciones subordinadas adjetivas, mientras que otras, que no corresponden a ninguno de los dos casos anteriores, serán analizadas posteriormente con mayor detalle (*infra* §4.5), pues encontramos que en algunas oraciones el PN aparece expresado mediante un verbo en infinitivo.

Las frases adjetivas fueron las segundas con el mayor número de apariciones 30% (148/492), en tanto que las frases nominales ocupan el tercer lugar 26% (130/492). Al iniciar el trabajo, se esperaba que las frases nominales obtuvieran un menor número de resultados en cuanto a frecuencia de uso, ya que el empleo de esta forma es restrictiva, llamada así por (NGLE: §37.2h), para los verbos *ser* y *estar*, por ejemplo *Pablo es médico* en contraste con *Pablo está médico\** caso en el que es agramatical. Sin embargo, con *parecer* admite *Pablo parece médico*. En cuanto a las frases adjetivas, como se observó en el capítulo 2 (*supra*, §2.3) *parecer*, a diferencia de *ser* y *estar*, no restringe el uso de adjetivos,

además la función del PN es atribuir algo al sujeto, por esta razón es más probable encontrar FAdj en estas construcciones. Los PN expresados por adverbios fueron las de menor frecuencia en el análisis, 2% (10/492). Esto se debe a que el uso de los adverbios se encuentra en alternancia con los adjetivos cuando los primeros tienen valor ponderativo (NGLE: §37.3m), lo que dificulta su lectura.

Aun cuando *parecer* como copulativo aparece con mayor frecuencia en construcciones que ostentan el orden [S-V-PN], el predicado nominal puede manifestarse como frase nominal o equivalente, por ejemplo, una frase adjetiva; entonces resulta interesante observar que los nombres propios no desempeñan nunca la función de PN en las construcciones copulativas expresadas con el verbo *parecer*. El nombre propio y el sustantivo escueto aparecen únicamente cuando el verbo es *parecerse a*, valor que no fue considerado en esta investigación por estar fuera de los intereses de la misma, mientras que el uso de la frase nominal como PN (61a) de *parecer* como copulativo se incrementa a través de los siglos, al igual que las frases adjetivas (61b), ambas destacadas en cursivas en los ejemplos.

- (61) a. aquella final salutación con que se me despidió: con cuánta pena salió por su boca; con cuántos desperezos, con cuántas lágrimas, que **parecían** *granos de aljófara*, que sin sentir se le caían de aquellos claros y resplandecientes ojos (*Celestina*, 293)  
Que el arriero, caminando a Sevilla donde encontraría unas posadas que parecían templos, unos pesebres que parecían altares y una paja que **parecía** *hostias* (*DLNE*, p. 686)  
Bueno, es que yo creo que hablar de triunfo del pe-pe **me parece** *una hipótesis* en estos momentos de ciencia ficción (*CREA*, 1991, oral, *Programa Informativo*, s.v. parece)

- b. Como los huevos, ya solos, ya unidos á otras sustancias, forman la mayor parte de los almuerzos, **parece** *muy conveniente* dar las reglas fijas que hay para conservarlos sin corrupcion, lo que se hace de varios modos (*Recetario*, 38)  
Fíjate que nadie habla en clase y no hacen ruido con las papeleras. **Parecen** *muy serias* y concentradas en lo que hacen (*Yeguas*, 36)

Por otro lado, el uso de las *oraciones subordinadas* como predicados nominales (62) exhibe cierta variación; existen períodos, concretamente en el siglo XVII, en que alcanza el 50% de las ocurrencias, en tanto que en el corte temporal correspondiente a los siglos XX-XXI se mantiene por debajo del 40%.

- (62) El siguiente dia el príncipe don Fernando salio de la villa de Parpiñan con sus batallas ordenadas, e fuese a la provincia de Narbona, donde supo que los franceses se avian retraydo, **pareciendole** *ser poco* aver fecho levantar el cerco de Parpiñan a tan gran muchedunbre de franceses, si con ellos no pelease, a los quales enbio presentar la batalla a banderas desplegadas (*Enrique IV*, 420)  
De las cartas que escrevi a v. m. en 9 de setiembre y 6 de octubre del año pasado no he tenido respuesta ni aviso del recibo. En los casos que se han ofrecido tocantes a mi comjsion, que sin escrevir **me han parecido** *poderlos despachar*, los he despachado (*DLNE*, 253)  
Hablando de derrotas estrepitosas, y en este caso, no me duele en prendas confesarlo públicamente, me alegro mucho de una que **parece** *que se va confirmando en el País Vasco* (*CREA*, 1991, oral, *Desde Madrid, pasando por diversas provincias españolas*, s.v. *parece*)

A partir de los resultados, consideré necesario realizar una división entre las oraciones subordinadas y las construcciones en que aparecía *parecer* con infinitivo pues, como veremos en el apartado §4.5, en algunas ocasiones la estructura [*PARECER* + infinitivo] implica, sintáctica y semánticamente, la presencia

de construcciones perifrásticas. En un principio, los usos auxiliares y las oraciones subordinadas se agruparon en una sola columna. Sin embargo, posteriormente fue necesario separarlos para tener un mejor resultado en la caracterización sintáctica y semántica del verbo, dadas las diferencias notadas. Los resultados del análisis del corpus quedan como sigue: el 66% (134/204) de los usos copulativos de *parecer*, corresponde a oraciones subordinadas, ya sean sustantivas o adjetivas distribuidas en el cuadro 8. Con este mismo valor del verbo, documentamos el 34% de los casos (70/204) correspondientes a verbos en infinitivo.

Igualmente resulta importante hacer una clasificación del tipo de oraciones subordinadas en función de PN, para así establecer un análisis semántico que ayude a explicar el comportamiento de este elemento en las construcciones copulativas de *parecer*. Los dos tipos de oraciones subordinadas encontradas fueron sustantivas y adjetivas; las primeras registraron un mayor número de apariciones, el 69% (92/134), mientras que las adjetivas apenas alcanzaron un porcentaje correspondiente al 31% (42/134), tal como se muestra en el cuadro 8.

Cuadro 8.

Análisis formal del predicado nominal expresado con oración subordinada: sustantivas vs. adjetivas

<b>PN expresado por oración subordinada</b>			
<b>Siglo</b>	<b>SUSTANTIVAS</b>	<b>ADJETIVAS</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	...	...
<b>XV</b>	80% (12/14)	20% (2/14)	14
<b>XVII</b>	66% (31/43)	34% (12/43)	43
<b>XIX</b>	79% (19/23)	21% (4/23)	23
<b>XX-XXI</b>	50% (30/54)	50% (24/54)	54
<b>Total</b>	69% (92/134)	31% (42/134)	134

El cuadro 8 muestra que la frecuencia de ambos tipos de oraciones tiene un comportamiento irregular en términos diacrónicos. Las oraciones subordinadas sustantivas (63) registran el mayor número de apariciones, sin embargo, se nota una tendencia a bajar su porcentaje en el corte correspondiente a los siglos XX-XXI. Por otro lado, las oraciones subordinadas adjetivas (64) aumentan conforme el paso del tiempo; en el corte correspondiente a los siglos XX-XXI se incrementa su porcentaje de uso e incluso igualan en número a las sustantivas (véase la penúltima línea: 50% vs. 50%). La alternancia de estas dos estructuras resulta normal, en cuanto a la forma y la función de los PN. No obstante, el incremento diacrónico observado en las subordinadas adjetivas se explica a partir del incremento también del valor subjetivo o de opinión de *parecer*.

- (63) Organizaciones que luchan por colocar los productos en los mercados, por buscar los mejores precios; organizaciones que tengan la capacidad de planear, que tengan capacidad de echar a andar un proyecto, porque trabajando organizados siempre vamos a alojar muchos mejores propósitos, metas y objetivos. Por esto, **me parece** que es indispensable señalar el asunto de la organización (CREA, ----, México, oral, Fox en vivo, s.v. parece)
- (64) Pero el único criterio que **parece** que predomina en los funcionarios de Hacienda, y en particular de Tomás Ruiz, es el criterio recaudatorio, y se les ha hecho muy fácil, primero invitar a los inversionistas en ferrocarriles, en telecomunicaciones, que entran al mercado con unas reglas, y finalmente se van a encontrar en el año dos mil con que ya les cambiaron las reglas para lo que habían sido invitados a invertir (CREA, ----, oral, sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el miércoles 15 de diciembre de 199 ..., s.v. parece)

#### 4.3.2 Rasgos semánticos del PN

Una vez presentados los rasgos formales de las construcciones en las que se documenta el verbo *parecer*, pasaremos al análisis de las características semánticas de los PN. Para dicho análisis, seguí los mismos parámetros establecidos para analizar los sujetos, es decir, primero observé si se refieren a entidades animadas vs. inanimadas; luego si son concretas vs. abstractas.

Cuadro 9.  
Análisis semántico del PN expresado por frases nominales

<b>ANÁLISIS PN-FN</b>			
<b>Siglo</b>	<b>INANIMADO</b>	<b>ANIMADO</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	...	...
<b>XV</b>	88% (15/17)	12% (2/17)	17
<b>XVII</b>	80% (20/25)	20% (5/25)	25
<b>XIX</b>	63% (15/24)	37% (9/24)	24
<b>XX-XXI</b>	63% (40/64)	37% (24/64)	64
<b>Total</b>	69% (90/130)	31% (40/130)	130

Tal como se observa en el cuadro 9, los PN expresados por frases nominales (FN) registran mayor número de inanimados, 69% (90/130), mientras que los animados registran el 31% (40/130) de las apariciones. Si se tiene en cuenta que los PN expresan una valoración sobre el sujeto, lo esperado es que las FN con valor semántico inanimado sean mayoría frente a los PN animados. Además, no hay que olvidar que los verbos copulativos se caracterizan por no tener contenido léxico y su función es la predicación nominal, es decir, unir una entidad –el sujeto sintáctico– con alguno de sus atributos o características. Para otros verbos copulativos, como *ser*, resulta que el PN animado será mayor en porcentaje frente a los inanimados, pues con este verbo se construyen oraciones identificativas (Fernández Leborans 1999: §37.2.1), del tipo *Pedro es el alcalde*

donde “la expresión referencial aparece en posición precopular” o de manera inversa *El alcalde es Pedro*.

El mayor porcentaje de PN inanimados se registró en el siglo XV. Este resultado puede explicarse a partir del género textual elegido para ese periodo, la crónica. Dado que en este género se hace referencia mayoritariamente a los hechos que se narran, como en (65), el número de entidades inanimadas es mayor. También es importante mencionar que el tipo de PN, en su manifestación formal y semántica depende, en cierta medida, del sujeto y del verbo copulativo con el que se construye (Carrasco: 1972). He encontrado que con *parecer* existe una relación entre los sujetos y los PN en el siglo XV pues, ambos son, en su mayoría, inanimados y abstractos. Es preciso aclarar que a pesar de que los porcentajes descenden en siglos posteriores, no es un cambio considerablemente notable en términos porcentuales.

- (65) el rey tovo forma de tomar la çibdad de Elma, situada en los valles no muy alongados de Perpiñan, que **pareçen** *del altura* de los montes Pirineos, que derechamente van del oçidente al oriente, e se estienden al mediodia fasta el mar Mediterraneo, e llegan fasta el puerto de Colibre (*Enrique IV*, 381)  
¿Quién me podrá cubrir la gran falta que tú me hazes? Ninguno perdió lo que yo el día de hoy, aunque algo conforme **parescía** *la fuerte animosidad* de Lambas de Auria, duque de los athenienses, que a su hijo herido con sus braços desde la nao echó en la mar (*Celestina*, 340)

Por otro lado, que los PN expresados por FN animadas fueran menores en términos cuantitativos resultaba previsible, ya que los hablantes tendemos a emitir valoraciones o evaluaciones sobre lo que observamos, por eso pienso que es necesario aclarar que a pesar de que estos PN están manifiestos por FN con

entidades animadas, se tratan de PN valorativos (Fernández Leborans, 1999:§37.7.2). En el cuadro 9 se observa que el uso de PN animados aumenta gradualmente en la historia de la lengua pues, en el siglo XV apenas se observa un 12%, mientras que para los siglos posteriores se incrementa gradualmente hasta alcanzar el 37% en el siglo XIX y en el corte temporal correspondiente a los siglos XX-XXI (66).

- (66) Dios te premiará tu generosidad. Yo también haré lo que pueda por esos infelices. Siseta **parece** *una buena muchacha*, y sube algunas veces a acompañar a mi hija (*Gerona*, 11b) así les decíamos a él y a su hermano porque **parecen** *changuitos* (Poniatowska, 22)

Por otro lado, en el análisis semántico de las oraciones subordinadas sustantivas en función de PN encontré que hacen referencia a objetos inanimados mayoritariamente, en el 69% de los casos, (87/92), mientras que los animados apenas llegan al 31% (5/92), la mayoría de ellas se registran en el siglo XV. Considero que el género textual influye en gran medida en la semántica de los referentes; en este caso, los ejemplos de (67), que corresponden a sujetos animados, pertenecen al género narrativo. La tendencia de los PN es que sean inanimados, así mismo que se refieran a entidades abstractas. Aún cuando se encontraron PN referidos a entidades animadas (68), creo que el sentido que tienen es subjetivo y figurado, quizás por la naturaleza léxico-semántica de *parecer*.

- (67) Conocía a Celestina y sus mañas; avisávate como a señor. Pero ya **me parece** *que es otra*; todas las ha mudado (*Celestina*, 267) Calisto porque dexa de amar otras que más ligeramente podría aver y con quien más él holgasse, sino que el gusto dañado

muchas veces juzga por dulce lo amargo. Hermana, **parésceme aquí cada bohonero alaba sus agujas**, que el contrario desso se suena por la ciudad (*Celestina*, 228)

- (68) Pues bien: hasta esa región de miseria y de muerte **parece que no llega el cuidado de la edilidad mexicana**; al menos, al desaseo, la infección, la mendicidad no son ciertamente indicios que revelen que la autoridad (Altamirano, 237)  
Yo evitaba en ella las fuertes impresiones, que **me parecía debieran quebrar su naturaleza**, como los martillazos rompen el vidrio (*Gerona*, 73a)

En la elaboración del análisis pretendí ahondar en la caracterización semántica de los PN de *parecer*; es decir, si se trataban de objetos concretos o abstractos, ya que como menciona Fernández Leborans (1999: §37.7.2) cuando se utilizan FN no existen restricciones semánticas en el uso. Sin embargo, no resultó un análisis productivo, ya que no se encontraron rasgos distintivos<sup>17</sup> excepto que los PN son mayoritariamente entidades inanimadas abstractas. En todo caso, conviene aclarar que cuando se trata de PN expresados por FN, la tendencia es que sean referentes concretos, que en el corpus representan el 64% (83/130) total de apariciones, mientras que los referentes abstractos constituyen el 36% de los casos (47/130); sin embargo encontré que estas entidades, las concretas, están sujetas a la valoración del hablante (69). Estos PN se incrementan considerablemente en términos diacrónicos, sobre todo en el corte temporal correspondiente a los siglos XX-XXI.

- (69) Son buenos muchachos, no les corten las alas. -Quitan mucho tiempo. -¿Qué daño nos hacen? Vienen a ayudar... -Traen mucho

---

<sup>17</sup> Dado que no fue un análisis productivo, consideré no incluir el cuadro de análisis.

vuelo, algunos son medio chapuceros, **parecen** *comerciantes* (Poniatowska, 43)

Veo a unos jóvenes empujando una carretilla con cuernos. Otro tiene un trapo rojo en las manos y hace como que lo torea. **Parece** *un torero de verdad* (Yeguas, 176)

Además de lo anterior, consideramos necesario también hacer un análisis de los PN expresados mediante adjetivos y oraciones subordinadas adjetivas. Los criterios que se establecieron para el análisis de las oraciones subordinadas adjetivas consistieron en determinar si expresaban características internas vs. externas, entendiendo por las primeras aquellas que son inherentes a la entidad y que definen su esencia, y por las segundas –externas– las que son alienables y pueden cambiar. Tanto los adjetivos léxicos como las subordinadas adjetivas expresan en su mayoría 79% (150/190) características internas y en menor número 21% (40/190), características externas.

En el caso concreto de las oraciones subordinadas adjetivas, las características internas obtuvieron un número mayor de resultados 93%(39/42), como se observa en (70), lo que nos remite a la subjetividad y a la valoración del hablante sobre lo enunciado. Los siglos que presentan el porcentaje mayor son el XV y el XVII, pienso que esto sucede porque los sujetos en estos siglos también son en su mayor parte oraciones subordinadas sustantivas.

(70) Siempre que voy a su casa (pobrecita, **parece** *que en cualquier minuto se va a derrumbar*) nos encerramos en su recámara, que huele a los arrayanes que tiene escondidos entre sus camisones (Yeguas, 165)  
Y esto por entonses **le paresio** *que el rey se lo mandaba* (DLNE, 466)

Por otro lado, las oraciones subordinadas adjetivas que expresan características externas apenas son 3 casos, supongo que esto sucede porque las características físicas se expresan con mayor frecuencia con un adjetivo léxico como elemento formal, en comparación con las oraciones subordinadas adjetivas. El siglo que obtuvo el mayor número de apariciones de subordinadas adjetivas es el XIX (2/3) (71) y creo que esto se debe a que este siglo se caracteriza por recopilar un mayor número de casos con uso sintáctico copulativo de *parecer*, por lo que las estructuras o formas de este siglo son más prototípicas.

- (71) Pero Josefina no oía como era de esperar, y cerrando los ojos con desaliento **pareció** más dispuesta a dormir que a comer (Gerona, 19a)  
 -Siseta- le dije abrazándola-, todavía estoy vivo, aunque no lo **parezca** (Gerona, 23a)

Los PN presentados por adjetivos, también fueron analizados para determinar qué características (externas vs. internas) son más representativas bajo esta forma.

Cuadro 10.  
 Análisis semántico de los PN expresados por adjetivos

<b>ANÁLISIS PN-ADJ</b>			
<b>Siglo</b>	<b>INTERNA</b>	<b>EXTERNA</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	50% (1/2)	50% (1/2)	2
<b>XV</b>	75% (12/16)	25% (4/16)	16
<b>XVII</b>	87% (26/30)	13% (4/30)	30
<b>XIX</b>	71% (35/49)	29% (14/49)	49
<b>XX-XXI</b>	75% (38/51)	25% (13/51)	51
<b>Total</b>	75% (111/148)	25% (37/148)	148

Como se puede observar, resulta interesante que los adjetivos que refieren a características internas son la mayoría, el 75% (111/148), frente a los adjetivos

que enuncian características externas, el 25% (37/148). El caso de los adjetivos internos, como se muestra en el cuadro 10, presenta ligeras variantes en los porcentajes de aparición, mientras que el punto en el que se registra mayor porcentaje (87%) es el siglo XVII, en los siglos posteriores baja sus porcentajes, mas no considerablemente; lo anterior se debe al valor semántico del verbo *parecer* que expresa enunciados subjetivos, por lo que la valoración de sus sujetos también se hará mediante predicaciones a juicio del hablante, como se muestra en (72).

- (72) y en junta que para ello mandó formar su excelencia poco después, se le envió libranza abierta a don Diego en las cajas reales, para que perfeccionase con los medios que **le pareciesen mejores** lo que iba haciendo (*Mercurio*, 97)
- me querello criminalmente de Maria Ortiz, muger de Andres Saenz, official guarnicionero, y de Andres Benavente, su hierno, assimismo guanicionero, y de un moço español llamado Joan, vestido de mescla azul, official del dicho Andres Saenz, todos vezinos de esta ciudad, y de los esclabos de los suso dichos y de las demas personas de quien y con derecho deba y **parescieren culpadas** (*DLNE*, 269)

Por otro lado, los adjetivos que hacen referencia a características externas disminuyen a lo largo de los siglos; infiero que esto se debe a que las valoraciones con el verbo *parecer* tienden a ser más subjetivas, y por ende, los adjetivos que precisan estas construcciones demuestran mayormente características internas que externas. Fernández Leborans (1999: §37.7.2) refiere que aunque no existen límites entre el uso de adjetivos que denoten características internas o externas, lo cierto es que cuando se trata de *parecer* en función copulativa se refieren a

estados externos (73a), mientras que como verbo pseudocopulativo con matiz de opinión los adjetivos hacen alusión a propiedades internas (73b).

- (73)
- a. Y dize que de esto de que salieron de dicha cassa, las dichas Josepha, mulata, y Mariana, española, se fue enflaqueziendo, de suerte que sus hijas, mujeres de los dichos Garfias, no la conozen y e dizen que no saven cómo se a enflaquecido tanto, porque antes que suzediera lo referido estava tal que **parezia** *tan moza y tan gorda* como ellas (DLNE, p. 405)  
Yo subí a ver a don Pablo y a su hija, y encontré a ésta tan abatida y desfigurada, que cuando cerraba los ojos, quedándose sin movimiento, con la cabeza hundida entre los almohadones, **parecía** *realmente muerta* (Gerona, 48a)
  - b. y nos contentarémolos con hacer una reseña de lo que **nos parece** *mas usado* en esta capital (Recetario, 1)  
entro a la yglesia dicho arriero buscando al christo que le **pareciera** *más afligido*, para pedirle misericordia, y que de tres que halló juntos, le paresio el del lado izquierdo (DLNE, p. 685)

En conclusión, los argumentos que componen las construcciones de *parecer* copulativo y verbo de opinión-COP tienden a inclinarse, en el caso de los PN a ser valoraciones que expresan un juicio o caracterización basada en el punto de vista del hablante. Aun cuando se trata de FN, la mayoría hacen referencia a entidades inanimadas y abstractas. El hecho de que exista un incremento porcentual del uso de *parecer* como verbo de opinión-COP para el corte temporal XX-XXI (70/334) repercute en la composición sintáctica y semántica de las oraciones, según vimos antes (*supra* cuadro 4).

En el siguiente apartado analizaré con mayor detenimiento qué sucede con los elementos que acompañan a *parecer* cuando se usa como intransitivo, también llamado impersonal y como verbo de opinión-I, con el fin de determinar si tienen distintas características semánticas.

#### **4.4 Los sujetos en las oraciones intransitivas de *parecer***

Los sujetos de las oraciones intransitivas de *parecer* se diferencian de las estructuras copulativas de este verbo, primeramente, porque la semántica del verbo es distinta a las expresadas en las otras construcciones, por eso, con el fin de conocer más el tipo de sujetos que precisa *parecer* intransitivo, se hizo un análisis formal y semántico de los sujetos que lo acompañan.

##### *4.4.1 Rasgos formales*

En primer lugar, es preciso aclarar que los sujetos de las oraciones intransitivas de *parecer* son, formalmente, oraciones subordinadas sustantivas, frases nominales y, en algunas ocasiones, pronombres. Los sujetos con manifestación formal de oración subordinada sustantiva son las que tienen mayor número de apariciones 74% (248/334); por su parte, los sujetos que no estaban explícitos en la oración son apenas 37 casos 11% (37/334), mientras que las frases nominales suman 8% (28/334) y los pronombres 6% (21/334). De lo anterior se deduce que estos

resultados se deben a que el verbo *parecer* en construcción intransitiva, ya sea como verbo impersonal o de opinión, requieren de un sujeto que en términos semánticos exprese una idea, un sentimiento o se refiera a un acontecimiento; por esta razón se utilizan con mayor frecuencia las oraciones subordinadas sustantivas.

El orden sintáctico en el que aparecen las oraciones subordinadas en función de sujeto cuando *parecer* es intransitivo corresponde a la posposición verbal, tal como sucede con los verbos psicológicos, los existenciales o los de acontecimiento, según apuntan Leborans y Díaz (1990:375). Por ello, se concluye que lo interesante de los sujetos en las oraciones intransitivas de *parecer* son los rasgos semánticos, que analizaré detalladamente en el siguiente apartado.

#### *4.4.2 Rasgos semánticos*

Como resultado de esta investigación se encontró que los sujetos de *parecer* intransitivo, ya sea como impersonal o como verbo de opinión-I, fueron en su mayoría sujetos inanimados. El uso y la preferencia por sujetos inanimados se debe a que *parecer* intransitivo requiere de sujetos que en términos formales pueda expresar ideas, sentimientos, entre otros y por esta razón, las oraciones subordinadas se utilizan con mayor frecuencia. Sobre lo anterior, Fernández Leborans (1999:§37.7.4) expone que cuando se trata de verbos pseudo-impersonales, “los sujetos que componen estas oraciones suelen ser nombres

inanimados que se posponen al verbo y semánticamente pueden ser tomados como complementos directos”; sin embargo, son sujetos gramaticales.

El cuadro 11 reúne información sobre las características semánticas de los sujetos de las oraciones intransitivas de *parecer*.

Cuadro 11.  
Análisis semántico de los sujetos

<b>ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LOS SUJETOS</b>			
<b>Siglo</b>	<b>ANIMADOS- CONCRETOS</b>	<b>INANIMADOS- ABSTRACTOS</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	100% (3/3)	3
<b>XV</b>	2% (1/65)	98% (64/65)	65
<b>XVII</b>	2% (1/63)	98% (62/63)	63
<b>XIX</b>	2% (1/67)	98% (66/67)	67
<b>XX-XXI</b>	...	100% (136/136)	136
<b>Total</b>	1% (3/334)	99% (331/334)	334

El cuadro 11 presenta que la mayoría de los sujetos de *parecer* en función impersonal y como verbo de opinión-I, son sujetos inanimados y abstractos, en contraste con lo que sucede con los concretos (3/331). Sobre este asunto, coinciden Leborans y Díaz (1990:358), quienes señalan que *parecer* en construcciones predicativas utiliza sujetos que suelen ser o pueden ser inanimados. Mostramos algunos ejemplos de estos sujetos en (74). A propósito, también resulta importante mencionar que el uso de sujetos inanimados es constante en la historia del verbo en cuestión, mientras que los sujetos concretos y animados tan sólo registran 3 apariciones. Cabe agregar que los sujetos concretos expresados por sustantivos que se presentan en estos casos tienden a tener

límites y son sujetos que se pueden ver y que son tangibles; semánticamente, se acercan, relativamente, a ser sujetos indefinidos e inanimados, como los de (75).

- (74) Yo pensava en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden. Agora, visto el pro y la contra de tus bienandanças, **me pareçes** un laberinto de errores, un desierto spantable, una morada de fieras, juefo de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno (*Celestina*, 338)  
Ella dijo textualmente que el GEA era el instrumento del pasar de la estructura de la EEP, que teníamos en anterioridad como un grupo asociado a él, a lo que es la estructura de la nueva Escuela. Me parece que lo que dice Mercedes de Francisco en este sentido es lo que tenemos que tener presente y con lo que tenemos que trabajar. Y **me parece que los andaluces**, me incluyo también ahí, por factores de distancia o alejamiento, en un sentido no sólo geográfico, hemos tenido y tenemos una incultura institucional al respecto del tránsito bastante considerable (*CREA*, 2000, España, oral, conversación del Grupo de Estudios Andaluz de la Escuela Europea de Psicoanálisis (GEA, EEP), s.v *me parece*)
- (75) que davan sus armas puestas e letrero que dize la avía dotado, el qual *dote* non **parescía** para la fábrica, aunque a la iglesia e a su mesa capitular oviese fecho bien e dado hazienda por rasón, quel señor arçediano de Grado don Antonio Alvares de Valdés (*Oviedo*, 82)  
A la espalda, y ceñida por los pechos, traía el uno una camisa de color camusa, encerada y recogida todo en una manga; el otro venía escueto y sin alforjas, puesto que en el *seno* se **le parecía** un gran bulto (*Cervantes*, 220)  
Siseta se mantuvo en los límites de una sobriedad excesiva, y mientras duró el desteín les hablé de los grandes acopios de víveres que se estaban haciendo en Gerona, *conversación* que **parecía** muy del agrado de los pequeñuelos (*Gerona*, 10b)

Uno de los datos que resulta relevante en la investigación es el uso pragmático o discursivo que tiene *parecer*, sintácticamente, semejante a la estructura intransitiva que posee este verbo; sin embargo, no se encuentra sujeto explícito en la enunciación. El corte temporal correspondiente a los siglos XX-XXI constituye un caso particular: se observan sujetos implícitos en las oraciones,

pues en ciertos contextos hay un interlocutor; por esa razón los sujetos implícitos fueron analizados como inanimados, pues de cierta forma no sabemos concretamente a quiénes se dirige como se muestra en (76). Estos casos los analizaré en §5.2.

- (76) O sea, que es muy reciente. ¡Sí sí sí sí! ¿Me seguramente que serán los únicos que hay! ¿Me oyes? Por eso. Y los modernos. Yo te voy a dar una copia. Sí. Y tú, si **te parece** Sí, sí. puedes chequearlo un poco por encima (CREA, 1991, España, oral, Empresa, conversaciones telefónicas, s.v. *parece*)  
 Son única y exclusivamente de cuestiones de radioafición. No les decimos más para que visiten la página y nos comenten qué **les parece**. Y hay muchos radioaficionados que tienen cosas de tipo gráficas para animación de páginas de radioaficionados y están dan bastante gracia (CREA, 1999, México, oral, Boletín 8, s.v. *parece*)

Dado que los sujetos que acompañan a *parecer* intransitivo son, como se explicó anteriormente, en su mayoría inanimados-abstractos, fue preciso analizar con mayor detalle estos sujetos; para este análisis se consideraron dos variables semánticas: si los sustantivos se refieren a conceptos o a hechos.

Cuadro 11 BIS.  
 Análisis semántico de los sujetos abstractos

<b>SUJETOS DE PARECER INTRANSITIVO</b>			
<b>Siglo</b>	<b>CONCEPTOS</b>	<b>HECHOS</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	100% (3/3)	3
<b>XV</b>	19% (12/63)	81% (51/63)	63
<b>XVII</b>	13% (8/61)	87% (53/61)	61
<b>XIX</b>	6% (4/64)	94% (60/64)	64
<b>XX-XXI</b>	11% (14/133)	89% (119/133)	133
<b>Total</b>	12% (38/324)	88% (286/324)	324

En el cuadro 11 BIS, se muestra que el mayor número de apariciones los tienen los sujetos abstractos que se refieren a hechos o acontecimientos (286/324), lo cual se relaciona con la semántica de *parecer* cuando se encuentra en construcciones intransitivas, pues, regularmente, se estructuran a partir de una idea (*Me parece que.../ Parece que...*), por lo que las oraciones subordinadas son codificadas como sujetos y representan hechos. En los siglos analizados, se pudo observar que este tipo de sujetos aparece constantemente y están presentes en todos los siglos. En (77) se muestran algunos ejemplos de este tipo de sujetos tanto con *parecer* impersonal (77a) y con *parecer* verbo de opinión-I (77b).

- (77)
- a. Sí, Carlos, adelante. Son sólo seis segundos ya la ventaja de los tres corredores. Y ahora **parece** ya que, efectivamente, *esto está ya dictado...* o se ha dictado ya la sentencia a estos tres corredores. (CREA, 1995, España, oral, *Vuelta ciclista a España*, s.v. parece)
  - b. e presa del suenno, et yazien ya todos a dormir por la cibdat de Argos e seguros de tal auenimiento, et semeiaua me estonces que oya yo cerca mi gemidos cuemo de omnes que se muriessen; et maguer que sigo yo que **me parescia** en semeiança de *oyr lo*, digo que lo oy... (GE, 139)  
trabajava con todas sus fuerças por guardar la honrra de su marido, e assy la porfia se acreçentava; pero a la fin **paresçiole** que deviese todo dexarlo so la fe del rey de França (Enrique IV, 131)

Por otro lado, en el cuadro 11 BIS se observa que el uso de sujetos referidos a conceptos, aunque es menor en comparación con los sujetos que enuncian hechos, tienen cierta presencia o alternancia también con el verbo *parecer* como intransitivo. En los cortes temporales considerados para la

elaboración de esta investigación se observó que los sujetos referidos a conceptos aparecían a partir del siglo XV, siglo en el que obtiene su mayor porcentaje (19%), mientras que en siglos posteriores este porcentaje disminuye, no obstante, es interesante observar que vuelve a incrementarse en el corte XX-XXI (11%). Lo que me lleva a inferir que ello sucede porque el nuevo uso del verbo *parecer*, el uso pragmático, en el que la construcción tiene oraciones subordinadas, aparta la posibilidad de utilizar conceptos como sujetos. En (78) se observan algunos ejemplos de este tipo de sujetos en oraciones de *parecer* intransitivo.

- (78) A las quales vino luego nueva quel rey de Granada con todo su exerçito estava muy çerca, e que **pareçia locura** con tan poca gente quanta tenian don Rodrigo e Luys de Pernia aver de esperar tan grande muchadumbre de moros (*Enrique IV*, 118)  
entro a la yglesia dicho arriero buscando al christo que le pareciera más afligido, para pedirle misericordia, y que de tres que halló juntos, **le paresio el del lado izquierdo** (*DLNE*, 685)  
No le tiene miedo a las monjas y si *algo no le parece* se los dice, pero no es grosera (*Yeguas*, 82)

En definitiva, los sujetos en las oraciones intransitivas de *parecer* resultan bastante uniformes, en comparación de lo que sucede con *parecer* copulativo, pues es el matiz del verbo el que determina qué tipo de sujetos, en términos semánticos, acompañan las construcciones; en el caso de *parecer* intransitivo, los sujetos utilizados con mayor frecuencia son inanimados, abstractos o bien hechos.

En el siguiente apartado, se abordará otro tipo de construcción de *parecer*, es decir en función semiperifrástica, con el fin de mostrar los distintos usos que tiene el verbo en cuestión.

#### 4.5 Las construcciones semiperifrásticas de *parecer*

En capítulos anteriores mencioné que otra de las construcciones de las que participa *parecer* es en estructuras semiperifrásticas (*supra* §3.3.4). Las construcciones perifrásticas y las atributivas coinciden en que admiten complementos indirectos que introducen el participante que experimenta el evento, según la *NGLE* (§37.10). Sobre este hecho, Fernández Leborans y Ma. Carmen Díaz (1990, 356) y Fernández Leborans (1999: §37.7.3) señalan que las construcciones perifrásticas se encuentran dentro de las atributivas, dado que el PN puede presentarse con distintas categorías gramaticales, tal es el caso de los infinitivos, y en efecto, existen construcciones de *parecer* con infinitivo que tienen un sentido atributivo por ejemplo: *Pedro parece dormir/ Pareces estar de buen humor*. En ambos casos se puede cambiar por el pronombre *lo* el infinitivo *Lo parece/ Lo pareces*.

Este parecido entre ambas construcciones se debe, según algunos gramáticos, a que el infinitivo juega en ocasiones un papel de complemento acusativo pero, en otras, el infinitivo crea una perífrasis verbal, en donde *parecer* desempeña el papel de verbo semiauxiliar (Gutiérrez Ordóñez 1999: §37.7.3). El mismo autor en otro estudio (Gutiérrez Ordóñez 1986) establece que existe una relación entre las construcciones perifrásticas de *parecer* y las dos interpretaciones que posee este verbo (cognición u opinión y percepción). Dado que los límites entre una y otra diferenciación semántica apenas es perceptible, se tiene que tener en cuenta la naturaleza del verbo en infinitivo para determinar si se

trata de una construcción perifrástica o simplemente de una construcción atributiva.

#### 4.5.1 *Análisis aspectual de los verbos auxiliados*

En primer lugar, para el análisis de este factor semántico fue necesario identificar las diferentes construcciones de *parecer* seguido de infinitivo; por esta razón, fue conveniente y necesario estudiar la naturaleza de los verbos auxiliados que acompañaban las estructuras aparentemente semiperifrásticas de *parecer*, ya que no en todos los casos, se trata de perífrasis. El análisis de los verbos auxiliados se realizó con base en la clasificación de verbos a partir de la aspectualidad y de sus rasgos semánticos según el *Aktionsart*.

El *Aktionsart*, como es sabido, es una categoría léxica que clasifica los verbos con base en oposiciones semánticas. Ello no implica que la división sintáctica de los verbos se invalide, sino que el *Aktionsart* analiza la naturaleza del significado tomando en cuenta los siguientes criterios: perfectividad, telicidad, duración y dinamicidad. El análisis de *Aktionsart* divide en cuatro grupos la clasificación aspectual de los verbos de la siguiente manera: acción, actividad, logro y estado.

Los verbos de acción o realización (79) se caracterizan por ser eventos dinámicos delimitados que progresan hacia un límite interno.

- (79)
- a. Ella **corrió** el maratón
  - b. Le **escribió** una carta a su tío
  - c. **Pintaron** la casa de la esquina

En (79), cada uno de los ejemplos describe situaciones dinámicas, durativas y télicas. Son dinámicas porque implican que el sujeto realiza la acción, en el caso de (79a) es *ella*, en (79b) no sabemos quién escribió la carta, pero lo hizo una tercera persona singular con los rasgos [+ humano] y [+ animado], mientras que en (79c), si bien tampoco aparece el sujeto léxico específico, se trata de una tercera persona del plural o bien, la construcción puede tener un matiz de impersonalidad. Por otro lado, las tres oraciones son durativas dado que no se sabe a ciencia cierta cuándo terminaron o terminarán estas acciones. Sobre la telicidad de estos eventos, es preciso mencionar que tal como señala el *Diccionario de lingüística y ciencias afines* de Fernández López (Fernández López, en línea s.v *télico*), los eventos télicos son aquellos en los que el proceso descrito en la construcción verbal sólo puede realizarse sabiendo su culminación. Esto quiere decir que en todos los ejemplos de (79) se describe una acción télica, ya que de ser interrumpidas las acciones, no culmina el evento, en el caso de (79a), *correr el maratón* no se llevaría a cabo; en (79b) no se terminaría de escribir la carta y en (79c) tampoco *la casa* estaría pintada.

Los verbos de actividad son eventos que ocurren y progresan en el tiempo, es decir que no están delimitados, por lo que se trata de situaciones dinámicas, durativas y atélicas. En (80) se muestran algunos ejemplos de este tipo de eventos.

- (80)
- a. Ella **corre**
  - b. Los niños **nadaron** mucho
  - c. Los jóvenes **leen** poco

En el caso de (80a) sólo se describe que el sujeto *ella* “habitualmente” o “en ese momento” *corre*; no se sabe, sin embargo, cuántos kilómetros o por cuánto tiempo lo hace; este ejemplo se contrapone al (80a). Por otro lado en los ejemplos (80b) y (80c), si bien se describe cómo se realizan las acciones, tampoco se tiene noción de cuándo terminó o terminará el evento. En todos los ejemplos de (80) se trata de acciones realizadas por el sujeto.

Otro tipo de verbos son de logro, caracterizados como eventos dinámicos, puntuales (télicos) y que duran muy brevemente o que no son durativos. Algunos ejemplos son: *reconocer*, *morir*, *llegar*, *nacer*, entre otros. A continuación se muestran en (81) algunos casos.

- (81)
- a. El niño **nació** por la tarde
  - b. **Encontró** su abrigo azul
  - c. Las margaritas **florecieron**

En (81), los eventos referidos no tienen duración o su duración es muy breve, algunos autores los caracterizan como puntuales. En cada uno de los ejemplos se muestran sujetos dinámicos que no son agentes y eventos que culminan en un punto específico.

Por último, los verbos de estado (82) son aquellos que no implican una acción como tal, sino que se refieren a eventos imperfectivos y no dinámicos. Algunos ejemplos son: *amar*, *tener*, *conocer*, etc.

- (82)
- a. Él **ama**
  - b. **Tenemos** mucha tarea
  - c. Luis **es** alto

En las oraciones de (82) se muestran eventos que no son realizados por los sujetos, es decir, se trata de sujetos sin voluntad para ejercer la acción, los eventos no implican el resultado de algo, sino que simplemente ocurren o suceden como estados de cosas.

Dado que las clasificaciones aspectuales demuestran, de cierta forma, cuál es el valor léxico de los verbos, fue necesario considerar este análisis para comprobar si *parecer* participa en construcciones perifrásticas o semiperifrásticas.

En el cuadro 12 presenta la clasificación aspectual de los verbos auxiliados en las perífrasis verbales con *parecer*, también, se presentan los aspectos según la gradación de transitividad de los verbos.

Cuadro 12.  
Análisis aspectual de los verbos auxiliados en las perífrasis verbales de *parecer*

<b>Siglo</b>	<b>ACCIÓN</b>	<b>ACTIVIDAD</b>	<b>LOGRO</b>	<b>ESTADO</b>
<b>XV</b>	10% (1/10)	80% (8/10)	10% (1/10)	...
<b>XVII</b>	20% (1/5)	40% (2/5)	40% (2/5)	...
<b>XIX</b>	4% (1/23)	88% (20/23)	4% (1/23)	4% (1/23)
<b>XX-XXI</b>	...	67% (10/15)	20% (3/15)	13% (2/15)
<b>Total</b>	6% (3/53)	75% (40/53)	13% (7/53)	6% (3/53)

En la primera columna se encuentran los verbos de acción o realización, los cuales se caracterizan por ser más transitivos, pues describen un hecho que es realizado por un sujeto activo y que recae en otra entidad. El siglo que presenta el mayor porcentaje de acciones o realizaciones es el siglo XVII, mientras que la frecuencia de este tipo de eventos baja para el siglo XIX, aun cuando los

porcentajes varían, la cantidad de veces que aparece por siglo es apenas una (83). Estas construcciones sí forman perífrasis verbales con *parecer*.

- (83) de la propia mano del rey don Enrique, por las cuales lo mandava matar; al qual ya **pareçia desarmar** mortalmente conosciendo el rey quanto le avia errado, como sea comun proverbio (que despues que te erre nunca te bien quise) (*Enrique IV*, 221)  
Respondíle con gran recato; pero asegurándome tenía ya convencidos a algunos de los suyos (cuyos nombres dijo), para lo propio, consiguió de mí el que no le faltaría llegado el caso, pero pactando primero lo que para mi seguro **me pareció convenir** (*Infortunios*, 43)  
Dejando a su hija en el suelo, venía hacia nosotros, nos amenazaba con el cuchillo, golpeaba con el pie a mi hermana, luego **parecía querer matarse** él mismo (*Gerona*, 77b)

El aspecto verbal que está más presente en las perífrasis verbales con *parecer* es actividad (84), esto conlleva a pensar que es porque este tipo de verbos representan situaciones en las que el sujeto agente realiza una acción de la cual se desconoce el término y no implica un cambio de estado o resultado que afecte o modifique a otro elemento. Si pensamos en la naturaleza del verbo *parecer*, es más factible que las opiniones, sentimientos o pensamientos que se expresan con él no se refieran o tengan repercusión en otras entidades: se presentan como la apreciación o el punto de vista del emisor y no como hechos concertados o acciones concluidas de las que se tiene un estado resultativo. El siglo en que se presenta un mayor porcentaje de actividades es el XIX. Es curioso observar que en el siglo XV se presenta el 80% de las apariciones, mientras que en el siglo XVII baja hasta el 40%. Los datos señalan que esto sucede porque en el siglo XVII se incrementa el mismo porcentaje de logros.

- (84) pasábamos velozmente junto a la negra masa de los barcos de guerra ingleses y españoles, que **parecían correr** al costado en dirección opuesta a la que seguíamos (*Gerona*, 100a)  
Y extendiéndose a mucho más la providencia vigilantísima de su excelencia, **pareciéndole abreviar** por mar el dilatado camino, que desde México hay por tierra hasta aquellas partes (*Relación*, 179)  
Bueno, con prudencia todavía, porque los datos no son definitivos, pero ciertamente como dice, **parece confirmarse** que el pe-esece se consolida al alza, que la coalición de Convergencia i Unió experimenta un retroceso palpable en el conjunto del territorio catalán (*CREA*, 1991, oral, *Desde Madrid, pasando por diversas provincias españolas*, s.v. *parece*)

La cuarta columna en el cuadro muestra los verbos de logro (85), aspecto verbal que se caracteriza por agrupar predicados menos transitivos que se refieren a situaciones en las que el sujeto pasa de un estado a otro, eventos que el sujeto no controla y que tampoco tienen límites temporales; por lo tanto, bien puede tratarse de sucesos momentáneos o durativos. Estas construcciones forman perífrasis verbales con *parecer*. El siglo XVII tiene el mayor porcentaje (40%), seguido del 20% en el corte correspondiente al periodo XX-XXI; después el siglo XV con 10% y con apenas 4% el siglo XIX.

- (85) -Yo soy, que no es nadie, señor Monipodio: Tagarete soy, centinela de esta mañana, y vengo a decir que viene aquí Juliana la Cariharta, toda desgreñada y llorosa, que **parece haberle sucedido** algún desastre. (*Cervantes*, 253)  
Elena no se movía, **parecía haber perdido** la respiración y él le echaba encima del pecho la avalancha de sus recuerdos (*Yeguas*, 126)  
y turbulenta que va y viene, que canta, que ríe, que grita y que **parece olvidarse** de las penas de la vida, entregándose a los

regocijos de una fiesta deseada en seis largos días de trabajo  
(Altamirano, 46)

Por último, la columna al margen derecho del cuadro corresponde a los verbos de estado, que resultan ser los auxiliados al constituirse en estructuras perifrásticas con *parecer* (86). Estos verbos se caracterizan por ser menos transitivos y se refieren a eventos en los que el sujeto no es agente, no sufre ningún cambio y tampoco afecta o modifica a un objeto. Estas estructuras no fueron consideradas como perífrasis verbales, pues no aceptaban ninguna de las pruebas para considerarlos parte de éstas; es decir, que con los verbos de estado el verbo *parecer* está en función atributiva.

- (86)            En una habitación que daba a la huerta vi tres camas pequeñas. Dos de ellas **parecían tener** como un lugar fijo en los dos testers de derecha e izquierda (*Gerona*, 6b)  
                  ¡Qué adolescencia la suya tan diligente y tan desteñida! Al lado de sus aventuras, Elena **parecía** haber **vivido** emparedada (*Yeguas*, 125)  
                  -No seas malo, Güerito, no me hagas el mundo feo cuando estoy empezando a verlo bonito. Pedro Tomás García y los demás maestros **parecen saberlo** todo y yo aprendo, aprendo (*Yeguas*, 131)

Aun cuando a partir de los resultados obtenidos en otros factores de análisis, había afirmado que los verbos de estados no forman parte de las perífrasis verbales con el verbo *parecer*, se presentaron tres casos en los que al menos dos de las tres pruebas sintácticas confirman su carácter perifrástico. Las pruebas que se tomaron en cuenta fueron:

- sustitución del verbo auxiliado por un pronombre
- transformación a una oración interrogativa del verbo auxiliado por el pronombre qué interrogativo
- igualdad de sujetos.

Los verbos de estado que aceptaron estas pruebas fueron: *saber*, *tener* y *vivir*. A continuación se presentan los casos específicos de estos verbos.

TENER: En una habitación que daba a la huerta vi tres camas pequeñas. Dos de ellas **parecían tener** como un lugar fijo en los dos testeros de derecha e izquierda (*Gerona*, p. 6b)

1. Sustitución por un pronombre: dos de ellas lo parecían.
2. Transformación a oración interrogativa del verbo auxiliado por *qué* interrogativo: \*¿*Qué parecen que ellas?* (agramatical)

Como la segunda pregunta resulta agramatical, entonces es necesario plantear la pregunta con el verbo *hacer*: ¿*Qué parece que hacen dos de ellas?*

3. Sí hay igualdad de sujetos: Dos de ellas parecen = Dos de ellas tienen como un lugar fijo.

VIVIR: ¡Qué adolescencia la suya tan diligente y tan desteñida! Al lado de sus aventuras, Elena **parecía** haber **vivido** emparedada (*Poniatowska*, p. 125)

1. Sustitución por un pronombre: *Elena lo parecía*.

2. Transformación a oración interrogativa del verbo auxiliado por qué interrogativo: \*¿Qué parece que Elena? (agramatical)

Dado que la pregunta resulta agramatical la segunda pregunta, entonces es necesario plantear la pregunta con el verbo *hacer*: ¿Qué parece que hace Elena?

3. Sí hay igualdad de sujetos: Elena parece = Elena ha vivido.

SABER: -No seas malo, Güerito, no me hagas el mundo feo cuando estoy empezando a verlo bonito. Pedro Tomás García y los demás maestros **parecen saberlo** todo y yo aprendo, aprendo (Poniatowska, p. 131)

1. Sustitución por un pronombre: Los demás maestros lo parecían.
2. Transformación a oración interrogativa del verbo auxiliado por qué interrogativo: \*¿Qué parece que los maestros ? (agramatical)

La pregunta dos resulta agramatical, entonces es necesario plantear la pregunta con el verbo *hacer*: ¿Qué parece que hace Elena?

3. Sí hay igualdad de sujetos: Los demás maestros parecen = Los demás maestros saben.

En conclusión, considero importante mencionar que las perífrasis de *parecer* se encuentran en las modales personales o radicales y, aunque los sujetos sean inanimados, se puede observar que hay concordancia sintáctica sobre quién realiza la acción. Además, estas construcciones de *parecer* están más

cercanas a las semiperifrásticas, ya que con los verbos de acción, logro y actividad sí forman perífrasis verbales, mientras que con los de estado –excepto por *tener, vivir, saber*– no forman perífrasis verbales. Por último, en el siguiente apartado daré cuenta de la presencia vs. ausencia de los complementos circunstanciales en las construcciones de *parecer*.

#### 4.6 Presencia vs. ausencia de complementos circunstanciales

Los complementos circunstanciales (CC) no fueron relevantes para el análisis de las estructuras con el verbo *parecer*, puesto que no están presentes en todas las estructuras. No obstante en el siguiente cuadro se presenta una clasificación de los complementos circunstanciales documentados.

Cuadro 13.  
Análisis de los complementos circunstanciales

<b>COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES</b>				
<b>Siglo</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>LUGAR</b>	<b>MODO</b>	<b>Total</b>
<b>XIII</b>	...	...	100% (1/1)	1
<b>XV</b>	40% (9/22)	5% (1/22)	55% (12/22)	22
<b>XVII</b>	43% (10/23)	14% (3/23)	43% (10/23)	23
<b>XIX</b>	37% (7/19)	16% (3/19)	47% (9/19)	19
<b>XX-XXI</b>	40% (6/15)	33% (5/5)	27% (4/15)	15
<b>Total</b>	40% (32/80)	15% (12/80)	45% (36/80)	80

En este cuadro se presenta la clasificación de los tipos de complementos circunstanciales encontrados en el corpus (tiempo, modo y lugar). Como se puede observar, los CC no parecen un factor sintáctico determinante del verbo *parecer*. Tal como se esperaba, los circunstanciales que obtienen mayor número de resultado son los modales, de esto se deduce que debido a la subjetividad de la semántica de *parecer*. El siglo que presenta mayor porcentaje de CC es el siglo

XV (55%) (87), lo anterior sucede por el género textual al que pertenecen los resultados, en este caso al género narrativo. Para siglos posteriores el porcentaje baja, siendo el corte temporal correspondiente a los siglos XX-XXI el que presenta el menor porcentaje (27%) (88).

(87) herida de aquella dorada frecha que del sonido de tu nombre le tocó, retorciendo el cuerpo, las manos enclavijadas como quien despereza, que **parecía** que las despedaçava, *mirando con los ojos a todas partes, cocenado con los pies el suelo duro* (*Celestina*, 182)

No me congoxes, ni me importunes, que sobrecargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. *Ansí sientes la pena de tu amo Calisto*, que **pareisce** que tú eres él y él tú, y que los tormentos son uno en un mismo subjecto (*Celestina*, 114)

(88) Quiero también decirles que me parece inútil y desgastante que los de la oposición nos enfrentemos, **me parece verdaderamente** innecesario (*CREA*, ----, México, oral, sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el martes 13 de diciembre de ..., s.v. *parece*)

En este sentido esa reforma fiscal se vuelve importante y ya la estaremos planteando ante el Congreso y ante todos ustedes, y **me parece** *que de esa manera ciertamente* nuestro país va a despegar, ciertamente nuestro país va a crecer y voy a poder en ese caso cumplir con todos y cada uno de los compromisos de campaña (*CREA*, ----, México, oral, *Fox en vivo*, s.v. *parece*)

Mientras que para los CC temporales se observa estabilidad en los porcentajes, pues en el siglo XV y el corte temporal XX-XXI presentan el mismo (40%) (89) y apenas una pequeña baja para el siglo XIX. El siglo XVII es en el que obtienen su mayor porcentaje (43%) (90). De modo que esto sucede porque es crónica, además de jurídicos, los géneros textuales a los que pertenecen los resultados, por lo que se requiere tener un referente temporal en las narraciones.

- (89) Entra, no cures, que todos somos de casa; ya ponen la mesa. ¡O mis enamorados, mis perlas de oro, talme venga *el año* qual **me parece** vuesta venida (*Celestina*, 223)  
*Apenas hace dos semanas* que tenemos en el internado en Lyon y **me parece** que fue hace años que se fue mi mamá (*Yeguas*, 32)  
 Unos resultados que no favorecen, en principio, en demasía al partido que lidera Adolfo Suárez. Sin embargo, *en estos momentos* **parece** que sí, a cerca de nosotros, a unos metros de aquí, el candidato a la alcaldía de Madrid, José Ramón Lasúe, está hablando para alguno de los periodistas aquí congregados (*CREA*, 1991, oral, *Programa Informativo*, s.v. *parece*)
- (90) Y esta declarante quedó atemorizada todo *lo rrestante de la noche*, **pareciendole** via cada ynstante al tal hombre, pero que no le e buelto a veer más ni buelto a su casa, ni a la dicha Josepha (*DLNE*, 367)  
 Al segundo capitulo dixo sabe que el dicho alcalde mayor, estando en esta cassa de don Pedro de Guzman, y en la visita de este pueblo, un dia por la mañana, de los de el mes de septiembre passado, *de este año*, según **le pairesse**, y en asistencia de el susodicho tres españoles (*DLNE*, 456)

Por último, los CC de lugar apenas suman 12 resultados totales. El siglo que presenta mayor porcentaje es el siglo XIX (91). Los datos señalan que esto se debe también al género textual al que pertenecen los resultados, es decir a la crónica y precisan en este caso, los referentes de lugar. En tanto que el siglo que observa el menor porcentaje es el siglo XV con apenas 5% (92), pienso que esto se debe al significado léxico-semántico del verbo *parecer* pues el sujeto está bajo la abstracción del mundo según como lo ve el hablante y los referentes de lugar y tiempo no son necesarios en la enunciación. A diferencia de *ser* y *estar* con los que es “casi obligatoria la presencia de un complemento circunstancial, ya sea locativo o temporal, que sitúa la entidad introducida” (Hernández 2007: 51).

- (91) Hasta allí no llega tampoco el ángel de la caridad bajo la forma de una dama tan ella como generosa. **Parece** que este ángel de la caridad no gusta de manchar sus alas de seda *en aquellos lugares pantanosos y horribles* (Altamirano, 237)  
Pues no murió sino de hambre, y **parece** que desde su llegada fue encerrado *en un calabozo*, donde le tuvieron tres días sin alimento alguno (*Gerona*, 95a)
- (92) El qual estando *en aquella torre*, como fuese çerca de Medina e fallavala a mal recabdo, donde no **pareçia** en ella velas mas de un viejo; e la mayor guarda que en aquella fortaleza avia era gran muchedunbre de perros (*Enrique IV*, 396)  
**Parece** que los gitanos y gitanas solamente nacieron *en el mundo* para ser ladrones (Cervantes, 73)

He presentado en este capítulo una detallada caracterización sintáctico-semántica de las estructuras de las que participa *parecer* documentadas en el corpus. Sin embargo, es necesario ahondar en las características pragmáticas de las nuevas construcciones que forma, que podríamos llamar innovadoras, estructuras que se analizan en el siguiente capítulo.

## V. INNOVACIONES SEMÁNTICAS Y PRAGMÁTICAS

En el capítulo anterior presenté el análisis sintáctico-semántico de las construcciones de las que participa el verbo *parecer* con la finalidad de mostrar la alternancia de los usos sintácticos y los valores semánticos de este verbo, así como para caracterizar las propiedades de los participantes, argumentales o no argumentales, de cada una de estas estructuras sintácticas. En el presente capítulo abordaré, en primera instancia, en la expansión semántica del verbo *parecer* y las innovaciones discursivas de las que participa.

### **5.1 Expansión de usos del verbo *parecer*. De copulativo a intransitivo. Procesos de gramaticalización**

Uno de los objetivos principales que motivaron este trabajo fue saber por qué *parecer* es caracterizado como verbo copulativo sistemáticamente en las gramáticas si, como observamos, las estructuras de las que participa no son prototípicamente copulativas. En principio, pensé que *parecer* había sido protagonista de un proceso de gramaticalización en el que las estructuras sintácticas en las que aparece se habían modificado de ser copulativas a ser intransitivas. A partir de esta suposición, considero necesario definir el concepto de gramaticalización.

Como es sabido, la gramaticalización ha sido definida como “la creación o generación de gramática” (Company 2003:9) caracterizada por ser un proceso irreversible del debilitamiento de un significado original más abstracto que involucra cambios en distintos niveles de la lengua, que no sólo está presente en

la diacronía sino también en la sincronía de la lengua. En el caso de *parecer*, encontré que tanto las estructuras copulativas como las intransitivas en las que se usa se registran en nuestra lengua desde el siglo XIII, primer periodo considerado para el análisis. A partir de estos hallazgos, una primera consideración derivada de esta tesis es si la clasificación sintáctico semántica de *parecer* hecha en las gramáticas ha sido correcta. Si bien se puede afirmar que en ocasiones es un verbo copulativo, hay que añadir que participa de otros usos en los que puede considerarse bien un verbo de opinión (Bolinger:1972, Fernández Leborans y Díaz:1990), bien un verbo impersonal intransitivo. Hay que puntualizar que, al respecto, no se ha hecho una distinción así de clara y que, en ocasiones, no se marca o reconoce una diferencia entre oraciones como las siguientes.

- (93)            a. Ella **parece** buena  
                  b. **Parece** que va a llover

Si bien en ambos casos *parecer* es un verbo de percepción o de opinión, la estructura argumental no es la misma. En (93a) está compuesta por un sujeto, *ella*, y un predicado nominal, *buena*; mientras que en (93b) sólo está el sujeto, *que va a llover*. Por otro lado, también encontramos estructuras acompañadas por clíticos dativos del tipo (94).

- (94)            Ella *me* **parece** buena  
                  *Me* **parece** que llegarán pronto tus amigos.

Esta diferencia, que propone también la *NGLE* (§37.7.1), radica en que la presencia del clítico dativo distingue entre el uso de *parecer* como verbo de percepción, en estructura copulativa e impersonal, y el uso del mismo verbo como

verbo de opinión. Así mismo, Fernández Leborans y Díaz (1990:367) distinguen entre el uso de *parecer* como verbo copulativo y como verbo predicativo, sobre todo “por lo que respecta a la concepción clásica del objeto” pues en ocasiones, como ya vimos , la inclusión de un clítico dativo cambia la semántica del verbo y la proposición; es decir, que a veces nos encontramos frente a un verbo con sujeto agente, *parecer* en función copulativa, mientras que en otras ocasiones estamos frente a un sujeto experimentante, como sucede con *parecer* como verbo de opinión. Entonces, podría poner en términos semánticos y pragmáticos bajo igualdad de condición las oraciones de *parecer* copulativas y las de *parecer* impersonales, pues en ambos casos se clasifica *parecer* como verbo de percepción, por lo que coincido con las fuentes anteriores.

En ese sentido, es preciso añadir que uno de los rasgos que *parecer* comparte con *ser* es que con ambos verbos se construyen oraciones identificativas, aquellas que no aportan una propiedad o una cualidad del referente del grupo nominal, sino que se identifica, en el sentido de que se le otorga una determinada referencia o se señala, como en (95). Las oraciones identificativas no pueden formarse con el verbo *estar*.

- (95)           a. María **es** estudiante  
              b. María **parece** estudiante

Estas construcciones no son posibles si se trata de *parecer* como pseudocopulativo, ya que los juicios valorativos son agramaticales en este tipo de oraciones (96a). Una diferencia más entre las estructuras de *parecer* en función copulativa vs. pseudocopulativo. En todo caso, como pseudocopulativo acepta

oraciones en las que se valora el atributo del sujeto. Estas oraciones se forman de igual manera con *parecer* copulativo (96b).

- (96)
- a. María **me parece** estudiante\*
  - b. María **me parece** buena estudiante.  
María **parece** buena estudiante.

Por otro lado, considero importante mencionar que las estructuras de *parecer* como verbo impersonal o de opinión-INT se constituyen con un solo argumento, el sujeto, por lo que los clíticos dativos se utilizan sólo cuando “la apreciación se quiere mostrar subjetiva...representante del perceptor específico” (Leborans y Díaz 1990:367). Esta tendencia económica de la gramaticalización hacia la polisemia y la homonimia puede ser el caso de *parecer* y cabría hacer una investigación que comprenda el uso que tenía este verbo únicamente en latín.

En resumen, el uso de *parecer* es abstracto, si consideramos que los verbos típicos realizan acciones hechas por los sujetos. En el caso de este verbo se enuncian eventos abstractos, dotados de un sentido discursivo subjetivo, en tanto que expresan la opinión del emisor. De modo que no se refieren a actos en sí, sino a la opinión que alguien construye al respecto. El uso de los clíticos dativos, si bien funcionan para especificar quién experimenta u observa las acciones, también crea confusión. Sobre lo anterior Fernández Leborans y Díaz (1990:391) aclaran que:

más que dos formas de manifestación de una única estructura básica; no creemos que existan dos entradas léxicas con un mismo significante verbal, puesto que las diferencias de interpretación semántica entre las estructuras atributiva y predicativa no alcanzan a constituir siquiera ‘acepciones’ de *parecer* claramente distintas... la

selección entre uno u otro tipo de construcción, por parte del hablante, tiene que ver, probablemente, ¿con? condicionamientos pragmáticos

En concordancia con lo señalado por Fernández Leborans y Díaz, es pertinente hablar de pragmaticalización, puesto que este concepto describe en términos teóricos lo que sucede con *parecer*. En el uso, los condicionamientos pragmáticos en la relación hablante oyente explican la elección de la estructura. A partir de contextos discursivos específicos, se hacen inferencias que pueden llegar a ser convencionales en una comunidad lingüística (Company 2003:21). Desde esta postura la unidad de cambio es el contexto, y eso se ve reflejado en los usos de *parecer* y más aún en la forma innovadora que tiene este verbo, ya que los significados originales de *parecer* se han perdido y ahora son convencionales mas no han sido registrados por la gramática.

El avance de esta forma innovadora ha sido progresivo pues gana abstracción y nuevos significados pragmáticos y discursivos que, sin embargo, no han desplazado las formas conservadoras de *parecer*, ya sea como verbo de opinión o de percepción, sino que convive con ellas. Este cambio está motivado por el contexto, pues, en palabras de Company (2003), “la alta redundancia del contexto en las etapas iniciales del cambio impulsaría una metonimia más que una metáfora”. Los hablantes tienden a asociar elementos explícitos en el discurso con otras interpretaciones inferidas en el contexto; así, *parecer* como forma de cortesía se relaciona con la estructura de este mismo verbo pero como verbo de opinión. Esta nueva forma no ha cambiado de categoría gramatical y pienso que su uso se está convirtiendo en un significado estandarizado, aunque no ha llegado

a la cristalización, pues en cierto modo, conserva un poco del significado etimológico de *parecer*. (Company 2003:40)

En el siguiente apartado, pretendo ahondar en este uso pragmático que ha adquirido *parecer* en tiempos recientes.

## **5.2 El verbo *parecer* en español actual: usos discursivos**

En esta sección presentaré un nuevo uso pragmático que registré de *parecer*, que oscila entre aprobación del emisor, con respecto de algo que dijo su interlocutor, y también con forma de cortesía, según el contexto. Dicho uso ha originado cambios sintáctico-semánticos en las oraciones de *parecer*. El término subjetivización, en este caso, puede ser de gran ayuda para entender el cambio descrito en el verbo *parecer*. En principio, considero necesario definir que es subjetivización. La subjetivización muestra cómo el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y así crear una construcción convencional en la lengua; es decir que va de lo pragmático a lo semántico para terminar en un cambio en la sintaxis de la estructura original.

Para comenzar este apartado, es necesario tener en cuenta que una lengua es acción e implica ser parte de una forma de conducta que está supeditada a un conjunto de reglas convencionales, por lo que aprender una lengua es también aprender sus reglas de conducta.

hablar una lengua consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer afirmaciones [statements], dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc., y más abstractamente, actos tales como referir y predicar; y en

segundo lugar, que estos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos (Searle en Escandell 1996:62)

A partir de lo propuesto por Searle, considero necesario abordar la teoría de los actos de habla, con el fin de dar cuenta de lo que sucede con las nuevas construcciones y funciones discursivas de *parecer*.

El acto de habla es la unidad mínima del acto comunicativo, a propósito, Escandell (1996) añade que las oraciones como unidades abstractas no pueden ser las unidades básicas de la comunicación, ya que carecen de dimensión pues no han sido realizadas. Searle propone que para el análisis de los actos de habla es conveniente hacer un estudio formal, semántico y pragmático. En el caso particular de los nuevos usos de *parecer*, como se muestra en (97), se puede observar que *parecer* está usado como verbo de opinión- intransitiva y su estructura argumental se compone solamente de [dativo+ verbo]. Es decir que no hay sujeto explícito en la oración, lo que dificulta el análisis sintáctico en el sentido en que un hablante normal tendrá la intuición de analizar los dativos como un sujeto, porque remite a una entidad humana, tal como ocurre con las oraciones del tipo *Me gusta el chocolate*, donde la respuesta será que el sujeto es *yo* y no *chocolate*. En este uso, la función del verbo *parecer* es una marca discursiva que explicaré más adelante.

- (97)
- O sea, que es muy reciente.
  - ¡Sí sí sí sí!
  - Seguramente que serán los únicos que hay! ¿Me oyes?
  - Por eso.
  - Y los modernos.

- Yo te voy a dar una copia.
- Sí.
- Y tú, si **te parece**.
- Sí, sí.
- Puedes chequearlo un poco por encima (CREA, 1991, España, lengua oral, conversación telefónicas, s.v. *parece*)

Hecho el análisis semántico y formal de este tipo de oraciones, es conveniente tener en cuenta que la forma lingüística y la fuerza ilocutiva siempre están relacionadas. La forma lingüística es el tipo de oración formal, esto es, cómo se presenta un enunciado, mientras que la fuerza ilocutiva es parte del significado profundo de la oración que, en ocasiones, está asimilada a su estructura sintáctica. Según apunta Curcó (1998:142), los actos de habla de fuerza ilocutiva se expresan mediante oraciones declarativas, imperativas o interrogativas. Por ejemplo, se relaciona la forma lingüística del imperativo con el acto de habla de mandato.

Existen condiciones determinadas para los actos ilocutivos de pregunta y las estructuras interrogativas. Searle señala en Haverkate (1998:175) que existen dos tipos de preguntas, las reales y las de examen; las preguntas reales, que sintácticamente son también conocidas como parciales, consisten en que el hablante no conoce la información necesaria y desea saber la respuesta que complete la proposición, como en *¿Quién llegó?* Mientras que las preguntas de examen, o también llamadas reales, el hablante desea saber si el interlocutor sabe la respuesta como en *¿Llegó Alejandro?* En ambos casos, los interlocutores saben que sólo se da la información cuando es solicitada.

Estas condiciones son óptimas cuando las oraciones interrogativas se emiten en sentido literal, a saber son oraciones en las que se pide información. El problema surge cuando no se cumplen estas condiciones, ya que no todas las interrogaciones son verdaderas peticiones de información, sino que se trata de oraciones en las que el hablante quiere decir otra cosa ligeramente diferente a lo que realmente está preguntando. Este tipo de actos se llaman actos de habla indirectos. Los actos indirectos son ilocuciones en las que el contenido literal está sobrepasado por otro como resultado de una implicatura (Escandell 1996).

Y puesto que el significado consiste en parte en la intención de producir comprensión en el oyente, una gran parte de ese problema es la de cómo le es posible al oyente el entender el acto de habla indirecto cuando la oración que oye y entiende significa otra cosa diferente. (Searle, en Escandell 1996:70)

Existen distintos tipos de actos de habla indirectos, los convencionales cuya realización responde a los requisitos de uso establecidos en la sociedad, en los que la interpretación es convencional, y los no convencionales, que dependen de las inferencias generales, dicho en otros términos que dependen de la situación que rodea cada enunciado concreto.

En el ejemplo de (97), como algunos otros ejemplos que presentaré posteriormente, la oración está estructurada como condicional, que nos indica que la oración refiere a una pregunta que pretende solicitar aprobación por parte del interlocutor, aunque no espera respuesta de este y, además, estructuralmente está formulada como pregunta. Por esta razón, los ejemplos de *parecer* con estas

características no pueden ser analizados mediante las condiciones de las oraciones interrogativas literales que propone Searle y que explica Escandell (1996:70). En todo caso sería mejor pensar que a lo que se refiere en la oración de *parecer* de (97) es *¿estás de acuerdo?* Sin que se espere respuesta afirmativa o negativa a esta pregunta. Un posible esquema que ayudaría a entender la intención de las oraciones de *parecer* y atendiendo al problema de los actos indirectos, sería el siguiente:

- ¿Qué *les parece* si vamos a un corte comercial?
- a. Yo te pregunto qué te parece ir a un corte comercial.
- b. Yo te aviso que vamos a un corte comercial.

En el caso anterior se presentan dos posibles interpretaciones de la pregunta y a partir de esas interpretaciones existen dos posibles respuestas. La solución del inciso a) que atiende al sentido literal de la pregunta, mientras que la solución del b) es la intención verdadera del hablante. La interpretación que corresponde a la pregunta es la solución del inciso b), por lo que es pertinente destacar que no hay correlación entre tipo de oración y tipo de acto de habla. En todo caso es preciso explicar la relación entre la fuerza ilocutiva y la forma sintáctica, entonces cabe destacar que la forma lingüística no es sino un mecanismo para guiar las distintas formas de interpretación (Curcó 1998:143). En ese sentido, Haverkate (1998) también rechaza la asociación entre elaborar preguntas y esperar respuestas, pues si este fuera el caso, las preguntas retóricas estarían fuera de esta premisa, tal como se observa en el ejemplo de (98). En este

caso, el emisor de la pregunta no espera que necesariamente el interlocutor le conteste cómo o qué le parece abordar un tema.

- (98) -Vicente, ¿**te parece** que ahora entremos ya de lleno al tema del deporte? No te puedes imaginar la cantidad de llamadas (*CREA, s/a, México, Oral, Fox en vivo, s.v. parece*)

En el ejemplo de (98) es posible observar también que aunque el hablante formula una pregunta con la estructura de las oraciones interrogativas, no espera la respuesta del oyente, por el contrario, continúa con su discurso; no existe, pues, en su discurso una pausa que dé pie al interlocutor a responder, porque la pregunta no tiene una intención interrogativa.

Considero pertinente hacer una distinción entre las preguntas que no tienen otra función que expresar dudas y no están dirigidas a un interlocutor específico:

Por lo común, se considera que, si bien interrogativas en forma, las preguntas retóricas tienen la fuerza ilocutiva de las aserciones, y es por ello por lo que no esperan respuesta alguna (Domitrescu, en Haverkate: 1998:178)

Las preguntas metadiscursivas son aquellas que se emplean para el control de diversos aspectos de la interacción verbal, algunas expresan incertidumbre, solidaridad y otras fungen como llamadas de atención hacia el receptor sobre la información proporcionada en el segmento siguiente del discurso, también funcionan para negociar la realización de determinado acto ilocutivo. En el ejemplo (99) se puede apreciar que las oraciones pueden presentarse *parecer*

como preguntas retóricas cuando se encuentra en programas radiofónicos y discursos políticos.

- (99) -Yo no sé si Enrique Curiel o Teófilo Serrano han podido aparecer más. Vamos si **os parece**, Luis Herrero, con a intentar esa conexión con ese otra a la primera planta del hotel Mindanao (CREA, 1991, Oral, Desde Madrid, *Pasando por diversas provincias españolas*, s.v. *parece*)

Como ya mencioné, en la mayoría de los casos las preguntas retóricas no esperan respuesta del oyente, pero pueden ser contestadas ya sea por el hablante o por el interlocutor mismo. Esto es, a pesar de que no buscan solución verdadera, las preguntas retóricas exigen destinatario. En su estudio Escandell (1984) refiere que las preguntas retóricas también se usan como oraciones interrogativas que en determinadas condiciones pragmáticas adquieren valor asertivo, como aparece en (100).

- (100) -Y un día las quitamos las dos de en medio.  
-Yo creo que sí.  
-Vale, perfecto, entonces lo mejor es que yo hable con esta gente, y pues, y antes de Semana Santa a ver si las quitamos de en medio.  
-Perfecto.  
- ¿**Te parece**?  
-Muy bien. Y entonces ya cojo yo vacaciones, o eso después de Claro. Después de Semana Santa.  
-No, como a ti te venga bien. (CREA, 1991, España, Oral, Empresa, conversaciones telefónicas, s.v. *parece*)
- Yo no sé, Pello, si no te importa acercarte al coche del Artiach y preguntarle a Paco Giner qué sabe de José Luis Santamaría, preocuparnos un poco por su estado, al mismo tiempo que desde aquí le mandamos recuerdos, un abrazo y esperamos su pronta recuperación, ¿**te parece** Pello?

-De acuerdo (CREA, 1995, España, Oral, *Vuelta ciclista a España*, s.v. parece)

En el mismo estudio, Escandell (1984) explica que en las preguntas retóricas existe un desajuste en la forma gramatical del enunciado y la intención del hablante, ya que las preguntas retóricas atienden al conocimiento de la información, en otras palabras que parten del supuesto de que ambos interlocutores conocen la respuesta, y no a la forma sintáctica.

Como resumen del análisis de los ejemplos anteriores, concluyo que los contextos en los que aparece esta estructura y función innovadora de *parecer* se adapta a las necesidades e intereses del hablante, a partir de lo cual es posible asociarlas con la cortesía, ya que simulan considerar la opinión del interlocutor.

Para abordar el concepto de la cortesía en el ámbito de la lingüística, es preciso partir del supuesto que la lengua, además de ser un sistema de comunicación, le permite al hombre crear y establecer relaciones interpersonales y por esta razón es importante tomar en cuenta la cultura y sociedad en las que se desarrolla una lengua pues, dado que influye en su uso.

Si bien la cortesía es una cuestión de convención, no sólo consiste en sólo seguir las reglas externas, sino evitar conflictos entre los interlocutores. En la teoría de cortesía expuesta por Brown y Levinson proponen la noción de imagen pública, que consiste en cuidar la presentación del hablante y del interlocutor, en otras palabras que los hablantes son vulnerables y salvaguardar la imagen pública hace cortesías a los hablantes (Escandell 1996:148).

Como es sabido, desde mediados de la década de los noventa, los estudios centrados en la pragmática se han incrementado. Uno de los temas que ha suscitado mayor interés ha sido la cortesía verbal, entendida como el conjunto de mecanismos o habilidades lingüísticas supeditadas al mantenimiento adecuado de las relaciones sociales (Haverkate 1979 y 1994; Turrión 2013). La finalidad de la llamada cortesía verbal no es garantizar una mejor transmisión de la información, sino regular el comportamiento de los interlocutores en la conversación, minimizando, o al menos atenuando, la posibilidad de que existan conflictos de intereses mediante el establecimiento de relaciones basadas en la cordialidad y la cooperación entre los participantes de los actos comunicativos (Escandell 1996 apud Hernández, En prensa)

En los ejemplos de esta reciente función pragmática de *parecer* se puede observar que se trata de actos de habla indirectos que implican un proceso inferencial que da como resultado una implicatura. Este carácter indirecto de los actos se advierte en el ejemplo de (101), ya que se formula directamente del modo “*Vamos, si les parece, a ver las imágenes correspondientes...*”, pero es un hecho que el interlocutor no va a contestarle al emisor, puesto que el emisor no se detiene ni da pauta para que el interlocutor responda. Hecho que confirma que no está preguntando nada. Más bien, se trata de una forma de ser amable con los radioescuchas como si tuvieran un trato directo entre estos. En este caso podría tratarse de una petición, ya que “preguntar si se cumple una condición previa para una acción constituye una manera indirecta de solicitar su cumplimiento” (Escandell 1998:8).

(101) El cuatro con la contrarreloj y el día ocho la prueba en ruta. Ambas se disputarán en Colombia y estaremos allí para contárselo. Vamos, si **les parece**, a ver las imágenes correspondientes al inicio de esta última etapa, que son, como es habitual, imágenes pues de una jornada tranquila, en la que ya los corredores viven casi con más relax el... la idea del final de la carrera que el

comienzo de esta última etapa (*CREA, 1995, España, Oral, Vuelta ciclista a España, s.v. parece*)

La interpretación para estos casos que pertenecen a los actos de habla indirectos es por medio de inferencias, ya que al ser indirecto es más cortés porque incrementa el número de interpretaciones, entonces la emisión tiene menor fuerza, como apunta Escandell.

El grado de la cortesía depende de la distancia inferencial que separa el significado codificado de la interpretación: a mayor recorrido inferencial, mayor grado de cortesía (Escandell 1995:37)

Además, no hay que olvidar que los actos de habla indirectos están en relación con las estrategias de cortesía. El hablante abandona los principios de cooperación que se basan en la transmisión eficaz de información, mientras que la cortesía es una estrategia para el buen funcionamiento de las reglas sociales, las diferencias entre estos principios y estrategias estarán motivadas por el discurso y los objetivos del mismo. Y aun cuando la interpretación resulte más ambigua para el oyente, estas fórmulas permiten salvar las relaciones interpersonales. Empero no son efectos universales en todas las variantes dialectales ni en todas las lenguas. Es importante destacar que la cortesía es resultado de un efecto contextual; es decir, existe una serie de supuestos que fueron adquiridos sobre la conducta socialmente correcta en una cultura determinada, por lo que los enunciados corteses se procesan de igual forma que los que no tienen este efecto “combinando su contenido explícito con un subconjunto específico de supuestos adquiridos” (Escandell 1998: 16)

Por último, sólo se registró un caso en el que una pregunta aparentemente indirecta con *parecer* tiene una respuesta afirmativa. Resulta importante mencionar que el uso de preguntas con una intención de cortesía se relaciona con el de *parecer* como verbo de opinión.

- (102) -Sí, en los de ¿En Barcelona entonces de cero a cinco?  
-¿No quedamos en eso, tú y yo?  
-¡Vale vale! Sí, sí. Me parece que no me acuerdo si era de cero a cinco o hasta diez. ¡No me acuerdo!  
- ¡Era de cero a cinco!  
-¡Vale, pues venga! **Me parece.**  
-Espera un momento que te ¡No no no! Que es que no me acuerdo (CREA, 1991, España, Oral, Empresa, conversaciones telefónicas, s.v. *parece*)

En términos de gramaticalización, la subjetivización puede ser de gran ayuda para entender el cambio del verbo *parecer* descrito en este apartado, entendida como la mecanismo mediante el cual el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y así volverse una construcción convencional en la lengua, que va de lo pragmático a lo semántico para terminar en cambio en la sintaxis de la estructura original.

Entonces el proceso de subjetivización implica la pérdida de aspectos descriptivos y referenciales del significado objetivo (Company 2004: 13). Por último, estos enunciados en los que los hablantes producen la cancelación de la sintaxis primaria o normal se dan porque en ellos interesa satisfacer necesidades pragmáticas comunicativas, por ejemplo incluir en actitud comunicativa al hablante de manera cortés, puesto que parece que le estamos preguntando directamente X, pero en realidad es una estrategia discursiva y pragmática de cortesía para que

la decisión tomada a priori por el emisor, no sea percibida como una imposición o una decisión unilateral del emisor aunque, de hecho, lo es. Estas valoraciones y puntos de vista encuentran codificación que no se apoya en la sintaxis original de la forma, como ya observamos, ya que resulta más importante y necesario para los hablantes de cómo se ven las formas y no cómo son estas.

Finalmente, puedo concluir que los nuevos usos sintáctico-semánticos de *parecer* se alejan de los significados y de las estructuras originales en que aparece, pues ahora se llega a utilizar como aprobación y como recurso metadiscursivo. En todos los ejemplos citados, el emisor trata de que su decisión no sea percibida como una imposición, intenta no ser percibido como autoritario, sino que trata de ser cortés. En definitiva, el objetivo del uso cortés de *parecer* en los contextos citados es conseguir que la comunicación sea fluida y amable. Además, no debemos olvidar que si bien la lengua sirve para llevar a cabo nuestros objetivos e intenciones, es también fundamental el papel social que desempeña.



## VI. CONCLUSIONES

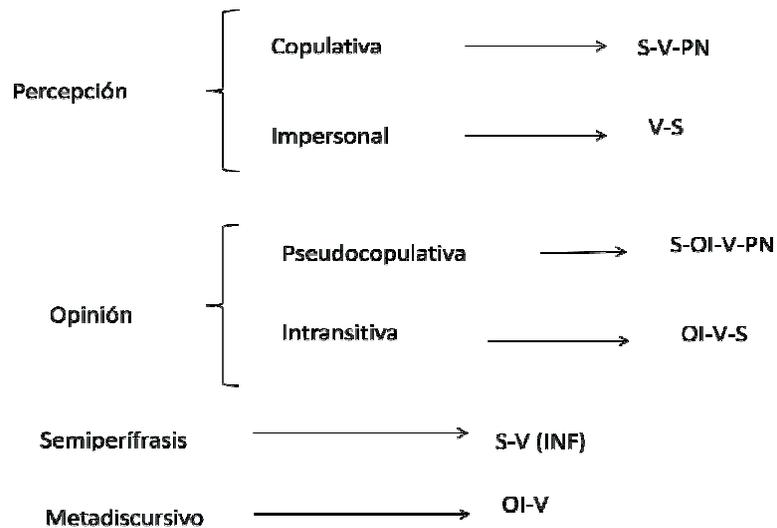
A lo largo de este trabajo he encontrado que *parecer* participa en cuatro construcciones diferentes y que cada una de estas se emplea con fines distintos. Es decir que los factores que motivan estos cambios son de índole semántica y que a su vez reclama ajustes en la sintaxis.

Como punto de partida, fue necesario saber cuáles eran las características de los verbos copulativos, ya que *parecer* era clasificado como tal en la mayoría de las gramáticas. Si bien hallé información valiosa en bibliografía especializada, pocas veces se describía detalladamente el caso de *parecer*. Así que en el primer capítulo de este trabajo di cuenta de las características generales que tienen las construcciones de verbos copulativos y, pese a que *parecer* forma oraciones copulativas, su uso más frecuente se aproxima a los verbos pseudocopulativos debido a que, en ocasiones, aparece con un clítico dativo que da como resultado un verbo de opinión. También el verbo *parecer* acepta toda clase de participios y adjetivos como PN, a diferencia de *ser* y *estar* –que según vimos tienen algunas restricciones semánticas–, porque el significado de *parecer* no implica necesariamente un aspecto télico o atélico con respecto de lo dicho, sino que sirve para introducir y marcar claramente la perspectiva del hablante frente a lo enunciado.

A pesar de la falta de información, en este estudio de tipo diacrónico, las observaciones realizadas me condujeron no sólo a establecer que *parecer* es un verbo polisémico, sino que además fue posible detallar cómo se comporta en sus

diferentes manifestaciones sintácticas, qué significan y cómo se forman. Para llegar a este resultado fue necesario partir del origen del verbo *parecer* y así construir, a grandes rasgos, un panorama sobre su evolución hasta el siglo XXI, lo que me permitió vislumbrar que desde su origen era ya un verbo polisémico. En el siglo XIII, se utilizaba ya sea como ‘aparecer’ o para expresar el punto de vista del emisor, es decir que ya se utilizaba como verbo de opinión. Aunque mi hipótesis al inicio de este trabajo fue que *parecer* había sufrido un cambio, a saber, de verbo copulativo a intransitivo y que, probablemente, se trataba de un proceso de gramaticalización, los resultados de la investigación no fueron en esa dirección. La relación entre los dos significados “aparecer” y verbo de opinión, existe porque ambos enunciaban percepción en español antiguo, lo que facilitó la convivencia de ambos usos aunque no significaran lo mismo.

El verbo *parecer* es un verbo que presenta complejidad estructural y semántica, e incluso pragmática, ya que los elementos que integran las construcciones de las que participa son variables, además de que debemos tener en cuenta que puede utilizarse como verbo de percepción y como verbo de opinión. Como verbo de percepción aparece en estructuras meramente copulativas del tipo [S-V-PN] y del tipo impersonal [V-S], mientras que como verbo de opinión se presenta de las siguientes formas: [S-OI-V-PN], que se asemeja a la estructura copulativa, por incluir un PN y [OI-V-S], que es intransitiva. En el esquema 3 se muestra la caracterización sintáctica de los usos del verbo *parecer* en español, como se puede observar *parecer* participa en 6 construcciones diferentes.



Esquema 3. Caracterización sintáctica de los usos de *parecer*

En términos generales, se puede observar que el verbo *parecer* en función copulativa acepta con mayor frecuencia sujetos que son referenciales a una valoración; en su mayoría son inanimados y abstractos, que representan hechos, ideas y conceptos. Los sujetos más representativos de *parecer* impersonal y de opinión-I, son entidades inanimadas, abstractas y que refieren hechos. En tanto a los predicados nominales, se trata de valoraciones del hablante, en cuanto a la forma de éstos, se nota una tendencia a que las FN sean entidades inanimadas y abstractas.

Además de estos matices y distintas estructuras también encontré que el verbo *parecer* es semiperifrástico puesto que con los verbos de estado no reúne las pruebas suficientes que tienen las perífrasis verbales en español, salvo con tres verbos, a saber: *tener*, *vivir*, *saber*. Los verbos que están más presentes en estas estructuras pertenecen al aspecto verbal de actividad, esto porque los

verbos de actividad representan acciones en las que el sujeto realiza una acción de las que se desconoce el fin, lo que no implica cambio de estado que modifique a otro elemento. Las perífrasis de *parecer* se pueden clasificar entre radicales o las modales personales.

En la actualidad, el verbo *parecer* ha adquirido un nuevo uso metadiscursivo, el cual se aleja de sus significados y estructuras originales, y crea un nuevo significado que oscila entre la aprobación y la cortesía. Todo apunta que este verbo está sufriendo un proceso de desemantización.

Como punto final, pienso que no es posible pensar en una sola categoría para *parecer*, pues como es visible no se trata del mismo verbo, sino que los cambios que sufra en el ámbito sintáctico-semántico dependen de la intención del hablante, pues estos ámbitos presentan cambios que están estrechamente unidos, prueba de ello es que la reinterpretación semántica del verbo ha provocado modificaciones en la estructura sintáctica de las oraciones en las que el verbo *parecer* aparece.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1 Corpus (en orden cronológico)

Setenario (1221-1284) = Alfonso X El Sabio. *Setenario*, ed. Keneth H. Vanderford. Estudio preliminar Rafael Lapesa. Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1984.

GE (1260- 1280) = Alfonso X El Sabio. *General estoria. Segunda parte I*, ed. Antonio G. Solalinde, Lloyd A. Kasten, Víctor R.B. Oelschlänger. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Instituto “Miguel Cervantes”, Madrid, 1957.

CE (según documento) = Menéndez Pidal, Ramón. *Crestomatía del español medieval*. Con la colaboración del centro de estudios históricos, acabada y revisada por Rafael Lapesa y Ma. Soledad de Andrés. Tomo 1, 2ª ed. Madrid, Gredos, 1971.

DEL (según documento) = Menéndez Pidal, Ramón. *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1966.

Enrique IV (circa 1454)= Anónimo. *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla, 1454-1474*. Ed. Crítica y comentada de María Pilar Sánchez-Parra. Ediciones de la torre, Madrid, 1991. Vol. 2

Celestina (1499) = Rojas, Fernando de. *La Celestina*, Madrid: Cátedra, edición de Dorothy S. Severin; notas en la colaboración con Maite Cabello, 2008.

Oviedo (según documento) = Caso de Fernández, Francisco. *Colección documental sobre la catedral de Oviedo I (1300-1520)* Edición prologada por Eloy Benito Ruano, Gijón, España, 1982.

Salamanca (según documento) = Rodríguez Cruz, Agueda María. *Colección documental. Selección de algunos de los documentos más importantes de la historia en la Universidad de Salamanca y de su proyección en Hispanoamérica*. Universidad de Salamanca, 1978.

THE (según documento) = Anónimo, *Textos para la historia del español: reproducción facsímil, transcripción paleográfica, presentación crítica y comentario lingüístico de documentos medievales y de siglos XVI y XVII*. Coordinado por Pedro Sánchez- Prieto Borja. Tomo 1. Alcala de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1991.

- DLNE (según documento) = Company Company, Concepción. *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, prólogo de Juan M. Lope Blanch. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994.
- Cervantes (1590) = Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*, edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid: Castalia, Vol. 1, 1992.
- Relación (1691) = Carlos de Sigüenza y Góngora, Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento en *Obras históricas*, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, México: Porrúa, 1960, pp. 205-223.
- Mercurio (1693) = Sigüenza y Góngora. Mercurio volante, con la noticia de la recuperación de las provincias de Nuevo México en *Obras históricas*, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, México: Porrúa, 1960, pp. 77-107.
- Infortunios (1690) = Sigüenza y Góngora, Infortunios de Alonso Ramírez en *Obras Históricas*, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, México: Porrúa, 1960, pp. 1-71.
- Males (1831) = Anónimo. *Los males de la Republica y el modo de esterminarlos, o sea, Plan de espulsión contra coyotes y estrangeros*. Guadalajara: Ignacio Brambila.
- Recetario (1831) = *Recetario de cocina*. México. *Corpus Histórico del Español*. Proyecto a cargo del Grupo de Ingeniería Lingüística de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Archivo en PDF)
- Zincúnegui (1833)= Miguel Zincúnegui, *Respuesta que dio como fiscal el primer ayudante del Primer Regimiento Permanente ciudadano Miguel Zincúnegui en la causa instruida a los cómplices de la conspiración de Arenas contra la independencia mexicana, operaciones ocultas del plan, y sentencia del consejo dada en 2 de septiembre de 1829*, México: Ignacio Cumplido.
- Nava (1859) = Nava, M. (1859). *Reseña de principio del célebre juicio de denuncia hecha por don Manuel García Nava contra la testamentaria de D. José María Flores, de las alcabalas de frutos de tres fincas, en los años de 1838 hasta 1846*. México: Imprenta de J. M. Lacarra.
- Altamirano (1869) = Altamirano, Ignacio M. *Crónicas de la semana (de El Renacimiento/ 1869)* Intr. Por José Luis Mtz, Francisco Monterde, Huberto Batis. INBA: México, 1988.

Gerona (1875) = Pérez Galdós, Benito. Gerona en *Episodios Nacionales*. Gerona, Cádiz. 3º ed. Porrúa, México, 1985.

Medicina (1884) = Mendoza López, M. (1884). *Elementos de medicina legal*. Guadalajara, Jalisco, México: Luis Pérez Verdía

Medicina (1884) = Mendoza López, M. (1884). *Elementos de medicina legal*. Guadalajara, Jalisco, México: Luis Pérez Verdía.

Alegato (1912) = Fuentes, Eduardo (1897). *Apuntes de alegato que presenta la Suprema Corte de Justicia de la Nación el licenciado Eduardo Fuentes como apoderado jurídico de D. Fermín Gómez, tercer perjudicado en el amparo concedido a don Francisco de Ibarro, por el Sr. juez de Distrito del Estado de Guanajuato*. México: C. Lutteroth.

Carta pastoral (1897) = Fortino Hipólito Vera (obispo de Cuernavaca), Séptima carta pastoral del Ilmo. y Rmo. Sr. obispo de Cuernavaca, con motivo de las malas lecturas, Cuernavaca: Luis G. Miranda, 1897.

Yeguas (2003) = Loaeza, Guadalupe. *Las yeguas finas*. México: Editorial Planeta.

Poniatowska (2009) = Poniatowska, Elena. *No den las gracias: la colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*. México: Era.

Apocalipstick (2011) = Monsiváis, Carlos. *Apocalipstick*. México, D.F: Debolsillo, 2011

CREA= Real Academia Española, Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Noviembre 2012]

## 7.2 Referencias bibliográficas

- (2002): *Gramàtica del català contemporani*. [dirs. Joan Solà et al]; amb la col·laboració de Gemma Rigau. Barcelona : Empúries, 3 volumenes.
- (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Coords. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. V . Madrid: Espasa.
- Alarcos Llorach, Emilio (1968): “Verbo transitivo, intransitivo y estructura del predicado” en *Gramática funcional del español*, 2ª ed. Gredos, 1978, págs. 109-123.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. España: Espasa Calpe.
- Alcina F. y Blecua J (1975): *Gramática española*. Esplugues de Llobregat: Ariel.
- Allen J.H and Greenough J.B. (2006): *New Latin Grammar*. New York: Dover Publications.
- Appendini, Ida (1965): *Grammatica italiana: Método teórico practico para los alumnos de habla española*. 2ª ed, México: Porrúa.
- Ávila Figueroa, Adriana (1996): *La posición del sujeto léxico en el español de México*, tesis de licenciatura inédita, México: UNAM.
- Badia i Margarit Antoni M. (1995): *Gramàtica de la llengua catalana. Descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*. Barcelona: PROA.
- Bamela Emvna, David (2004): “Le statut de la copule dans les constructions copulatives en espagnol” en *Didáctica, lengua y literatura*. Vol. 21, págs. 33-47.
- Bassols, M. (1948): *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona: Escuela de filología.
- Baylon, Christian (1973): *Grammaire systématique de la langue française: Avec des travaux pratiques d'application et leurs corrigés*. Pref. de Gerard Maignet. 2ª ed, Paris: Nathan.
- Blanquéz Fraile, Agustín (2012): *Diccionario Latino-Español*, España: Gredos.
- Bolinger Dwight (1947): “Still more on Ser and Estar” en *Hispania XXX*, págs. 361-367.

- (1972): "The syntax of parecer" en A. Vladman (comp). *Papers in Linguistics and Phonetics to the memory of P. Delattre*. La Haya, Mouton, págs. 65-76.
- Campos Berrios, Héctor (1999): "Transitividad e intransitividad" en *Gramática Descriptiva de la lengua española*, coord: Violeta Demonte e Ignacio Bosque, págs. 1519-1574.
- Carballera Cotillas, Yolanda y María Angeles Sastre Ruano (1991): "Usos de ser y estar. Revisión de la gramática y constatación de la realidad lingüística" en *ASELE. ACTAS III*, págs. 299-314.
- Caro M. y Cuervo R. (1972): *Gramática de la lengua latina*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Carrasco Félix (1972): "El pronombre neutro como protoforma del predicado nominal" en *THBCC XXVII*, págs. 324-333.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y José Luis Tornel Sala (1996): "El predicativo en español: iconicidad y gramática" en *LEA XVIII/1*, págs. 17-46.
- Clancy Clements (1988): "The semantics and pragmatics of the Spanish <copula+adjective> construction" en *Linguistics* 26, págs- 779-822.
- Company Company, Concepción (2003): "La gramaticalización en la historia el español" en *Medievalia*, Nº. 35, 2003, págs. 3-61.
- (2004): "Gramaticalización por subjetivización como la prescindibilidad de la sintaxis" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52, no. 1, pp. 1-27.
- Corominas, Joan (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* con la colaboración de José A. Pascual. Madrid: Gredos.
- Cuervo, Rufino José (1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* ; continuado y ed. por el Instituto Caro y Cuervo. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 8 volúmenes.
- Cunha, Celso Ferreira da (1976): *Gramática da língua portuguesa*. 3a. ed. Río de Janeiro: Ministério da Educacao e Cultura, FENAME.
- Curcó, Carmen (1998): "¿No me harías un favorcito?: reflexiones en torno a la expresión de la cortesía verbal en el español de México y el español peninsular" en *La Pragmática lingüística del español: recientes desarrollos*. Editado por Henk Haverkate, Gijs Mulder, Carolina Fraile Maldonado, Amsterdam: Rodopi, págs. 129-171.

- Dardano, Maurizio (1989): *Grammatica Italiana: Con nozioni di lingüística*, 2ª ed. Bologna: Stampato a firenze.
- Demonte Violeta (1994): "Transitividad, Intransitividad y Papeles temáticos" en Demonste, V.; Garza Cuarón, B. *Estudios de Lingüística de España y México*. México: El Colegio de México-UNAM, págs. 115-150.
- Dowty, David (1979): "The semantic of aspectual classes of verbs in English" en *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht, Holland; D. Reidel, págs. 52-71.
- Ernout A. y Thomas F (1972): *Syntaxe latine*. 2a ed. Paris: Klincksieck.
- Escandell Vidal, Ma. Victoria (1984): "La interrogación retórica" en *Dicenda* 3, págs. 9-37.
- (1995): "Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas" en *REL* 25, págs. 31-66.
- (1996): *Introducción a la pragmática*. Nueva ed. Actualizada. Barcelona: Ariel.
- (1998): "Cortesía y relevancia" en *La Pragmatica linguistica del español: recientes desarrollos*. Editado por Henk Haverkate, Gijs Mulder, Carolina Fraile Maldonado, Amsterdam: Rodopi, págs. 7-24.
- Fernández de Castro, Félix (1990): *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Publicaciones del Departamento de Filología Española, Series Minor 1.
- Fernández Leborans, Ma. Jesús (1999): "La predicación: las oraciones copulativas" en *Gramática Descriptiva de la lengua española*, coord: Violeta Demonte e Ignacio Bosque, págs. 2357-2460.
- Fernández Leborans, Ma. Jesús y Ma. Carmen Díaz Bautista (1990): "Sobre la sintaxis del verbo español parecer" en *BRAE* LXX, cuaderno CCL (mayo-agosto) págs. 353-420.
- Fernández López, Justo. *Lexikon der Linguistik* [fuente electrónica] [23 de marzo 2014] disponible en <http://www.hispanoteca.eu/Diccionario%20Ling%C3%BC%C3%ADstica/>
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *Gramática española*, 2ª ed. V1 y V4. Madrid: Arco.

- Fernández Soriano Olga y Susana Táboas Baylín (1999): “Construcciones impersonales no reflejas” en *Gramática Descriptiva de la lengua española*, coord: Violeta Demonte e Ignacio Bosque, págs. 1723-1778.
- Flores Marcela y Chantal Melis (2004): “La variación diatópica en el uso del objeto indirecto duplicado” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, julio-diciembre, vol. LII, p. 329-354.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1970): “Los auxiliares españoles” en *Anales del Instituto de Lingüística*, Cuyo, Mendoza, X, págs. 61-73.
- Gili Gaya, Samuel (1991): *Curso superior de sintaxis española*. 15ª ed. España: Vox.
- Gómez de Silva, Guido (1988): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México: El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Torrego, L (1992): *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Cuadernos de Lengua española. Madrid: Arco/Libros.
- Gutiérrez Ordoñez, Salvador (1986): *Variaciones sobre la atribución*. Centro de estudios metodológicos e interdisciplinarios. Universidad de León, Colección Contextos.
- (1990): *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- (1999): “Los dativos” en *Gramática Descriptiva de la lengua española*, coord: Violeta Demonte e Ignacio Bosque, págs. 1855-1930.
- Haverkate, Henk (1998): “La contextualización discursiva como factor determinante de la realización del acto de habla interrogativo” en *La Pragmática lingüística del español: recientes desarrollos*. Editado por Henk Haverkate, Gijs Mulder, Carolina Fraile Maldonado, Amsterdam: Rodopi, págs. 173-209.
- Hengeveld, Kees (1986): “Copular verbs in a functional grammar of Spanish” en *Linguistics* 24, págs. 393-420.
- Hernández Díaz, Axel. (2007): *Las construcciones existenciales en el español: estructura y diacronía*, tesis de posgrado inédita, México: UNAM.
- (2008):” Construcciones existenciales con ser, estar y haber del latín al español” en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*: Merida (Yucatán), 4-8 septiembre de 2006 / coord. por Concepción Company Company, José G. Moreno de Alba, Vol. 1, págs. 665-676.

----- En prensa. "El imperativo y la expresión de los mandatos en español. Siglos XIX--XX", *Revista de Historia de la Lengua Española*, núm. 8.

Ibarz Alexander y Toni Ibarz *Colloquian catalán* [en línea] Routledge, 2005 [consultado el día 4 de marzo de 2014] disponible en [http://books.google.com.mx/books?id=U7yMrkuNZ6cC&pg=PT159&lpg=PT159&dq=semblar+verb+de+opinion+catalan&source=bl&ots=-9HzlrMS\\_m&sig=A\\_o6Bau2SsfDxe1tH8VQ0nYmhnE&hl=es&sa=X&ei=zhIWU-anCaOw2wXlo4CABg&ved=0CEUQ6AEwBQ#v=onepage&q=semblar%20verb%20de%20opinion%20catalan&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=U7yMrkuNZ6cC&pg=PT159&lpg=PT159&dq=semblar+verb+de+opinion+catalan&source=bl&ots=-9HzlrMS_m&sig=A_o6Bau2SsfDxe1tH8VQ0nYmhnE&hl=es&sa=X&ei=zhIWU-anCaOw2wXlo4CABg&ved=0CEUQ6AEwBQ#v=onepage&q=semblar%20verb%20de%20opinion%20catalan&f=false)

Lapesa, Rafael (1964): "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español" en *Boletín de la Real Academia Eespañola*, XLIV, págs. 141-167.

López García, Ángel (1994): *Gramática del español*. Madrid: Arco libros.

Lujan Martha (1980): "The Spanish Copulas as aspectual indicators" en *Lingua* 54, págs. 165-210.

Maldonado, R (1994): "Dativos de intereses sin intereses" en *Verbo e Estructuras frásicas*. Rev. Fac. Letras. Linguas e Literaturas. Anexo VI, Porto, págs. 241-264.

----- (1999): *A media voz: problemas conceptuales del clítico se en español*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Marín, Rafael (2004): *Entre ser y estar*. Madrid: Arco Libros.

Martínez Álvarez, Josefina (1988): "El atributo y sus variedades en español "en *Homenaje a Zamora Vicente I*, Madrid, Castalia, págs. 451-457.

Meyer- Lübke, Wilhelm (1974): *Grammaire des langues romanes* . Traducción por Auguste y Georges Doutrepoint. Geneve : Slatkine reprints, 4 volúmenes .

Morimoto Yuko y Ma. Victoria Pavón Lucero (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco/Libros.

Navas Ruiz, Ricardo (1986): *Ser y estar. El sistema atributivo del español*. 3ª ed. Publicaciones del colegio de España-Salamanca.

*Oxford Latin Dictionary* (1968/1982). PGW: ed. Glare, Oxford: Oxford University Press.

Penadés Martínez, Inmaculada (1987): "La noción de atributo en la lingüística española" en *Estudios de Lingüística*, 4, págs. 127-137.

- Porroche Ballesteros, Margarita (1988): *Ser y estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- Porto Da Pena, José Álvaro (1992): *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*. Madrid, Arco Libros.
- RAE. Real Academia Española (1963): *Diccionario de autoridades*. Ed. facsímil. Madrid: Ed. gredos, 3 volúmenes.
- (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. V. 2, Madrid: Espasa.
- Ramos, J.R (2002): “El SV, II: la predicació no verbal obligatòria” en J. Solà Ma R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya (dirs.), *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Empúries, vol. 2, págs. 1951-2044.
- Roca Pons, José (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid.
- Seco, Rafael (1980): *Manual de gramática española*. 10ª ed. Madrid: Aguilar.
- Segura Munguía, Santiago (2006): *Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Strozer, Judith R (1978):”On the so-called “Dative of interest” en *Hispania* 61, págs. 117-123.
- Tornel Sala, José Luis (1995): “Un nuevo acercamiento al atributo de sujeto” en *Anuario de lingüística hispánica*, vol. 11, págs. 367-401.
- Vazquez Cuesta, Pilar (1971): *Gramatica portuguesa*, 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Vázquez Gutiérrez, Michelle (En proceso). *Análisis diacrónico de los verbos ser y estar: usos copulativos*. Tesis de licenciatura en proceso, México: UNAM.